



UNIVERSIDAD DEL AZUAY

MAESTRIA EN DOCENCIA UNIVERSITARIA

**Docencia universitaria en carreras de Medicina: apuntes para
su revisión y actualización**

Autor: John Eduardo Camino Benavides

Directora: Mg. Tatiana Pesántez, Ph.D

Cuenca, Ecuador

2025

Dedicatoria

Quiero dedicar esta tesis a toda mi familia, a mi Madre por ser la luz en el camino de mi vida, a mi hija por ser la razón que me hace recordar que el amor existe, a Lucia y Eliana por ser ángeles en mi vida, a mi familia, amigos, alumnos y en especial a mis sueños que nunca me dejan quieto en esta vida.

Agradecimientos

Agradecido a la Universidad del Azuay y todo su componente humano, por ser la casa que me enseña a ser el docente que siempre anhele tener como profesor, a sus profesores quienes irradian su vocación sobre educar y a mis compañeros durante la especialidad y maestría respectivamente, llevamos historias de vida distintas, pero con una misma pasión, enseñar a las nuevas generaciones.

RESUMEN

Este documento paralelo invita a analizar el quehacer docente en educación superior y su influencia en el desarrollo holístico del alumnado. Se estructura en dos unidades temáticas: la primera examina estrategias de impulso y seguimiento pedagógico, incorporando aspectos culturales, procesos de mediación y aprendizaje colaborativo en el contexto universitario. El segundo analiza las percepciones sobre los actores del proceso educativo y la integración de herramientas tecnológicas. Además, se resalta la investigación educativa como una herramienta clave para la mejora continua de la enseñanza, permitiendo la reflexión, el ajuste de prácticas y la optimización del aprendizaje en la educación superior.

Palabras claves: acompañamiento, herramientas tecnológicas, interaprendizaje, mediación

ABSTRACT

The present parallel text allows for reflection on the teaching profession in higher education and its impact on the comprehensive development of students. It is divided into two modules: the first addresses educational promotion and support, considering culture, mediation, and interlearning within the university environment. The second analyzes perceptions of the actors in the educational process and the integration of technological tools. Additionally, educational research is highlighted as a key tool for the continuous improvement of teaching, enabling reflection, adjustment of practices, and optimization of learning in higher education.

Keywords: Accompaniment, Technological tools, Interlearning, Mediation.

A handwritten signature in blue ink, reading "Tatiana Pesántez". The signature is fluid and cursive, with a large initial 'P' and a long horizontal stroke extending to the right.

Firma Tutora

Prof. Tatiana Pesántez Ph.D

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Dedicatoria	ii
Agradecimientos	iii
RESUMEN.....	iv
ABSTRACT	v
ÍNDICE DE CONTENIDOS.....	vi
INTRODUCCIÓN.....	9
MARCO TEÓRICO	12
1. Acompañamiento y mediación en la universidad	12
1.1 Promoción y acompañamiento en educación	12
1.2 Mediación Pedagógica	14
1.2.3 Mediar con la cultura.....	19
1.2.4 Mediar con el currículum.....	24
1.3 En torno a nuestras casas de estudio.....	27
1.4 En torno a los educar para	30
1.4.1 Educar para la incertidumbre	30
1.4.2 Educar para gozar de la vida	31
1.4.3 Educar para la significación	31
1.4.4 Educar para la expresión	32
1.4.5 Educar para apropiarse de la historia y de la cultura.....	33
1.4.6 La Investigación en la educación	34
2. Relación docentes y estudiantes en un contexto tecnológico.....	35
2.1. ¿Cómo percibimos a las y los jóvenes?	35
2.2 Revisando sus percepciones.....	38
2.3 Escuchemos a los jóvenes	43
2.4 Búsquedas de solución a la violencia cotidiana.....	45
2.5 Comunicación en las instituciones educativas.....	47
2.5.1 La forma educa.....	47
2.5.2 Acercarnos al discurso del espectáculo	49
2.6 La investigación educativa como eje transformador	51
2.6.1 Actitud docente en el rendimiento estudiantil	53
2.6.2 Aspectos históricos y teóricos de la investigación educativa.....	55
2.6.3 Perspectivas epistemológicas de la investigación en educación	55
2.6.4 La educación como proceso social	56

2.6.5 El proceso de investigación	57
METODOLOGÍA	60
3.1 Prácticas de aprendizaje	60
3.2 La tutoría	61
3.3 Texto paralelo	62
3.5 Glosario.....	63
CONTENIDO	64
4.1 Transformando la educación	64
4.1. Las vivencias en las instancias del aprendizaje	64
4.2 Más sobre las instancias del aprendizaje	67
4.3 La inclusión en la universidad	69
4.2 Un ejercicio de interaprendizaje	73
4.2.1 Las prácticas de aprendizaje	77
4.3. Evaluación y validación	82
4.3.1 ¿Cómo fuimos evaluados y en torno a la evaluación?	82
4.3.2 La fundamental tarea de validar.....	85
4.4.1 Taller de herramientas digitales	88
4.4.2 Nuevo diálogo con los estudiantes.....	89
4.4.3 Una experiencia pedagógica con sentido.....	91
4.4.4 Mediar para lograr una experiencia pedagógica decisiva.....	94
4.5 Propuesta de incorporación de las TIC.....	97
4.5.1 Diseño de una propuesta de incorporación TIC	97
4.5.2 Las instancias y las tecnologías.....	98
4.6 Investigando la práctica docente	99
4.6.1 La importancia de la investigación sobre la enseñanza	100
4.6.2 Los problemas educativos como objeto de la investigación educativa	101
4.6.3 El docente investigador.....	102
4.6.4 Mirada a los enfoques a investigar.....	102
4.6.5 La investigación educativa y el papel del profesor.	103
4.6.6 Docencia e investigación en el aula	104
4.6.7 La maldad y agresividad del docente.....	105
4.6.8 Percepción de la violencia del docente hacia el alumno en instituciones de educación superior	106
4.6.9 Malestar y la violencia docente en Latinoamérica	106

4.6.9 La violencia y sus manifestaciones en la educación superior en Ecuador..	107
4.7 Las actitudes del docente y su influencia en el aprendizaje, la actitud y crecimiento personal del estudiante.....	108
4.8 Actitudes positivas del docente.....	110
4.9 Actitudes negativas del docente	110
4.10 Características de un buen docente.....	111
4.11 Agresión y violencia en la escuela como factor de riesgo del aprendizaje escolar.....	111
4.12 Paradigma y/o enfoque	112
4.13 Estrategias y acciones para recolectar la información	113
4.14 Los resultados que se espera obtener de la experiencia	114
CONCLUSIONES	117
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	120
Anexos.....	128
Glosario.....	128

INTRODUCCIÓN

La educación superior debe necesariamente adaptarse a las continuas transformaciones sociales, pues resulta indispensable responder a los desafíos que emergen en el contexto del progreso contemporáneo. Un cambio en las universidades requiere de una transformación de la labor docente, así como de un mayor compromiso de su parte (Gazzola y Didriksson, 2008). Bajo este contexto, las instituciones educativas deben buscar alternativas y plasmar en sus currículos estrategias que fomenten el análisis crítico, orientado a mejorar las estrategias docentes, examinar el desarrollo de propuestas pedagógicas innovadoras de modo que se pueda potenciar el rendimiento académico de los estudiantes y con ello evitar la replicación de modelos pedagógicos tradicionales y técnicas de enseñanza instruccionales.

Actualmente los docentes de las instituciones educativas tienen en desafío de enfrentarse con el diseño e implementación de nuevos procesos educativos que sean pertinentes, innovadores y con la capacidad de dar respuesta a las necesidades de los estudiantes. No solo basta con que los docentes posean un contenido sólido de conocimientos, sino que respondan eficazmente a mejorar la calidad de las dinámicas propias de cada contexto dentro de las aulas. Por lo tanto, es menester que el profesorado demuestre no solo conocimientos sino también competencias pedagógicas y valores éticos que contribuyan a una formación integral. De esta manera la consolidación de conocimientos y una práctica en valores y responsabilidad social será posible promover una educación superior de excelencia y formar profesionales con altas competencias en compromiso social y humano.

El presente texto paralelo explora una reflexión profunda acerca de la enseñanza en el ámbito de la educación superior, particularmente enfocado en la formación en medicina. Se estructura de forma articulada entre la teoría y la práctica con base en la experiencia empírica del autor, de esta manera permite generar un análisis del contexto haciendo un llamado a reconsiderar las prácticas pedagógicas en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Al considerar los avances tecnológicos que crecen de manera exponencial, resulta necesario estar a la par de tales avances en el contexto de la calidad educativa, exigiendo la incorporación de nuevas metodologías activas que permitan impulsar el aprendizaje real y significativo en la formación de los futuros profesionales.

En esta línea de ideas Pabón (2018), sostiene que la docencia en la formación médica debe regirse por prácticas pedagógicas que contribuyan al desarrollo integral de los estudiantes. Es por ello que el texto paralelo hace especial énfasis en la importancia del acompañamiento, la mediación y el interaprendizaje como factores clave en el proceso de formación. Si bien la interacción en el aula entre docentes y estudiantes es necesaria en la consecución de los aprendizajes no es menos cierto que el estudiante tiene un rol fundamental al participar activamente en su aprendizaje lo que implica que debe comprender sus percepciones y su participación en cada etapa del proceso formativo, lo cual también se logra a través de una orientación pedagógica adecuada.

En definitiva, el desarrollo del texto paralelo representó una experiencia enriquecedora que permitió un acercamiento profundo a la realidad de la docencia en la educación universitaria. A lo largo del proceso, se evidenció la importancia de repensar las estrategias pedagógicas y metodológicas para fomentar un aprendizaje significativo y contextualizado. La estructura metodológica basada en tres ejes a saber: prácticas de aprendizaje, tutoría y texto paralelo brindó un marco sólido para la reflexión y la transformación de la enseñanza.

Desde una perspectiva reflexiva, se puede mencionar que mi formación como estudiante estuvo marcada por una educación tradicional, donde la palabra del profesor era incuestionable y las metodologías se basaban en la transmisión de conocimientos sin espacio para la crítica. En mi rol actual como docente, decidí darle un giro a esta situación, adoptando un enfoque más flexible y participativo. Las prácticas de aprendizaje fueron un punto clave en este proceso. La inmersión en actividades como la revisión de literatura especializada, el análisis de casos y la observación en el aula me permitió comprender las dinámicas educativas desde una perspectiva más analítica.

Estas experiencias favorecieron el desarrollo del pensamiento crítico y la capacidad de cuestionar las metodologías tradicionales, lo que a su vez impulsó la búsqueda de estrategias innovadoras para optimizar el proceso de enseñanza-aprendizaje. El reto de identificar las necesidades de los estudiantes y proponer soluciones prácticas fue un ejercicio desafiante, pero sumamente gratificante, ya que permitió visualizar el impacto positivo de una enseñanza más activa y reflexiva.

La tutoría, como segundo eje, representó una de las experiencias más significativas del módulo. El acompañamiento a los estudiantes no solo fortaleció su

aprendizaje, sino que también permitió desarrollar una relación más cercana y empática con ellos. A través de sesiones individuales y grupales, se promovió el diálogo abierto, la resolución de problemas y la toma de decisiones fundamentadas. Esta interacción constante me llevó a comprender que la enseñanza va más allá de la transmisión de conocimientos; implica también guiar, motivar y brindar apoyo en el proceso formativo.

La tutoría evidenció la importancia de diseñar espacios confiables y seguros para que los estudiantes pueda expresar libremente sus inquietudes, reflexionar sobre sus errores y mejorar continuamente. Esta experiencia reforzó mi convicción sobre el rol fundamental del docente como facilitador del aprendizaje y promotor del desarrollo integral de los estudiantes.

El tercer eje metodológico, el texto paralelo, fue una herramienta transformadora que permitió conectar la teoría con la práctica de manera dinámica. La escritura pedagógica se convirtió en un espacio para plasmar reflexiones personales y analizar experiencias educativas desde una perspectiva crítica. La posibilidad de integrar la voz de los estudiantes y docentes en este proceso generó un ambiente de aprendizaje más humano y colaborativo. Descubrir la capacidad de desaprender para replantear las prácticas tradicionales y adoptar metodologías más innovadoras fue uno de los mayores aprendizajes del módulo. Además, el uso del texto paralelo facilitó la construcción de un conocimiento más situado y significativo, promoviendo una docencia que no solo informa, sino que también transforma.

En términos generales, esta experiencia reafirmó la necesidad de asumir el cambio como una oportunidad de crecimiento y mejora continua. La educación universitaria demanda docentes comprometidos con la innovación y dispuestos a replantear sus prácticas en beneficio del desarrollo de los estudiantes. Asimismo, se hizo evidente que la integración de tecnologías educativas y estrategias de evaluación formativa son aspectos clave para potenciar el aprendizaje. La enseñanza es un proceso dinámico, en constante evolución, y el verdadero impacto se logra cuando se combina el conocimiento con la pasión por educar y transformar vidas.

MARCO TEÓRICO

1. Acompañamiento y mediación en la universidad

1.1 Promoción y acompañamiento en educación

A la acción y acto de acompañar se le denomina acompañamiento por parte de un docente a los estudiantes. En la dinámica cotidiana, el acompañamiento ha fomentado una relación de transformación mutua a partir de modificaciones en la interacción (Guzmán et al., 2023). El acompañamiento puede describirse como un período de tiempo para concentrarse con uno mismo y con los otros, para mejorar el desenlace educativo, permitiendo construir, transformar y reconstruir el tipo de enseñanza (Molano-Castro et al., 2020). Por lo tanto, es de suma importancia los procesos de acompañamiento en el aprendizaje de los estudiantes.

La dinámica educativa se constituye como un proceso formativo continuo y bidireccional, lo que quiere decir que debe existir una relación de sinergia entre el docente y los estudiantes. En este sentido, el elemento motivacional es de suma importancia ya que permite la participación activa del alumnado y su evolución hacia un rol protagónico en la producción del saber, incentivando la investigación y la búsqueda constante del conocimiento y propiciar el avance científico. Bajo este curso de acción los estudiantes podrán dominar conceptos claves convirtiéndose en agentes multiplicadores y al transmitir su conocimiento a otros cuando lo ameriten y en la práctica de su profesión, en esa dinámica el rol del docente facilitador es esencial.

En la actualidad, la tecnología permite una educación de calidad sin importar horario, idioma, distancia o tema a tratar (Peña, 2018). Ello se debe principalmente a la incorporación de recursos digitales y soportes multimedia que han transformado las formas tradicionales del aprendizaje, permitiendo la evolución de modelos educativos con enfoques más dinámicos e interactivos. En la actualidad, el modelo de instrucción basado exclusivamente en aulas presenciales con grupos numerosos de estudiantes y estructuras rígidas han quedado atrás dando paso a la conformación de comunidades de aprendizaje virtuales. Estos entornos, que reúnen a estudiantes de diversas localidades, como Cuenca, Quito, Ambato, Macas entre otros, favorecen un seguimiento pedagógico más individualizado por parte del docente, contribuyendo así a la mejora de los procesos de formación.

El sistema educativo actual presenta diferencias significativas con respecto a los modelos prevalentes en décadas anteriores. La integración de tecnologías de información y comunicación y la digitalización han facilitado, entre otros avances, la promoción del multilingüismo en la educación, marcando un contraste altamente diferenciado con los métodos monolingües que caracterizaron generaciones previas. Esta transformación digital ha generado un impacto transversal en múltiples ámbitos, influyendo no solo en las dinámicas escolares, sino también en la participación de las familias en los procesos educativos. En este sentido, los padres se han visto en la necesidad de desarrollar competencias digitales sobre todo en la etapa de formación escolar con el fin de acompañar el aprendizaje de sus hijos, fortaleciendo así, el vínculo entre la educación y el desarrollo de habilidades tecnológicas.

En la educación a nivel superior son necesarios que se realicen los ajustes transformadores y ello supone la introducción de métodos pedagógicos que fomenten el rol activo de los estudiantes debe convertirse en una máxima con la finalidad de que los estudiantes aprendan a aprender (Martínez et al., 2019). Es por ello que resulta esencial promover el aprendizaje significativo y el pensamiento crítico, ya que de esta manera la continua creación de nuevos conocimientos propicia el surgimiento de nuevas ideas lo que a su vez permite la innovación.

La pedagogía implica comprender y orientar la práctica educativa por lo que requiere de una gestión efectiva por parte de las instituciones educativas orientadas hacia la calidad pedagógica (Guzmán et al., 2023). El aprendizaje activo se configura como un proceso complejo de construcción cognitiva y autodescubrimiento, en el cual la participación del estudiante resulta fundamental para la apropiación significativa del conocimiento. En este sentido, el estímulo pedagógico proporcionado por el docente, junto con una tutorización continua que oriente y facilite la comprensión de los contenidos, emerge como un factor determinante para el logro de una formación integral y pertinente a las exigencias del contexto educativo contemporáneo. La interacción permanente entre el docente y el estudiante además de afianza el conocimiento conocimientos, también permite el desarrollo de habilidades reflexivas y críticas, esenciales para enfrentar los desafíos del mundo académico y profesional.

Dentro de este proceso, la generación de conocimiento por parte del estudiante y la orientación especializada del docente deben entenderse como elementos complementarios que, en su adecuada combinación, contribuyen a la consolidación de aprendizajes sólidos y contextualizados. Es importante reconocer que, si bien el aprendizaje autodirigido promueve la autonomía y la capacidad de indagación, no garantiza por sí solo la precisión conceptual ni la profundidad en el tratamiento de los contenidos. Del mismo modo, la enseñanza magistral, aunque puede ofrecer una estructura clara y organizada del saber, no siempre constituye la estrategia más efectiva para promover la participación activa y la construcción significativa del conocimiento. En consecuencia, la articulación dialéctica entre ambos enfoques, sustentada en el dominio disciplinar del docente y en estrategias pedagógicas que favorezcan la interacción y la reflexión crítica, permite ampliar progresivamente el horizonte de comprensión de los estudiantes, facilitando así un proceso de aprendizaje más riguroso, dinámico y orientado a la aplicación práctica del conocimiento en distintos escenarios de la realidad profesional y académica.

En todo este proceso y, fundamentalmente, en la mediación y el acompañamiento se deben respetar las tradiciones de cada persona e integrarlas en el proceso de generación del conocimiento (Ruiz y Álvarez, 2020). La cultura juega un rol de vital importancia en el proceso de enseñanza y aprendizaje de los estudiantes. Por consiguiente, el rol del educador trasciende la mera transmisión de conocimientos, involucrándose activamente en la colaboración con el estudiante para co-construir el aprendizaje. Esto requiere que el educador se transforme y asuma esta responsabilidad con total compromiso.

1.2 Mediación Pedagógica

El concepto de mediación no es una construcción reciente ni exclusiva del ámbito educativo. Sus raíces se remontan a más de dos milenios, con reflexiones como las de Aristóteles (335 a. C.), quien ya planteaba una función mediadora en el razonamiento al permitir llegar a una conclusión a través de premisas. En la Antigüedad, la mediación se entendía como la capacidad de relacionar opuestos para generar algo nuevo, tal como lo reflejan las ideas de Platón, Aristóteles y San Agustín. Según Grisales y González-Agudelo (2010), como se citó en Guevara et al. (2024), la mediación era vista como una acción intermedia que conectaba un punto de partida con uno de llegada, siendo

productora de este último o al menos una condición para su producción. Esta noción supera la mera relación entre dos términos y se alinea con la etimología de la palabra, derivada del latín *mediare* (interceder o intervenir) (Guevara et al., 2024).

La mediación es un proceso voluntario y cooperativo en el que dos partes en conflicto recurren a la intervención de un tercero imparcial, conocido como mediador, con el propósito de alcanzar acuerdos que resulten satisfactorios para ambas partes. Se distingue por ser un mecanismo extrajudicial, creativo y orientado a la promoción de la convivencia armoniosa dentro de un determinado contexto social, según lo plantea Holaday (2007). A lo largo de la historia, este mecanismo ha evolucionado hasta convertirse en una disciplina estructurada y especializada, en la que se han desarrollado principios y metodologías aplicables en diversos ámbitos con el fin de garantizar su efectividad en la resolución de conflictos, tal como lo exponen Muñoz y Mendieta (2021). No obstante, las bases filosóficas de la mediación se remontan a la antigüedad, momento en el que pensadores como Aristóteles la concebían como un mecanismo dialéctico fundamental para la consecución de acuerdos (Guevara et al., 2024).

Con el transcurso del tiempo, la mediación ha experimentado un proceso de adaptación a distintos contextos, abarcando desde el ámbito legal hasta el educativo, lo que ha permitido su consolidación como un recurso clave para la gestión de conflictos. Dentro del contexto de la educación superior, la mediación adquiere un valor pedagógico relevante, ya que no solo contribuye a la resolución de disputas, sino que también promueve el desarrollo de habilidades esenciales, como el diálogo, la negociación y la gestión pacífica de los conflictos (González-Cuéllar et al., 2010). En esta misma línea, distintos autores, entre ellos Vygotsky y Feuerstein, han resaltado el papel de la mediación en el aprendizaje significativo, pues facilita la integración de nuevos conocimientos a través de la interacción mediada (Guevara et al., 2024).

La incorporación de la mediación en la educación superior se presenta como una herramienta con capacidad para mejorar la convivencia universitaria y garantizar el respeto a los derechos fundamentales dentro de la comunidad académica. En países como España, esta función es desempeñada por el defensor universitario, quien actúa como mediador con el propósito de proteger los derechos de estudiantes, docentes y personal administrativo. Este modelo ha sido replicado en otras naciones, como el caso de Perú, lo que evidencia que la mediación no solo previene conflictos, sino que también

fortalece la gobernanza institucional. Sin embargo, tal como advierte Cepeda (2019), en países como Perú y Ecuador la mediación carece de un marco regulatorio suficientemente desarrollado, lo que limita su efectividad. Mientras que en España el defensor universitario opera de manera autónoma, El referido autor señala que, en Ecuador no existe una figura equivalente, lo que obliga a recurrir a procesos administrativos o judiciales que, en la mayoría de los casos, resultan más lentos y costosos, según lo establece la Ley Orgánica de Educación Superior [LOES] (2010). Esta comparación pone de manifiesto la necesidad de institucionalizar la mediación en el ámbito universitario mediante la implementación de marcos normativos claros que permitan su aplicación efectiva.

Más allá de su función en la resolución de conflictos, la mediación también puede ser utilizada como una estrategia pedagógica en el ámbito de la educación superior. Su aplicación en el aula permite que los estudiantes desarrollen habilidades fundamentales para su formación académica y profesional, favoreciendo el aprendizaje de competencias clave como el pensamiento crítico, la comunicación efectiva y la negociación colaborativa, tal como lo indican Muñoz y Mendieta (2021). Estas capacidades resultan esenciales para la construcción de un entorno educativo más reflexivo y participativo, en el que los estudiantes puedan analizar y resolver conflictos desde múltiples perspectivas.

En este sentido, diversas instituciones han reconocido la importancia de la mediación dentro de sus programas académicos, como es el caso de la Universidad de Málaga y la Universidad César Vallejo, que han incorporado este mecanismo tanto como una estrategia de resolución de conflictos como un componente clave en la enseñanza de competencias transversales, según mencionan Muñoz y Mendieta (2021). Lo anteriormente expuesto concuerda con lo expuesto por Grisales y González-Agudelo (2010, citado en Guevara et al., 2024), quienes sostienen que la mediación pedagógica actúa como un puente entre el conocimiento previo y el nuevo, facilitando la asimilación de aprendizajes significativos. Según De Armas (2003), como se citó en Muñoz y Mendieta (2021), su aplicación en el aula favorece el desarrollo de competencias clave, tales como:

- Comunicación efectiva, a través del diálogo y la escucha activa.

- El pensamiento crítico desempeña un rol importante en el análisis de conflictos, ya que permite a los individuos examinar las disputas desde múltiples perspectivas.
- La negociación colaborativa surge como una habilidad esencial, ya que permite a los individuos desarrollar estrategias para alcanzar acuerdos a través del diálogo constructivo y la toma de decisiones cooperativa.

En los entornos universitarios, los conflictos interpersonales suelen agravarse debido a la ausencia de un verdadero diálogo, lo que da lugar a dinámicas perturbadoras que van desde simples malentendidos hasta manifestaciones más graves de violencia física y psicológica. Como han destacado diversos estudiosos, estos conflictos no sólo socavan la convivencia armoniosa, sino que también repercuten negativamente en el proceso educativo al crear un ambiente de tensión y exclusión. En situaciones en las que prevalecen las agresiones verbales, la discriminación y el aislamiento social, urge replantear las estrategias de gestión educativa. En este sentido, la mediación no debe percibirse como un mero mecanismo de resolución de conflictos, sino como una herramienta pedagógica que promueve activamente la empatía, la negociación estructurada y la resolución constructiva de conflictos.

Más allá de su función inmediata de abordar conflictos, la mediación desempeña un papel transformador al fomentar una cultura de reconocimiento mutuo y cooperación dentro de las comunidades universitarias. Esta perspectiva coincide con las opiniones de los expertos que subrayan la importancia de la mediación para reforzar valores fundamentales como el respeto, el diálogo y la solidaridad. Al integrar la mediación en las instituciones educativas, es posible crear entornos de aprendizaje que no sólo minimicen los conflictos, sino que también fomenten interacciones integradoras, fortaleciendo en última instancia el tejido social de la vida universitaria. Esta perspectiva integral, que vincula la formación curricular y extracurricular, posiciona la mediación como eje transformador para desnormalizar la violencia y avanzar hacia entornos educativos que prioricen el diálogo y la justicia social, objetivos centrales de esta investigación (Esteves-Fajardo et al., 2022).

En el ámbito educativo resulta fundamental establecer una conexión empática entre profesor y alumno. La falta de esta conexión genera desconfianza y distancia, obstaculizando la construcción del saber, siempre dentro del respeto mutuo y los

espacios individuales. El objetivo primordial de la educación es facilitar el aprendizaje mediante el reconocimiento de diversas perspectivas, garantizando al mismo tiempo que los conocimientos se comprendan y retengan en profundidad. El aprendizaje significativo se produce cuando los educadores demuestran una pasión sincera, no sólo por la materia sino también por el propio proceso de enseñanza. De manera similar y con el mismo nivel de importancia es la capacidad de comunicarse eficazmente, ya que la interacción dinámica entre las principales partes interesadas -incluidas las instituciones, los instructores y los estudiantes- mejora enormemente la experiencia educativa. Este proceso se enriquece aún más con la integración de estrategias pedagógicas y herramientas tecnológicas, que sirven como recursos esenciales para optimizar los resultados del aprendizaje.

El campo de la Medicina ha experimentado una importante expansión dentro del Ecuador pues, en comparación con medio siglo atrás, sólo había un número reducido de facultades de Medicina, no más de cuatro o cinco en todo el país. Hoy, sin embargo, este número ha crecido hasta superar más de veinte, con muchas instituciones que ofrecen programas de posgrado especializados. Ciudades como Quito, Guayaquil y Cuenca se han convertido en importantes centros académicos que atraen a estudiantes de distintas regiones del país. El rápido avance de las tecnologías digitales y la influencia generalizada de las redes sociales han desempeñado un papel fundamental en esta transformación, aumentando la accesibilidad a la educación médica y ofreciendo nuevas oportunidades a los aspirantes a profesionales de la salud.

En cuanto a la tutoría en la formación de médicos, el panorama presenta tanto puntos fuertes como grandes desafíos. Algunos docentes cumplen su función con dedicación, guiando a los estudiantes de forma eficaz, reforzando sus conocimientos e inspirando su crecimiento académico y personal. Sin embargo, también hay casos en los que el proceso de aprendizaje se fragmenta y carece del apoyo pedagógico adecuado. En tales casos, una tutoría ineficaz puede crear desorganización en la instrucción académica y, en última instancia, obstaculizar el desarrollo de los estudiantes en lugar de facilitarlos. Esta realidad exige que los estudiantes desarrollen resiliencia para enfrentar las dificultades propias de la carrera.

Hay evidencia que demuestra que los estudiantes de medicina presentan altos índices de problemas psicológicos: investigaciones revelan que el 27% de 129.000

estudiantes de medicina en 47 países padece depresión o síntomas relacionados, mientras que el 11% reportan ideas suicidas (Rotenstein et al., 2016). Los datos también indican mayor prevalencia de depresión en mujeres estudiantes y que los médicos en formación tienen entre 2 a 5 veces más riesgo de depresión que la población general, con tasas que varían del 9% al 56% (Cruzado, 2016). Pese a estas cifras alarmantes, son pocos los alumnos que buscan ayuda profesional (Cruzado, 2016).

Esta problemática exige trabajar en el aspecto humanístico de la profesión. Además de formar jóvenes capaces de aprobar exámenes complejos, es crucial desarrollar su capacidad de empatía consigo mismos y con los demás. Considerando que aproximadamente el 60% de las consultas médicas corresponden a trastornos somáticos más que a condiciones físicas objetivas -y que muchas veces se resuelven simplemente escuchando al paciente- cultivar la empatía beneficiaría tanto a los futuros profesionales como a la sociedad en general.

Cabe destacar que un acompañamiento académico adecuado debe ser un proceso estructurado y contextualizado, adaptado a la realidad específica donde se implementa. Sus elementos distintivos incluyen flexibilidad, enfoque formativo y participación activa, todo ello mediado por estrategias pedagógicas bien diseñadas. La acción de acompañar, en cualquier ámbito de la vida, exige de quienes participan una correcta preparación e interacción, reconociendo la importancia de dar y recibir durante este proceso de aprendizaje, con una importancia de dicha acción, para aceptarla, participar y aportar (Guzmán et al., 2023).

El acompañamiento in situ puede entenderse como un espacio y tiempo diseñado para el encuentro con los demás y con el entorno, con el fin de configurar una práctica educativa que impulse acciones de construcción, transformación y reconstrucción. Este proceso de acompañamiento es dar lugar y sentido a la escucha, al diálogo, a la diferencia, a la escritura, a la interpretación y a todo lo que contribuya al crecimiento del maestro, para hacer claros a ante distintos acontecimientos pedagógicos alrededor del trabajo educativo del profesor y sus alumnos (Molano-Castro et al., 2020).

1.2.3 Mediar con la cultura

La mediación cultural en la educación representa la capacidad de un profesor para reconocer y utilizar las distintas perspectivas, experiencias y creencias de cada alumno como componentes valiosos del proceso de enseñanza-aprendizaje. Este

enfoque requiere que los educadores apliquen diversas estrategias para la construcción del conocimiento, basándose en una amplia gama de disciplinas -incluidos campos no convencionales- y comprometiéndose profundamente con los antecedentes culturales de los estudiantes. Al integrar sus costumbres y tradiciones en la instrucción académica, estos elementos se convierten en recursos esenciales que enriquecen la experiencia de aprendizaje.

Sin embargo, las creencias religiosas, culturales y morales pueden a veces presentar obstáculos para el aprendizaje cuando entran en conflicto con los contenidos académicos o desafían las convicciones personales del estudiante. En este contexto, el papel del educador adquiere especial relevancia, ya que superar estos retos requiere no sólo conocimientos pedagógicos, sino también un profundo compromiso con el fomento de un entorno de aprendizaje integrador y respetuoso. Los profesores que consiguen transformar estos posibles obstáculos en oportunidades de crecimiento intelectual lo hacen empleando técnicas pedagógicas bien pensadas que anclan los nuevos conocimientos en los sistemas de creencias de los alumnos, al tiempo que promueven la apertura mental y la reflexión crítica.

La mediación cultural ayuda a desarrollar fortalezas personales y sociales en una comunidad escolar. Al aplicarse, permite a la escuela responder mejor a las diferentes necesidades de estudiantes y docentes, especialmente cuando las diferencias culturales generan malentendidos o conflictos. La función del mediador cultural es promover el entendimiento mutuo entre personas de diferentes culturas. El objetivo principal es crear un espacio donde todos se sientan incluidos, puedan trabajar juntos con respeto y disfrutar de un ambiente de aprendizaje tranquilo y solidario. Esto, a su vez, contribuye al logro de resultados educativos óptimos. Además, este mediador contribuye a la generación de consenso sobre las reglas y normas que guían la convivencia en las instituciones educativas (Ortega et al., 2019).

La mediación se fundamenta en la idea de que el individuo es el principal actor de su propia vida y tiene la capacidad de tomar decisiones conscientes respecto a los alcances de sus acciones. Por lo tanto, cualquier ser humano debería asumir el compromiso de ser garante de respeto y consideración hacia los demás. En ese sentido, el consenso y la empatía se constituyen como competencias blandas indispensables para una mediación efectiva, capaz de generar un impacto educativo significativo a

través de los siguientes objetivos: 1) Reconocer la validez del otro y el reconocimiento recíproco de las personas; 2) Fomentar la empatía y el respeto propio y hacia los demás, también en situaciones donde no se logra un acuerdo favorable; 3) propiciar una comunicación efectiva entre las partes involucradas; 4) desarrollar competencias sociales que faciliten una interacción fluida y comprensible en entornos multiculturales.

El término mediación ha cobrado especial importancia en el ámbito pedagógico, lo que ha dado lugar a diversas interpretaciones. Sin embargo, existe un consenso en torno a su vinculación con el proceso de aprendizaje y a la manera en que el mediador detecta y estructura los distintos estímulos del entorno. Todo este proceso no ocurre de manera descontextualizada, sino que tiene relación con la cultura y aspectos emocionales del agente que presenta los resultados a otros individuos, los cuales, por lo general, son los estudiantes (Torrego, 2000). En términos pedagógicos, la mediación implica promover y acompañar el aprendizaje, a partir del fomento del aprendizaje autónomo y colaborativo, pero sin violar las percepciones, criterios o prácticas de los demás (Gutiérrez y Prieto, 1999).

Desde esta perspectiva y siguiendo la teoría socioconstructivista de Vigotsky (1989), el agente adquiere un rol fundamental y tiene como misión fomentar la negociación entre el sujeto y el mundo. La interconexión entre disciplinas representa un desafío pedagógico significativo, que implica un esfuerzo por articular simultáneamente la promoción del aprendizaje, el acompañamiento educativo, así como el fomento de la imaginación y la creatividad humana. La mediación no consiste en persuadir a otros sobre un discurso específico, sino en estimular su curiosidad, ampliar las perspectivas del conocimiento y regresar con una reflexión sobre la experiencia adquirida, reconociendo que su alcance trasciende las preferencias individuales.

Mediar implica un proceso de desarrollo de procesos psicológicos enfatizando las distintas interacciones sociales, transformando los procesos de desarrollo individual hacia uno más de tipo colectivo (Pozo-Illingworth, 2019). Desde una perspectiva cultural, la mediación puede definirse como un proceso que involucra la reconstrucción interna de una acción externa. Esto implica una reelaboración psicológica personalizada de un elemento proveniente del entorno, lo que permite que los individuos internalicen y transformen los estímulos externos en experiencias significativas. Es un proceso

mediado por signos y herramientas socialmente construidas y que permite el desarrollo de procesos psicológicos superiores (Ortega et al., 2019).

Tanto la mediación como la mentoría se basan en la interacción social. Implican que dos o más personas trabajen juntas en actividades compartidas para generar conocimiento. En el ámbito educativo, el mediador interactúa no solo con personas dentro de la institución, sino también con la comunidad en general. Por ello, es importante que los mediadores tengan las habilidades para comprender los intereses, las opiniones y los recursos de todos los involucrados. La mediación cultural en la atención médica presenta desafíos especiales. Implica conectar con las creencias profundamente arraigadas de las comunidades y reconocerlas como una parte importante del proceso. Al respetar e incluir estas creencias, se facilita el seguimiento de los tratamientos y se mejora la aceptación y el seguimiento de los consejos de salud.

Durante el año de servicio de salud rural, los profesionales médicos tienen la oportunidad única de involucrarse con diversas prácticas culturales en varias comunidades del país. En mi experiencia, me asignaron a Yatzaputzan, un pueblo situado en la frontera entre las provincias de Bolívar y Chimborazo. La población local mantenía tradiciones distintivas relacionadas con la salud, como el uso de hierba mora para tratar la inflamación de la piel y una dieta predominantemente compuesta de carbohidratos particularmente tubérculos de mashua con una ingesta mínima de proteínas. Dado este desequilibrio nutricional, se fomentaba la actividad física como medio para mejorar los niveles de triglicéridos en sangre.

Además, los partos en casa eran una práctica habitual, que a menudo provocaba complicaciones obstétricas debido a la escasa atención prenatal o a problemas relacionados con el parto. Para abordar estos problemas, se hicieron esfuerzos por promover el seguimiento médico mediante asesoramiento nutricional, recomendaciones de ejercicio y campañas de concienciación sobre los beneficios de la atención prenatal. Aunque las visitas regulares al centro de salud siguieron siendo poco frecuentes, la asistencia aumentó significativamente cada vez que se distribuían suplementos nutricionales o vitaminas, lo que facilitó una mejor identificación de las personas en riesgo y permitió derivarlas a tiempo a servicios médicos especializados.

En muchos casos, los médicos se adaptan a estas costumbres locales, incorporando prácticas tradicionales a la atención clínica e integrando al mismo tiempo

los conocimientos científicos con las perspectivas de la comunidad. Este enfoque dinámico fomenta un mayor compromiso de los pacientes y pone de relieve la importancia de la conciencia cultural en la prestación de asistencia sanitaria. Un conocimiento profundo de estos factores culturales no sólo refuerza la práctica médica, sino que permite intervenciones más receptivas y sensibles al contexto, adaptadas a las necesidades sanitarias tanto individuales como colectivas.

La cultura es un aspecto esencial de la asistencia sanitaria y la educación, que da forma a una práctica profesional más holística y significativa. Los individuos deben comprometerse activamente en el aprendizaje de la diversidad cultural, asegurándose de que este conocimiento mejora tanto su pericia profesional como sus responsabilidades cívicas más amplias. El reconocimiento y la difusión de las prácticas culturales son cruciales para la formación de la identidad, ya que ésta viene determinada por factores históricos, geográficos y de memoria colectiva. Como sugiere Castells (1990), al analizar estos elementos, los individuos les asignan un significado basado en sus contextos sociales y personales específicos.

Los educadores desempeñan un papel fundamental en la incorporación de perspectivas culturales al proceso de aprendizaje. La mediación cultural en la educación implica abordar las materias a través de múltiples marcos pedagógicos para facilitar el aprendizaje de los alumnos. Esto requiere que los profesores mantengan una perspectiva abierta y fomenten estrategias de enseñanza integradoras que reconozcan tanto sus propios puntos de vista como los de sus alumnos.

Sin embargo, la aplicación de la mediación cultural en la práctica médica ecuatoriana presenta notables desafíos. En algunos casos, las creencias tradicionales de las comunidades indígenas, amazónicas o costeras pueden llevar a prácticas sanitarias que entrañan riesgos significativos, como favorecer los partos en casa o los partos asistidos por comadronas sin la supervisión médica adecuada. Fuera del entorno hospitalario, la probabilidad de infecciones y complicaciones obstétricas aumenta considerablemente, lo que pone de relieve la necesidad de intervenciones sanitarias culturalmente sensibles pero basadas en pruebas.

Por esta razón, el médico que realiza su servicio social debe estar informado sobre estas creencias, familiarizarse con ellas y, en caso de emergencia, actuar de manera rápida y eficaz para evitar complicaciones derivadas de estos procedimientos. A

pesar de que la medicina ancestral no forma parte del currículo de las facultades de medicina, su conocimiento puede ser una herramienta valiosa para fortalecer la relación médico-paciente. En particular, permite generar mayor confianza con aquellos pacientes que conservan sus creencias y prácticas culturales, favoreciendo así su adherencia a los tratamientos y su acceso a servicios de salud.

1.2.4 Mediar con el currículum

El currículo se entiende como el marco estructurado que organiza todas las actividades educativas dentro del ámbito escolar, sirviendo como instrumento orientador para los docentes en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Orienta sobre aspectos esenciales como qué contenidos enseñar, cómo impartir la enseñanza y cuándo evaluar los resultados del aprendizaje (Portela-Guarin et al., 2017). En este sentido, Prieto (2020) conceptualiza el currículo como un documento integral que recopila conceptos clave, objetivos, contenidos específicos de las asignaturas y criterios de evaluación, garantizando así la coherencia y claridad del proceso educativo. Por lo tanto, el currículo no se limita a una planificación, sino que abarca un conjunto amplio tanto de contenidos, y metodologías, tiempos y criterios de evaluación propios de un proyecto educativo. Su diseño debe garantizar un adecuado desarrollo del aprendizaje, definiendo acciones y concepciones de realidad, conocimiento y metodología educativa de manera estructurada (Prieto, 2020). En el ámbito educativo, el currículo es un elemento esencial que articula tanto los procedimientos de investigación como la práctica pedagógica utilizada dentro de la estructura formativa (Díaz, 2003).

Si bien el currículo establece normas generales para la organización de los programas académicos, también debe fomentar el rol activo del alumnado en el aprendizaje. Este tipo de participación crea un intercambio bidireccional entre docentes y alumnos, contribuyendo a la construcción de conocimientos mediante la conversación y experiencias de aprendizaje compartidas. Osorio (2017) destaca que el currículo representa el resultado de una cuidadosa planificación de los procesos de enseñanza y aprendizaje dentro de una institución. Una planificación eficaz -dirigida por educadores dedicados y estudiantes motivados- es fundamental para consolidar un aprendizaje significativo. En consecuencia, dentro de las instituciones educativas, el currículo funciona como la columna vertebral de la organización de los procesos pedagógicos, lo

que requiere una sólida base de investigación para desarrollar programas académicos que aborden eficazmente la evolución de las demandas educativas (Díaz, 2003).

El currículo consiste en un conjunto sistemáticamente estructurado de experiencias de aprendizaje diseñadas para lograr resultados educativos específicos. Su implementación exitosa depende de la perfecta integración entre el diseño y la ejecución del currículo, lo cual, a su vez, requiere una comprensión profunda del contexto educativo, el conocimiento disciplinario y los procesos de aprendizaje de los estudiantes. Las universidades deben garantizar un seguimiento continuo del plan de estudios, verificando que se cumplen sus objetivos mediante una cuidadosa planificación y evaluación, incorporando la opinión de los estudiantes como componente clave. Por tanto, percibir el currículo como un marco rígido, impuesto desde el exterior y desvinculado de la realidad de los estudiantes es una idea errónea. Su relevancia radica en su capacidad para adaptarse a diversos contextos educativos y responder dinámicamente a las necesidades de los estudiantes. Es importante señalar que los marcos curriculares se someten a revisiones periódicas para integrar nuevos conocimientos científicos, abordar cambios en la literatura académica o alinearse con los nuevos retos de la sociedad. En este sentido, la revisión periódica de los contenidos curriculares es esencial, asegurando la inclusión de referencias actualizadas y fomentando la participación activa de los estudiantes en el proceso de aprendizaje.

En la educación médica, el plan de estudios sigue una estructura progresiva. Durante los tres semestres iniciales, los estudiantes se centran en ciencias fundamentales y asignaturas básicas como Anatomía, Embriología, Histología y Fisiología, que establecen la base científica para comprender las funciones del cuerpo humano. A partir del cuarto semestre se introducen las asignaturas clínicas, incluida la Medicina Interna, que vinculan los conocimientos teóricos con las patologías del mundo real. En las etapas finales de la formación, los estudiantes realizan rotaciones hospitalarias, en las que integran los conocimientos acumulados con la experiencia clínica práctica, fomentando un aprendizaje más profundo y significativo. Con el tiempo, el plan de estudios de medicina se ha ido adaptando a las necesidades sanitarias nacionales. Un ejemplo reciente es la incorporación de estudios sobre coronavirus, reconociendo su importancia como problema de salud pública prevalente. Este ajuste ha

reforzado la instrucción en virología, metodologías de diagnóstico y estrategias de gestión de enfermedades. En consecuencia, la planificación eficaz de los planes de estudios requiere la toma de decisiones estratégicas por parte de las autoridades académicas, incluido el fomento de la colaboración con instituciones internacionales para facilitar las rotaciones de investigación en el extranjero, enriqueciendo así el desarrollo profesional de los estudiantes.

La mediación cultural en la educación representa la capacidad de un profesor para reconocer y utilizar las distintas perspectivas, experiencias y creencias de cada alumno como componentes valiosos del proceso de enseñanza-aprendizaje. Este enfoque requiere que los educadores apliquen diversas estrategias para la construcción del conocimiento, basándose en una amplia gama de disciplinas -incluidos campos no convencionales- y comprometiéndose profundamente con los antecedentes culturales de los estudiantes. Al integrar sus costumbres y tradiciones en la instrucción académica, estos elementos se convierten en recursos esenciales que enriquecen la experiencia de aprendizaje.

Sin embargo, las creencias religiosas, culturales y morales pueden a veces presentar obstáculos para el aprendizaje cuando entran en conflicto con los contenidos académicos o desafían las convicciones personales del estudiante. En este contexto, el papel del educador adquiere especial relevancia, ya que superar estos retos requiere no sólo conocimientos pedagógicos, sino también un profundo compromiso con el fomento de un entorno de aprendizaje integrador y respetuoso. Los profesores que consiguen transformar estos posibles obstáculos en oportunidades de crecimiento intelectual lo hacen empleando técnicas pedagógicas bien pensadas que anclan los nuevos conocimientos en los sistemas de creencias de los alumnos, al tiempo que promueven la apertura mental y la reflexión crítica.

Un análisis crítico del plan de estudios del programa de medicina, respaldado por la información oficial disponible en el sitio web de la universidad, revela que su diseño tiene como objetivo formar médicos competentes y bien preparados para afrontar los retos sanitarios nacionales. La integración de las tecnologías digitales y los medios sociales en el plan de estudios ha mejorado el proceso de enseñanza sin comprometer el rigor académico ni los principios fundacionales del programa. Aunque el plan de estudios mantiene un alto nivel académico, sigue habiendo oportunidades de mejora,

especialmente en áreas como la humanización de la atención médica, la innovación pedagógica y el refuerzo de valores éticos como la empatía y el respeto. El currículo no debe verse como un conjunto rígido de normas prescriptivas, sino más bien como un marco dinámico que entrelaza la teoría y la práctica al tiempo que incorpora las perspectivas de todos los actores implicados en la producción de conocimiento. Como subraya Díaz (2003), el currículo constituye una herramienta esencial en la educación superior, ya que proporciona la estructura necesaria para la planificación y organización a largo plazo del proceso de enseñanza-aprendizaje.

La evaluación continua del currículo es imprescindible para garantizar su eficacia. Las universidades deben implementar mecanismos de seguimiento sistemático para evaluar la planificación y ejecución curricular, integrando la retroalimentación de los estudiantes como un componente fundamental. Aunque la estructura curricular de mi universidad está, en general, bien concebida, aún queda potencial para perfeccionarla. La realización de evaluaciones periódicas al final de cada trimestre académico facilitaría la valoración de si se han alcanzado los objetivos de aprendizaje, fomentando tanto la retroalimentación de los estudiantes como la autoevaluación del profesorado respecto a la eficacia de los contenidos docentes.

En la educación superior contemporánea, las universidades aprovechan las plataformas digitales para proporcionar información detallada sobre los programas, lo que permite a los futuros estudiantes explorar la oferta académica con facilidad. En cambio, las generaciones pasadas tenían un acceso limitado a dicha información, que normalmente sólo estaba disponible a través de documentos físicos en las oficinas académicas o en los tableros de anuncios institucionales. La incorporación de la tecnología digital en los marcos curriculares ha no solo mejorado la accesibilidad para los estudiantes, sino que también ha facilitado a las universidades la mejora constante de los programas de estudio y la actualización oportuna de los contenidos.

1.3 En torno a nuestras casas de estudio

La universidad constituye un entorno dedicado a la preparación de profesionales, pero también enfatiza la relevancia del conocimiento y el crecimiento integral de cada estudiante. El término proviene del latín *universitas magistrorum et scholarium*, que alude a una comunidad académica (Navarrete, 2013). Es crucial destacar la importancia del docente en la vida universitaria, ya que para alcanzar una institución moderna, eficiente

y de calidad, se necesita un profesorado altamente capacitado, motivado y comprometido con la enseñanza, además de estar dispuesto a mejorar continuamente su práctica pedagógica. El concepto de morada se ha utilizado para describir a las instituciones universitarias, entendidas como espacios de vida. En efecto, las casas de estudio representan lugares donde se transcurre gran parte del tiempo, se adquieren aprendizajes, se experimentan emociones diversas, se establecen relaciones interpersonales y se forjan individuos capaces de contribuir al progreso social, dotados de habilidades y conocimientos esenciales para su desempeño profesional.

Si bien la universidad es un ámbito de constante generación de conocimiento e innovación, estos logros carecerían de sentido si no se socializan en espacios que promuevan la retroalimentación y la culminación de los procesos investigativos (De la Torre, 2013). La esencia de la universidad reside en las personas que la conforman, aunque mediadas por su estructura institucional. Esta institución enfrenta una labor compleja: resolver problemáticas internas, atender las demandas sociales actuales y proyectarse hacia el futuro, manteniendo su vigencia, autonomía, valores y un cuerpo docente fortalecido que brinde conocimientos pertinentes y actualizados, sin descuidar los principios fundacionales. En este contexto, el docente desempeña un rol crucial. Por ello, debe contar con una sólida formación y acceso permanente a oportunidades de actualización. Dado que la universidad es clave para el desarrollo nacional, los profesores deben comprometerse con estos objetivos, participando activamente en la solución de problemas institucionales y sociales, así como en la formación integral de los estudiantes.

La universidad ecuatoriana ha experimentado numerosas transformaciones, pero, ya sea pública o privada, no debe perder su razón de ser: formar profesionales de excelencia al servicio de la sociedad. Por ello, la formación ética y moral es indispensable. Aunque la investigación se considera hoy un pilar universitario, es igualmente prioritario trabajar por el desarrollo holístico del alumnado. La misión universitaria exige comunicación efectiva e interdisciplinariedad para fomentar la integración de saberes (Prieto, 2020).

A pesar de los retos a los que se enfrentan, las universidades ecuatorianas siguen siendo cruciales para el progreso del país. Forman a personas con talento y a futuros profesionales, contribuyendo al desarrollo humano a través del conocimiento.

Para seguir avanzando, es importante priorizar la comunicación permanente y el intercambio de ideas. Tanto las instituciones públicas como las privadas necesitan mejorar, pero la clave del progreso reside en la colaboración entre los líderes universitarios y los responsables políticos para mejorar la calidad educativa y contribuir al crecimiento de Ecuador.

Cuando las universidades se ven como herramientas para un impacto social más amplio y no sólo como objetivos en sí mismas, su influencia crece. En este sentido, las universidades ecuatorianas necesitan repensar su rol, alineándose con los lineamientos constitucionales y la Ley Orgánica de Educación Superior. Para que el aprendizaje sea efectivo, es esencial que profesores, investigadores, estudiantes y personal trabajen en armonía. Una de las características clave de estas instituciones es su capacidad para fomentar el aprendizaje autodirigido, incorporando los avances científicos y tecnológicos para apoyar la educación permanente (Gazzola y Didriksson, 2008).

La educación médica en Ecuador ha crecido significativamente en los últimos años. En el pasado, había pocas facultades de medicina, la mayoría situadas en las grandes ciudades, lo que provocaba una escasez de médicos. Hoy en día, el país cuenta con más facultades de medicina, muchas de las cuales ofrecen programas de posgrado. Sin embargo, esta expansión ha planteado retos, como la comercialización de la educación médica. Algunos programas de residencia pueden costar hasta 40.000 dólares, y los residentes trabajan sin remuneración durante cuatro años, enfrentándose a largas jornadas, mucho estrés y exigentes requisitos académicos. Además, los médicos soportan las consecuencias de un sistema sanitario en dificultades, lidiando con las quejas de los pacientes por la escasez, lo que pone de relieve la necesidad de una revisión a fondo de las políticas sanitarias para lograr una verdadera reforma. Aunque la profesión médica ha crecido, garantizar la calidad de la educación sigue siendo un reto. A pesar de los llamamientos en favor de una mayor calidad, los avances han sido lentos, por lo que es esencial restaurar la reputación del campo mediante esfuerzos liderados por las universidades.

Como futuro miembro de la facultad, estoy comprometido con la excelencia mediante la actualización de los planes de estudio y el uso de métodos de enseñanza respetuosos que fomenten una estrecha relación con los estudiantes. Mi objetivo es crear entornos de confianza que den prioridad al bienestar de los estudiantes al tiempo

que les empujan a alcanzar su máximo potencial. Mi experiencia como egresada de la Universidad Central del Ecuador -una de las instituciones más antiguas y respetadas del país- me ha mostrado tanto fortalezas (como su legado histórico y su calidad sostenida a pesar de los desafíos económicos y políticos) como debilidades (como los casos de corrupción, acoso, hacinamiento y politización, que afectan negativamente la calidad educativa y la moral).

Las universidades siguen siendo actores clave del desarrollo nacional. Aunque el crecimiento de la educación médica en Ecuador ha ayudado a aumentar el número de médicos, no todos los cambios han sido beneficiosos. De cara al futuro, es importante encontrar un equilibrio entre crecimiento y calidad, garantizando que las universidades sigan sirviendo a la sociedad a través de una educación ética y rigurosa. La saturación de estas escuelas puede generar desequilibrios en otras áreas o comprometer la calidad educativa si se prioriza la cantidad de graduados sobre la excelencia académica.

1.4 En torno a los educar para

Pensar críticamente sobre la educación es esencial para mejorar su calidad y aplicar cambios que promuevan una formación más completa para los estudiantes. La innovación debe ser el centro de toda institución educativa y a ello contribuyen las investigaciones sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje, porque permiten identificar las principales fortalezas y falencias que favorecen el desarrollo de la sociedad (De la Torre, 2013).

1.4.1 Educar para la incertidumbre

Es evidente que a nadie se le enseña realmente a lidiar con la incertidumbre; la vida nos enseña, especialmente a quienes carecen de recursos para afrontarla. Educar para la incertidumbre significa ayudar a los estudiantes a prepararse para lo que la vida les traiga, ya sea un desafío, una tarea o una situación difícil. Por ello, ser docente requiere un gran compromiso. Si bien los docentes también enfrentan la incertidumbre, necesitan contar con las herramientas y habilidades adecuadas para manejarla y guiar a los estudiantes en la resolución de diferentes tipos de problemas (Prieto, 2020). Si trasladamos este concepto al ámbito médico, podríamos afirmar que educar para la incertidumbre significa preparar al estudiante para enfrentar cualquier enfermedad, realizar diagnósticos complicados, manejar casos complejos, llevar a cabo cirugías difíciles y abordar cualquier situación que se presente en su práctica diaria.

1.4.2 Educar para gozar de la vida

Implica fomentar la motivación en todo el entorno educativo. Esto debe hacerse constantemente, en cada actividad, ejercicio, práctica, ambiente, relación, resultado, progreso e incluso en los errores. Disfrutar la vida significa básicamente gozar de cada cosa que se hace, partiendo de una base de conocimiento previo. Una vez que se supera la fase de incertidumbre se puede llegar al disfrute de la tarea realizada, a través de la práctica y la constante repetición (Pabón, 2018).

Formar profesionales en medicina para que disfruten su vocación implica capacitarlos para resolver casos desde los más sencillos hasta los más complejos. Significa presenciar la felicidad de una madre al sostener a su recién nacido, celebrar la superación de un cáncer, facilitar que un paciente recupere la movilidad o, cuando la cura no es posible, ofrecer consuelo y acompañamiento. Representa la disposición de entregar la propia vida por la de un desconocido, por ese paciente que, en su vulnerabilidad, busca alivio para su sufrimiento. Educar para el disfrute de la profesión médica requiere dominar los fundamentos pedagógicos esenciales y transmitirlos de manera que se inspire en los estudiantes una pasión capaz de perpetuarse en futuras generaciones. Formar desde el goce implica canalizar todas las energías hacia una experiencia formativa compartida y enriquecedora; significa sentir profundamente y despertar emociones en los demás, ofreciendo lo mejor de uno mismo mientras se recibe lo mejor de los otros.

1.4.3 Educar para la significación

Desde un enfoque pedagógico orientado al sentido, el objetivo primordial consiste en formar profesionales y estudiantes capaces de atribuir y descubrir significado a sus acciones en diversos contextos profesionales. La educación orientada a propósitos va más allá de la mera transmisión de información; requiere establecer una base lógica para el proceso educativo, organizar sistemáticamente el conocimiento y clarificar los orígenes y los objetivos últimos del aprendizaje (Pabón, 2018). Este enfoque implica evaluar críticamente los contenidos y su relevancia en el mundo real.

En el ámbito médico, el paciente representa el fin último de este propósito. El estudio riguroso de enfermedades complejas alcanza todo su potencial cuando permite realizar diagnósticos precisos, especialmente en casos clínicos desafiantes en los que

otros profesionales pueden haber fracasado. Esta aplicación práctica transforma el conocimiento teórico en una poderosa herramienta para reducir el sufrimiento humano.

En entornos quirúrgicos, este propósito cobra vida cuando intervenciones precisas salvan vidas y restauran la función del paciente con la máxima eficacia, mínimas complicaciones y menos dolor postoperatorio. Este modelo educativo pretende inspirar a las futuras generaciones de médicos para que eleven el impacto de su trabajo, perfeccionando continuamente sus habilidades mediante la práctica para lograr los mejores resultados en el tratamiento de diversas patologías.

1.4.4 Educar para la expresión

La capacidad de expresarnos puede verse como algo que logramos. Por lo tanto, si la educación no anima a los participantes a expresarse plena y frecuentemente, se estanca en las viejas costumbres, centradas únicamente en respuestas esperadas y objetivos sin mucho significado. Educar para la expresión significa dar un significado real a lo que aprendemos, posiblemente a través de formas visuales o artísticas. En medicina, enseñar expresión significa ayudar a los estudiantes a mostrar todo lo aprendido a través de sus acciones en la práctica diaria. En cirugía, por ejemplo, la expresión puede verse en el resultado de una cirugía, como la pulcritud de las suturas, la pérdida de peso de un paciente después de una cirugía bariátrica o el aumento de la autoestima después de procedimientos plásticos o reconstructivos. Este tipo de educación permite a los cirujanos mostrar no solo sus habilidades y experiencia, sino también cómo su trabajo impacta física y emocionalmente a los pacientes. La educación moral consiste en ayudar a las personas a desarrollar un sentido más profundo de lo que significa ser humano. Se basa en la idea del "respeto recíproco" (respeto a nosotros mismos y a los demás), y esto constituye la base para la convivencia en sociedades diversas. (Cossío-González y Morell-Campos, 2013).

1.4.5 Educar para convivir

Es fundamental, ya que somos seres gregarios y por ende la interacción es crucial para avanzar, por lo que todo aprendizaje es compartido. De ahí que la educación deba propiciar la colaboración, las habilidades para aprender y compartir con los demás (Pabón, 2018).

La convivencia en educación implica aprender de manera inclusiva, sin importar las diferencias individuales. La esencia radica en enriquecerse con ese conocimiento, como enseñar a un abogado los principios básicos de una cirugía de vesícula, o a un ingeniero cómo protegerse del COVID-19 durante una pandemia. También se trata de educar a un médico sobre cómo defender sus derechos laborales, o a un futbolista sobre cómo aprender un nuevo idioma mediante aplicaciones móviles.

Convivir significa interactuar con personas, mientras que la educación para la convivencia otorga un sentido de avance a la sociedad. En el contexto de la medicina, educar para convivir puede interpretarse como educar para prevenir factores de riesgo de enfermedades, brindar consejos para manejar infecciones por Coronavirus y evitar contagios en el hogar. También, significa incluir a las personas de la tercera edad, y proteger a las personas más vulnerables, todo con el objetivo de mejorar la calidad de vida colectiva.

1.4.5 Educar para apropiarse de la historia y de la cultura

Las personas, por naturaleza histórica y cultural se desarrollan a partir de experiencias pasadas y la cultura que los rodean, las cuales dan sentido a sus vidas. Los seres humanos son el resultado de una historia, marcada por cuestiones, sociales, familiares y cotidiana que marcan la vida (Martínez, 2008).

En la cultura, la educación no solo trata sobre conocerla, sino también sobre crear cultura, porque todo producto cultural y su proceso tienen un valor educativo. Cuando alguien aprende algo nuevo, mejora una técnica, construye algo o inicia un nuevo proyecto, todo eso surge a partir de conocimientos anteriores, de experiencias pasadas, y de una cultura que ya existía. El conocimiento no aparece de la nada, se va formando poco a poco, desde lo que ya sabemos hacia lo nuevo, y siempre se puede mejorar con la práctica diaria o con la ayuda de nuevas tecnologías e ideas, sin olvidar de dónde viene, cuáles son sus bases y cómo empezó.

En medicina, educar para entender la historia y la cultura significa aprender por qué ciertos grupos tienen más enfermedades, por qué las epidemias suelen empezar en Asia, por qué hay desnutrición en América Latina, o por qué en países más ricos hay tantos casos de obesidad o problemas psicológicos que a veces terminan en actos violentos como tiroteos escolares o terrorismo. Se trata de conocer cómo vive una población para poder cuidarla mejor, evitar riesgos y promover la salud, entendiendo sus

raíces y ayudando a construir un futuro más saludable. Lo que la sociedad requiere de las instituciones educativas es la formación de personas que sean íntegras, ciudadanos de bien, con fundamentos de base hacia una vida plena, con un correcto fortalecimiento de la dignidad de personas con buenos valores, capaces de responder a las distintas necesidades del mundo actual (Touriñan, 2006).

1.4.6 La Investigación en la educación

La investigación es una de las actividades intelectuales más importantes que impulsan el progreso de la sociedad. No se puede hacer al azar; Requiere una investigación exhaustiva de los fenómenos, sus causas, relaciones y efectos en cada etapa del proceso. Para lograr resultados significativos, los investigadores deben comprender completamente todos los componentes y variables involucrados. Esta búsqueda intelectual debe fomentar la curiosidad, el pensamiento crítico, el análisis reflexivo y un escepticismo saludable hacia los métodos, aspectos clave de la verdadera investigación. La investigación adquiere un rol educativo cuando los participantes adquieren nuevas perspectivas y herramientas para la reflexión tanto individual como colectiva. Estos procesos permiten un replanteamiento de las prácticas actuales y la identificación de oportunidades de mejora continua.

Para mejorar el proceso de enseñanza aprendizaje se necesita analizar los procesos que podrían considerarse desde la investigación educativa, situando de forma histórica y crítica su evolución, características, su presente e indudablemente su proyección a futuro. En el ámbito educativo, cualquier profesional de la docencia vinculado al mundo de las instituciones, está llamado a desempeñar un papel clave como investigador de su propia práctica con la finalidad de mejorar su formación, su desempeño en el aula, escuela y comunidad en la búsqueda de un cambio organizacional hacia una transformación sociocultural (González, 2007).

Como actividad humana la investigación, se constituye como una de las funciones más importante que tenemos como sociedad. No se puede actuar sin rumbo; es esencial conocer el contexto de los hechos, determinar relaciones de causa-consecuencias en cada fase del proceso. Esto debe realizarse con plena conciencia de todos sus elementos y factores para lograr la eficacia. Investigar en educación resulta clave para poder encontrar nuevas formas de hacer un proceso enseñanza aprendizaje

óptimo, es innovar con la escuela tradicional como base y adoptando nuevas tecnologías en función del desarrollo de un mejor conocimiento entre alumnos y docentes.

2. Relación docentes y estudiantes en un contexto tecnológico

2.1. ¿Cómo percibimos a las y los jóvenes?

Acercarse al mundo juvenil requiere comenzar reconociendo la diversidad que puede aportar o resaltar el análisis de patrones generales, los cuales no deben generalizarse de manera lineal sin considerar el contexto y las dinámicas propias de los jóvenes en cada lugar. Esto se debe a que cada adolescente o joven representa un mundo particular en estas etapas de la vida. En la adolescencia, la libertad y la multiplicidad de diferencias son clave para comprender sus comportamientos y percepciones. Aunque hay algunos patrones compartidos no es posible establecer un trayecto estándar porque es común que ocurran múltiples reacciones (Colás y Villaciervos, 2007).

El concepto de juventud corresponde a una construcción social, histórica, cultural y relacional, que a través de las diferentes épocas ha adquirido significados y restricciones diferentes porque la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos (García-Fuentes y Martínez-García, 2020).

Según la filosofía griega, la adolescencia es una etapa de la vida humana caracterizada por conductas disruptivas. Debido a que el crecimiento y el desarrollo evolutivo no están finalizados y se encuentran en etapas muy diversas, es común observar conductas reactivas y comportamientos que fluctúan entre la niñez y la adultez. De acuerdo con Saavedra (2004), lo anterior conlleva a reconocer que se trata una etapa donde puede reinar el caos y el desorden interno, pero que no es eterna, porque antecede otro momento de orden más prologando. Siguiendo esta perspectiva, Erickson (2004), destaca que es una fase de ampliación psicológica donde se experimentan pautas de conducta contrapuestas, por ejemplo, infantiles y adultas. La juventud simboliza transformación, una transición hacia el futuro y el progreso. Implica enfrentar diversos desafíos como preparación para lo que está por venir. También implica aprender a convertir las barreras en oportunidades y en aprendizajes para un mejor desarrollo posterior (Silva, 2011).

Resulta de especial interés reflexionar sobre la juventud actual, ya que ellos constituyen el propósito fundamental de las instituciones educativas. Al igual que cuadernos nuevos, están abiertos para que sus docentes inscriban en sus páginas el nuevo conocimiento adquirido en las aulas universitarias. Por lo tanto, es importante comprender que no hay distinción entre cómo los jóvenes se perciben a sí mismos y su comportamiento. En última instancia, se perciben tal como se presentan. Es por ello que la adolescencia se ha relacionado con conductas agresivas, con la insatisfacción y la ansiedad (Silva, 2011).

Los jóvenes perciben a su generación como altamente tecnológica, que se encuentra muy familiarizada con el uso de internet y de las nuevas tecnologías, donde tiene un gran acceso a información, por lo que resulta coherente poder discernir sobre el tipo de información a la que se encuentran expuestos y tratando que sea valiosa para su desarrollo personal y profesional (García-Fuentes y Martínez-García, 2020). Es interesante cómo las nuevas tecnologías e internet facilitan el acceso a la información. Mediante internet y las redes sociales, acceden a información actualizada, superando las limitaciones de espacio y tiempo. Las relaciones interpersonales entre los jóvenes se caracterizan por la amistad, llena de alegría, risas y cariño, que pueden transformarse en relaciones sentimentales. Las instituciones educativas son espacios fundamentales para la interacción juvenil, con el propósito de construir un futuro adecuado para cada uno de ellos. Dependiendo cada joven y la guía de sus padres, algunos ven al futuro como prometedor enfocándose en desarrollarse para buscar un mejor futuro, mientras otros disfrutan más el momento actual que enfocarse en su futuro (Erickson, 2004).

En la juventud, ocurren cambios en la percepción de uno mismo y del mundo, junto con un aumento de la autoestima social, ambivalencia emocional y una mayor necesidad de independencia de los padres. Aunque hay algunas opiniones e ideas compartidas, es más común que surjan discrepancias y rebeliones contra las normas de los adultos. Esto lleva al desarrollo de un pensamiento propio, que también puede causar problemas durante su etapa de formación. No obstante, bajo una buena guía, los adolescentes pueden consolidar su autonomía e independencia y construir su propio camino personal (Silva, 2011).

Al considerar los valores en la juventud actual, resulta fundamental fomentar principios como el respeto, la disciplina, la perseverancia y el deseo de superación. Estos

elementos contribuyen a que los jóvenes desarrollen una visión orientada al progreso, permitiéndoles alcanzar el éxito tanto en el ámbito académico como en el profesional. Asimismo, es esencial que sean capaces de identificar y enfrentar situaciones que puedan comprometer su integridad. En la actualidad, los jóvenes tienden a prestar mayor atención a sus emociones y experiencias personales, expresando con más frecuencia sus sentimientos y mostrando una mayor susceptibilidad a trastornos como la ansiedad y la depresión. Además, se observan diferencias de género en su comportamiento, ya que los varones suelen manifestar una actitud más agresiva y una menor capacidad de empatía en comparación con las mujeres. Ello conlleva a que sean los hombres quienes presentan un carácter más reprimido cuando se tienen en cuenta los afectos (García-Fuentes y Martínez-García, 2020).

Sobre las cualidades, defectos y riesgos asociados a la juventud, es importante señalar que, en general, los jóvenes tienden a subestimar las posibles consecuencias de sus acciones. Un aspecto clave de esta etapa del desarrollo es la tendencia a pasar por alto las consecuencias a largo plazo de las decisiones, lo que hace que la orientación de los padres sea crucial para ayudar a los adolescentes a evitar situaciones de riesgo. Además, los defectos percibidos a veces pueden convertirse en una fuente de burla o una forma de comparar a los compañeros. Esto pone de manifiesto la necesidad de que las instituciones educativas creen entornos escolares basados en el respeto y la armonía. Los jóvenes reconocen cada vez más las virtudes como esenciales para el crecimiento personal y profesional (Silva, 2011). Cuando se trata de actividades de ocio, la socialización y el deporte suelen ocupar un lugar central. Sin embargo, algunos pueden desarrollar hábitos nocivos, como el consumo de alcohol o las adicciones, que están moldeados en gran medida por sus valores y su entorno social. Los jóvenes representan tanto la base del futuro de la sociedad como el foco principal de las instituciones educativas. Como resultado, los métodos de enseñanza deben evolucionar constantemente para proporcionar una educación integral que satisfaga las necesidades cambiantes de los estudiantes.

Para los estudiantes de medicina, la formación académica ha experimentado una transformación significativa. Las plataformas digitales, el acceso a Internet y las tecnologías educativas han mejorado los procesos de aprendizaje, haciendo que la educación sea más eficiente y esté más alineada con las demandas modernas. A pesar de estos avances, la educación médica todavía se basa en sólidos fundamentos teóricos

y prácticos. Si bien la disección de cadáveres fue una vez el estándar para los estudios de anatomía, la mayoría de las universidades ahora utilizan centros de simulación equipados con herramientas avanzadas para aprender anatomía humana, lo que reduce los riesgos biológicos. Estos cambios requieren estrategias de enseñanza innovadoras que apoyen el desarrollo integral de los estudiantes.

Los estudiantes de medicina de hoy en día se involucran con el aprendizaje a través de diversas formas de interacción, con oportunidades sin precedentes para la creación de redes globales. Las rotaciones internacionales, las experiencias interculturales y las plataformas de intercambio de conocimientos enriquecen su formación y proporcionan valiosas lecciones de vida. En términos de valores y carácter, principios clave como la responsabilidad, la perseverancia y la ética profesional siguen siendo centrales. Los estudiantes muestran un fuerte compromiso con el servicio y un profundo respeto por sus compañeros, mentores y pacientes que enfrentan enfermedades y dificultades. Un aspecto notable de la educación en medicina es la naturaleza competitiva entre los estudiantes, que aunque a veces se ve como un desafío, a menudo impulsa el desarrollo de habilidades y el crecimiento personal. Una de sus cualidades más definitorias es una dedicación inquebrantable a la excelencia profesional. De manera global, los jóvenes médicos comparten una aspiración común: contribuir a la mejora del sistema de salud en sus respectivos países, sin que las condiciones socioeconómicas sean un impedimento para su vocación de servicio.

2.2 Revisando sus percepciones

Es crucial acercarse a los adolescentes y jóvenes con conocimiento y comprensión, ajustando las intervenciones educativas. El acompañamiento debe ser prioritario para asegurar su integración en la sociedad. Los jóvenes deben educarse para satisfacer la necesidad de convivencia, aceptación y complicidad entre familia y escuela (Silva, 2011).

Numerosos factores influyen en cómo los estudiantes perciben su desempeño futuro. Por ejemplo, se ha reconocido que entre las variables intervinientes se encuentran el clima escolar, el ambiente familiar, las metodologías de enseñanza y cuestiones personales (Bartolomé et al., 2020). Para otros autores los factores más destacados se relacionan con el interés de los alumnos por determinados componentes

del proceso educativo, así como sus creencias sobre el valor y los aportes de los aprendizajes (Soto, 2016).

En el ámbito del aprendizaje, el problema del otro surge desde la perspectiva del observador. Una visión que no considera la cultura, razones, experiencias y sentimientos del otro afecta negativamente la convivencia. Un discurso que no reconoce la diversidad y las diferencias minimiza y crea problemas tanto individuales como colectivos. Un discurso que no tiene en cuenta una concepción social amplia minimiza y genera percepciones negativas para un adecuado desarrollo emocional (Prieto, 2020).

La violencia nace ligada frecuentemente a un desconocimiento de lo que es el otro, a sus valores, y a sus conceptos (Prieto, 2020). Respecto a la violencia entre los jóvenes, es importante destacar que los estudiantes frecuentemente enfrentan algún tipo de violencia o imposición, ya sea por parte de sus docentes o debido a la presión de satisfacer las expectativas de sus instituciones. Este escenario genera limitaciones para la libertad y limita las individualidades, las motivaciones y la autonomía (Guerrero, 2020). Nadie niega que existe abandono y la existencia de situaciones de riesgo, pero la intención por parte de quienes ejercen la docencia es un intento de reducir a alguien a situaciones que atentan contra la capacidad de decisión (Colás y Villaciervos, 2007).

Es importante resaltar que en estos tiempos se abren los caminos de la ciudadanía, de la construcción social entre pares, de la ruptura de límites impuestos a la expresión y a la imaginación, de la magia del encuentro con el propio cuerpo y con el ajeno, de los espacios de goce de la relación con los otros todo con la finalidad de desestimar factores que vulneren a los más jóvenes dentro de la sociedad (Prieto, 2020).

Para alcanzar las metas, existen diversos mecanismos, entre los cuales se pueden destacar el desarrollo de hábitos individuales basados en la organización y la disciplina. En el ámbito universitario, esto significa que, aunque hay muchas variables que afectan el rendimiento académico, es crucial que los estudiantes desarrollen hábitos de estudio que, a su vez, fomenten y refuercen su independencia y responsabilidad. Estudios previos han determinado que los hábitos de estudio tienen un efecto positivo en el rendimiento académico (Soto, 2016).

Desde las percepciones de los estudiantes hay dos clases de educadores: las buenas personas, a los cuales los alumnos se la velan, y los "sanguinarios", unos ogros miserables que se hacen respetar a costa de que los odien a ellos (Pizano, 2002). Los

estudiantes se encuentran con diversos tipos de educadores a lo largo de su formación. Cuando tienen fortuna, acceden a docentes inspiradores que encienden su pasión por el aprendizaje. No obstante, es inevitable enfrentarse en algún momento a profesores cuya actitud convierte la experiencia académica en algo opresivo, determinando así que el proceso educativo derive en etapas de crecimiento o, por el contrario, en fases de completa desmotivación.

Indiscutiblemente, el ingreso, permanencia y graduación universitaria constituyen un trayecto marcado por múltiples obstáculos. Esta ruta académica presenta numerosas adversidades que solo pueden superarse mediante una firme determinación y la motivación necesaria para culminar exitosamente el proceso formativo. La resiliencia se convierte así en un elemento fundamental para navegar este complejo pero enriquecedor camino. En ello son determinantes los hábitos de estudio, los cuales, incluso, se relacionan con expectativas y motivaciones personales (Soto, 2016).

El desamparo educativo al que se ven expuestos muchos jóvenes, producto de un sistema escolar incapaz de brindar proyectos de vida significativos, genera percepciones negativas que frecuentemente desembocan en fracaso académico. Esta problemática se ve agravada por la desintegración del núcleo familiar tradicional y la influencia de modelos sociales alternativos - frecuentemente agresivos o disruptivos - que compiten por la atención juvenil. El resultado es un preocupante fenómeno de deserción escolar y la formación de generaciones desvinculadas del proyecto social colectivo. Ante este escenario, se hace imperativo reconstruir una concepción positiva de la juventud, reconociéndola como una etapa valiosa en sí misma y no como un mero tránsito hacia la vida adulta. Es fundamental superar la visión de los jóvenes como sujetos en espera o como población en riesgo, para valorarlos como actores sociales plenos, capaces de contribuir al desarrollo comunitario desde su particular perspectiva y energía vital. Se debe evitar dejar a los jóvenes a merced de la oferta de medios de comunicación y de situaciones de riesgo (Prieto, 2020).

Muchos jóvenes son inicialmente dejados frente a la televisión durante su infancia, y posteriormente, miles de adolescentes son abandonados a la suerte de la calle, incluso si tienen un hogar y una familia. Los procesos de socialización tienden a no producirse de manera profunda en el seno de las familias y a menudo esto tampoco

ocurre en el caso de los establecimientos escolares, sin contar las grandes mayorías de jóvenes que no pueden acudir a las aulas (García-Fuentes y Martínez-García, 2020).

El paternalismo no implica necesariamente hacer frente al abandono. Por el contrario, significa dar la oportunidad al otro, sin abandonarlo, de que crezca, en un juego de cercanías y lejanías permitiendo su correcto desarrollo dentro de la sociedad, bajo una guía sólida y con empatía (Bartolomé et al., 2020). La tarea del educador en este contexto es crear un ambiente de certidumbre sin depender de la transmisión de certezas. Transmitir certezas significa ofrecer al aprendiz un mundo ya definido, lleno de afirmaciones donde no hay espacio para dudas, preguntas, diálogo, deconstrucción ni construcción de significado. Un espacio compacto de afirmaciones en el que no hay lugar para fisuras, preguntas, diálogo, deconstrucción ni construcción de sentido. En un espacio pedagógico sin duda hay alternativas para miradas que aporten, que contribuyan a la realización personal de los estudiantes y a su desempeño académico y profesional (Prieto, 2020).

En lo que respecta a las relaciones interpersonales, se sabe que los alumnos aprecian las conductas de sus docentes, lo que facilita la convivencia escolar y las relaciones armoniosas, mejorando el ambiente en el aula. Como resultado, los estudiantes se sienten más motivados, comprendidos y dispuestos a comprometerse más con el aprendizaje. Sin embargo, cuando los docentes presentan comportamientos repudiables o resultan inalcanzables, los estudiantes se comportan de manera defensiva y están dispuestos a reacciones de manera poco armónica, lo cual afecta el desempeño de todo el grupo (Soto, 2016).

Por lo tanto, si bien nadie está completamente preparado para convertirse en padre o maestro, es crucial priorizar la educación humanizada que fomente relaciones interpersonales positivas (Silva, 2011). Desde esta perspectiva, los jóvenes de hoy en día son reconocidos como individuos altamente conocedores de la tecnología con una profunda familiaridad con las herramientas digitales y las plataformas de Internet, lo que les otorga un acceso sin precedentes a la información. Este fenómeno ha consolidado las redes sociales como uno de los principales canales de comunicación de la actualidad, transformando drásticamente la forma en que los jóvenes interactúan. Los patrones de interacción contemporáneos han sufrido cambios sustanciales, lo que ha afectado significativamente la forma en que se conceptualizan y practican los valores. Si bien los

principios éticos y morales siguen siendo fundamentales, factores como la etapa de desarrollo y la exposición a contenidos diversos y de rápido acceso pueden influir en la formación de valores cuando no se cuenta con una orientación integral de los estudiantes. Por lo tanto, la comunicación efectiva entre padres e hijos se vuelve esencial para ayudar a los jóvenes a evaluar críticamente la información, reducir el impacto de las diferencias personales, prevenir el uso indebido de las plataformas digitales con fines nocivos como el acoso o la intimidación. Además, se deben fortalecer las buenas prácticas para garantizar un desarrollo equilibrado y saludable.

Los jóvenes también enfrentan el riesgo de abandono y deserción desde la infancia. Esta problemática no solo se relaciona con la falta de apoyo por parte de sus padres, sino también con la ausencia de respaldo por parte de las instituciones educativas. En algunos casos, estas pueden estar dirigidas por docentes que han perdido su vocación pedagógica, lo que da lugar a la presencia de diversas formas de violencia, ya sea física, verbal o psicológica. Como consecuencia, se incrementan los índices de deserción y fracaso escolar. Para contrarrestar estos riesgos, es necesario implementar estrategias que protejan la integridad de los jóvenes y favorezcan su desarrollo académico.

Dado que ambas problemáticas están interconectadas, resulta esencial establecer normativas que promuevan un desarrollo integral de los jóvenes, brindándoles protección en sus entornos académicos y familiares. Esto implica fomentar prácticas saludables, garantizar un ambiente adecuado y generar condiciones de bienestar con el apoyo de las instituciones de salud, los padres y la sociedad en su conjunto. A partir de la socialización con compañeros de la especialidad, se ha llegado a conclusiones similares sobre el papel central de los jóvenes en la sociedad y en las instituciones educativas. Asimismo, se ha identificado que el abandono y la falta de atención, ya sea por parte de progenitores irresponsables o por la ausencia de políticas de protección en las unidades educativas y gubernamentales, constituyen factores determinantes en la deserción escolar. Por ello, es imprescindible diseñar políticas que garanticen el acceso a una educación de calidad y que permitan a los jóvenes completar su formación académica para contribuir de manera activa al desarrollo social. En este contexto, el papel de las familias y de las instituciones educativas es clave para generar ambientes propicios para el crecimiento y la consolidación de un adecuado proceso de enseñanza-aprendizaje.

En líneas generales se puede decir que, los estudiantes enfrentan desafíos significativos a lo largo de su trayectoria escolar, lo que hace necesario el desarrollo de habilidades de autorregulación y la consolidación de hábitos de estudio que favorezcan su éxito universitario. Estos procesos no solo dependen de características individuales, sino también de factores contextuales vinculados con el entorno educativo, social y familiar. Se ha evidenciado que los estudiantes muestran mayor motivación cuando sus docentes promueven la inclusión, fortalecen las relaciones interpersonales y trabajan en la erradicación de la violencia. En este sentido, la figura del tutor adquiere una relevancia especial, ya que actúa como guía en el proceso educativo, fomentando la participación activa del estudiante tanto dentro como fuera del aula.

2.3 Escuchemos a los jóvenes

La sociedad contemporánea se caracteriza por su creciente diversidad, lo que genera en los jóvenes una demanda constante de inclusión, atención y respeto a la diversidad en todos los ámbitos. La promoción de actitudes de tolerancia resulta esencial para prevenir cualquier forma de exclusión, garantizando el reconocimiento y fortalecimiento de los valores personales y morales tanto en hombres como en mujeres. En este sentido, el respeto hacia cada individuo debe mantenerse como un principio fundamental (Bartolomé et al., 2020). Expresiones como “Tu libertad termina donde empieza la mía” cobran especial relevancia en la actualidad.

Si bien la sociedad atraviesa procesos de transformación, persisten ciertas prácticas heredadas de generaciones anteriores. Un ejemplo de ello es la dimensión religiosa, en la que se observa que la mayoría de los jóvenes se identifican como católicos creyentes, aunque su participación en actividades religiosas sea esporádica. Aun así, se aferran a su fe en un poder superior que, según sus creencias, guía a la humanidad y gobierna el mundo.

En este panorama en constante cambio, los jóvenes ven a los medios de comunicación como actores clave en la difusión de noticias tanto a escala nacional como mundial. Si bien las redes sociales han tomado el centro de atención, los medios tradicionales siguen siendo una parte importante de la sociedad, no solo como fuente de información, sino también como una trayectoria profesional para aquellos interesados en el campo. Además, la generación actual está completamente inmersa en la interacción

digital, lo que facilita una mayor transmisión de información y el desarrollo de habilidades individuales (Saavedra, 2004).

Las relaciones interpersonales entre jóvenes siguen estando marcadas por el valor de la amistad, constituyendo, en muchos casos, el punto de partida para futuras relaciones de pareja. Estas interacciones revisten gran importancia, ya que a través de ellas los jóvenes aprenden normas sociales, observan el comportamiento de los demás y modelan su propia conducta en función de la interacción con su entorno.

Los jóvenes también reconocen la importancia de fomentar valores como el respeto, la disciplina, la perseverancia y el impulso de superación personal, ya que estos aspectos contribuyen al crecimiento personal y social. Asimismo, se identifican como el futuro del país, por lo que consideran fundamental recibir motivación constante por parte de sus docentes, instituciones educativas y familias. Además, enfatizan la necesidad de contar con herramientas adecuadas que apoyen su desarrollo académico, físico y psicológico (Pabón, 2018).

Desde esta perspectiva, es posible afirmar que los jóvenes constituyen la razón de ser de las instituciones educativas y especialidades académicas, como la que actualmente se cursa. La función principal de la educación es formar individuos que se sientan útiles y preparados para aportar a la sociedad, dado que serán ellos quienes afronten los desafíos del futuro en diversos ámbitos. Aunque la carga de responsabilidad sobre su papel y su contribución social es significativa, los jóvenes comprenden su importancia dentro de la sociedad y asumen el reto de convertirse en profesionales capacitados. No obstante, para alcanzar este objetivo, requieren del acompañamiento adecuado por parte de sus padres y docentes.

En la actualidad, las redes sociales e internet constituyen los principales medios de comunicación a nivel global, siendo los jóvenes quienes más acceso tienen a estas herramientas digitales. Es imprescindible generar conciencia sobre la importancia de su uso responsable, ya que, cuando se emplean adecuadamente, representan instrumentos clave para el desarrollo personal y profesional. Sin embargo, el uso indebido de estas tecnologías puede suponer graves riesgos, como la difusión de desinformación o el fomento de comportamientos perjudiciales como el acoso. Por ello, es fundamental educar a los jóvenes sobre su uso responsable, ayudándoles a maximizar los beneficios y minimizar los posibles peligros.

En cuanto a la religión, aunque no se menciona explícitamente en el texto original, sigue siendo un factor importante. Muchos jóvenes tienen fuertes convicciones en este ámbito, por lo que es crucial apoyar sus creencias como parte de un desarrollo personal y profesional integral. Como estudiante de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, he visto de primera mano cómo la formación médica en esta institución incorpora un componente religioso, independientemente de la fe individual. Si bien aprobar estos cursos es un requisito para graduarse, su verdadero valor reside en formar profesionales con sólidos principios éticos y un profundo sentido de responsabilidad social.

Los sueños, las ambiciones y las metas de los jóvenes influyen directamente en el progreso y el desarrollo social de un país. Por eso es tan importante promover una educación de calidad basada en el respeto. En la educación médica, las nuevas tecnologías han revolucionado los métodos de enseñanza, pero es necesario utilizarlas estratégicamente para mejorar el aprendizaje y fomentar la colaboración entre pares mediante herramientas digitales y aplicaciones móviles.

Hoy en día, las perspectivas de los estudiantes de medicina son más importantes que nunca. Su satisfacción con la formación, ya sea en una universidad pública o privada, afecta directamente su rendimiento. Garantizar una formación académica de alta calidad basada en el respeto por los pacientes y una profunda empatía por el sufrimiento humano es esencial. Igualmente importante es ofrecer el apoyo adecuado durante los momentos más críticos de la vida de un paciente. Solo a través de una educación basada en valores y responsabilidad social se podrá formar médicos comprometidos con su vocación, que comprendan que su labor no solo consiste en curar, sino también en aliviar, consolar y mejorar la vida de quienes confían en sus manos.

2.4 Búsquedas de solución a la violencia cotidiana

. La violencia en entornos educativos constituye una manifestación de las problemáticas sociales contemporáneas, producto del deterioro de los vínculos comunitarios y procesos de marginación. Este fenómeno no puede analizarse de forma aislada, pues se interrelaciona con diversas dinámicas que afectan tanto el ámbito público como privado. Su estudio requiere considerar las divergencias históricas en las concepciones y preferencias individuales (Ayala-Carrillo, 2015).

Desde una perspectiva teórica, la violencia se configura como cualquier interacción donde se impone la sumisión mediante mecanismos de dominación, independientemente de su grado de intensidad o el contexto relacional en que ocurra. Representa fundamentalmente la negación del otro como sujeto, buscando su anulación mediante la imposición de obediencia (Cañón, 2005). Las formas de violencia se han categorizado según sus modalidades de expresión, destacando entre las más recurrentes: la violencia física y verbal, directa e indirecta, así como la variante pasiva que implica omisiones deliberadas con conocimiento de sus posibles consecuencias lesivas (Ayala-Carrillo, 2015). En el entorno escolar, la violencia no se limita a la agresión física, sino que también se manifiesta en forma de abuso psicológico y verbal. Los apodos hirientes y los insultos constantes son expresiones de violencia que, incluso sin dejar secuelas físicas, pueden causar un profundo daño emocional (UNICEF, 2012).

Las múltiples formas en que se manifiesta la violencia dificultan su definición clara o incluso su reconocimiento social. La percepción de las personas sobre qué se considera violencia puede variar considerablemente según las diferencias personales y culturales, lo que subraya la necesidad de un sistema de clasificación estructurado que apoye las iniciativas de prevención e intervención (Ayala-Carrillo, 2015). Las estadísticas subrayan la gravedad del problema: alrededor del 60 % del alumnado de 10 a 18 años reporta haber sufrido violencia escolar. De este grupo, el 38 % ha sido objeto de insultos o apodos ofensivos, mientras que el 28 % ha sufrido difamación o violación de la privacidad. Además, el 27% ha sufrido robos violentos y el 11% agresiones físicas directas. La génesis de la violencia frecuentemente radica en la incapacidad de reconocer la alteridad, imponiendo como válida únicamente la propia cosmovisión. Esta forma de intolerancia se vincula con problemáticas estructurales como desigualdad social, influencia mediática, consumo de sustancias, desarrollo urbano desequilibrado y otras dinámicas de exclusión social (Cañón, 2005).

La violencia escolar ocurre principalmente entre estudiantes y en las interacciones profesor-alumno, aunque también puede manifestarse de otras formas (Ayala-Carrillo, 2015). Muchas instituciones educativas carecen de políticas sólidas o tienen dificultades para aplicarlas, lo que crea un entorno propicio para la violencia. La ausencia de estrategias para fomentar la convivencia respetuosa y las relaciones positivas solo agrava el problema (Ayala-Carrillo, 2015).

El profesorado desempeña un papel fundamental en el fomento de un entorno escolar respetuoso donde el alumnado pueda expresarse libremente, ya sea a través del lenguaje, de experiencias personales o de actividades creativas e intelectuales (Prieto, 2020). Promover la comunicación no violenta ayuda a transformar la educación en un proceso verdaderamente holístico, eliminando prácticas humillantes y fomentando relaciones basadas en la calma y la autoexpresión genuina (Guerrero, 2020). Un clima de tolerancia genuino reconoce al otro como sujeto portador de historia, capacidades y aportes valiosos para el grupo (Pabón, 2018).

Durante mis años universitarios, presencié muchos casos de violencia psicológica, a menudo justificados con frases como "esto forja el carácter". Uno de los casos más extremos que vi fue la agresión física por parte de un supervisor de hospital durante mi especialización. Estos problemas siguen siendo frecuentes, especialmente en las universidades públicas, donde la sobrepoblación exagera las tensiones. Los trágicos tiroteos en escuelas de Estados Unidos sirven como un duro recordatorio de lo que puede ocurrir cuando se ignoran o no se abordan los comportamientos violentos.

2.5 Comunicación en las instituciones educativas

2.5.1 La forma educa

El discurso pedagógico se fundamenta en la reflexión sobre la educación, las prácticas que forman a los sujetos educativos durante los procesos de enseñanza, el desarrollo del aprendizaje, el conocimiento, los saberes, los contenidos, el aula y la identidad escolar. Este discurso muchas veces es reemplazado por demandas, más que por interrogantes (Pabón, 2018). El discurso pedagógico oficial puede considerarse como aquel que proviene de las prácticas políticas del Estado y que se relaciona con los ámbitos educativos a todos los niveles (Bernstein y Díaz, 1985).

En el discurso pedagógico, es importante destacar que el valor de la forma está relacionado con aspectos perceptuales y, principalmente, estéticos. El atractivo que ejerce y, por ende, la conexión que logra establecer con el destinatario, es fundamental. Cuando no se puede dar esa vinculación resulta por demás difícil comunicar alguna importante o noble idea y mucho menos lograr un diálogo, una interlocución (Prieto, 2020). El discurso pedagógico está sobredeterminado por la lógica económica y produce otras formas de conocimiento y subjetividad que redefinen la realidad escolar (Pineda, 2019).

Entre los docentes que han dejado una huella significativa en mi formación, destaco al Dr. Diego Egas, reconocido cardiólogo con subespecialización en arritmias cardíacas, formado en São Paulo, Brasil. Tuve el privilegio de ser su alumno en 2012 durante la cátedra de cardiología, experiencia que valoro profundamente, ya que el Dr. Egas representaba ese escaso grupo de profesores que inspiraban genuinamente a seguir sus pasos profesionales. Más allá de su excelencia académica, sobresalía por sus cualidades humanas tales como: el respeto, la empatía y un buen trato hacia sus estudiantes.

Su estrategia pedagógica estaba, acorde para el nivel universitario, con un lenguaje formal, buen uso de la gramática y dominio de contenidos lo que le daba seguridad al expresarse. Cuando se expresaba, demostraba un conocimiento profundo de la asignatura usando un lenguaje sencillo pero preciso, lo que hacía que su comunicación fuera clara y fácil de entender, lo que le permitía explicar conceptos científicos complicados de una manera sencilla y directa. Hoy, años después, sus enseñanzas siguen siendo fundamentales en mi práctica clínica. Los discursos pedagógicos se encuentran en una diversidad de formatos que ayudan en la comprensión de las diferentes lógicas que rigen la labor educativa a nivel individual, micro, meso y macro (Tosi, 2015).

Con respecto a la educación, la estructura organizativa dentro y entre niveles, la extensión temporal y espacial de la pedagogización, la reubicación del niño en alumno, del alumno en trabajador, la pedagogización del hogar, la especialización de los currículos para niveles y grupos sociales; la selección y legitimación de teorías de transmisión, adquisición y evaluación; todo esto, puede muy bien revelar los diferentes grados de penetración (Bernstein y Díaz, 1985).

El estudio del discurso pedagógico se constituye como un campo de investigación cada vez más frecuente en las instituciones de educación superior, ya que permite analizar sus complejas dimensiones, su desarrollo dentro del ámbito educativo y las razones que impulsan su transformación en distintos momentos. También, los estudios acerca del discurso orientan el análisis de estrategias, métodos y enfoques pedagógicos. En este sentido, es importante mencionar que el discurso pedagógico enfrenta constantes desafíos y modificaciones, debido a las nuevas formas de expresión que requieren ser incorporadas, lo que a su vez representa un reto para la investigación

en Ciencias Sociales. En consecuencia, es imperativo cuestionar de manera sistemática cuál es el papel del discurso pedagógico y de qué manera debe adaptarse a los cambios estructurales y contextuales (Pineda, 2019).

Desde la perspectiva personal, la construcción de mi discurso pedagógico ha comenzado con la especialización en docencia universitaria, con el propósito de transformar la manera en que enseñaré a mis estudiantes, diferenciándose de la metodología con la que fui formado.

Aspiro a seguir el enfoque del Dr. Egas, el cual se caracteriza por un discurso sencillo y preciso, poseer un dominio profundo de los temas a la vez que incorporo recursos innovadores de enseñanza basadas en tecnologías digitales e internet. Asimismo, planeo emplear plataformas interactivas con simuladores anatómicos, garantizando una comunicación clara y efectiva que facilite la comprensión de mis futuros estudiantes. El punto de partida será un análisis de los syllabus que actualmente utiliza la institución donde realizaré mi práctica docente. Luego, utilizaré textos de referencia como "Cirugía de Schwartz" o "Greenfield" para la fundamentación teórica y llevaré a cabo talleres de cirugía básica con materiales biodegradables y suturas. Además, incluiré asignaturas como deontología quirúrgica y fomentaré la interacción con estudiantes de otras universidades para promover el intercambio de conocimientos en el ámbito quirúrgico.

El discurso pedagógico es un proceso compartido entre emisor y receptor, con vínculos directos con las realidades culturales, y orientado a transformar prácticas y consolidar acciones que favorecen el desarrollo educativo. En este sentido, este discurso no es ajeno a influencias externas y se materializa en diversos espacios, si bien sus lineamientos metodológicos y procedimentales se emplean con propósitos didácticos. Aunque las instituciones educativas desempeñan un papel fundamental en su difusión, la pedagogía también se manifiesta en los entornos cotidianos, por lo que debe ser el eje de toda acción que busque promover el aprendizaje.

2.5.2 Acercarnos al discurso del espectáculo

El término "espectáculo" proviene del latín "spectaculum". En la pantalla, por ejemplo, todo lo que aparece ha sido cuidadosamente preparado para ser percibido por la audiencia. La intención del espectáculo responde a una necesidad lúdica inherente a cualquier grupo poblacional, por lo que no se puede descalificar en favor de un discurso

crítico puramente estructurado (Prieto, 2020). Además de constituir un elemento de atracción, el espectáculo también actúa como un mecanismo de socialización. A través de él, la televisión no solo cautiva al público, sino que también se convierte en un medio eficaz para la transmisión de ideologías y valores (Ferrés, 2005).

La cultura del espectáculo incluye elementos de la cultura del consumo, influenciada por la publicidad (Ferrés, 2000). Sus componentes principales son la espectacularización, que busca captar la atención del público, y la personalización, que relaciona los contenidos con experiencias personales para crear cercanía a través de dramatizaciones o recreaciones:

- Espectacularización: corresponde a cualquier presentación diseñada para captar la atención del espectador.
- Personalización: implica asociar los contenidos con experiencias individuales, generando cercanía mediante dramatizaciones o recreaciones.
- Fragmentación: se manifiesta en la división de un programa en secciones, intercalando anuncios publicitarios o segmentos más atractivos.
- Encogimiento: consiste en la presentación de información en formatos breves para facilitar su asimilación.
- Resolución: se relaciona con la utilización de recursos audiovisuales para dinamizar el aprendizaje.
- Autorreferencias: aluden a la incorporación de elementos provenientes de otros programas, favoreciendo la innovación.
- Identificación y reconocimiento: busca la aplicación de modelos sociales para fomentar la colaboración y el aprendizaje integral (Prieto, 2020).

Educar en una sociedad dominada por el espectáculo plantea nuevos desafíos para la escuela, ya que las pautas educativas deben responder a la evolución de los medios de comunicación. La cultura del espectáculo y de la inmediatez exige una actualización de los métodos pedagógicos (Ferrés, 1995). Por ello, es fundamental educar de manera crítica en este contexto, evitando que los estudiantes asuman un rol pasivo ante los estímulos externos. La educación no sigue un camino predefinido, sino que debe ajustarse a las necesidades de los alumnos y a las lógicas del entorno (Ferrés, 2000).

No basta con educar sobre el espectáculo, también es necesario educar desde él. La escuela no podrá competir con los medios masivos si no adapta su discurso y estrategias comunicativas. Es fundamental partir de la experiencia sensorial para alcanzar el razonamiento crítico. El docente tiene la tarea de convertir el espectáculo en una herramienta didáctica, incorporando medios audiovisuales para captar el interés de los estudiantes y favorecer el aprendizaje significativo (Ferrés, 1995).

En definitiva, la educación debe abordar distintas dimensiones. Integrar la imagen en los procesos pedagógicos es una estrategia válida, siempre que se haga de manera reflexiva, con una constante vinculación con el contexto social y sus implicaciones políticas (Ferrés, 2000). Los elementos previamente mencionados pueden incorporarse en el diseño de estrategias didácticas, alineándose con la realidad de los estudiantes (Prieto, 2020). De este modo, la espectacularización puede integrarse desde la planificación curricular, la fragmentación puede aprovecharse mediante redes sociales, y la personalización mediante simulaciones. Finalmente, la resolución y las autorreferencias pueden implementarse a través de recursos digitales y colaboraciones interuniversitarias

2.6 La investigación educativa como eje transformador

En el ámbito educativo el esfuerzo y compromiso de los estudiantes en la actualidad es un problema creciente ya que la mayoría de alumnos muestran una actitud conformista obteniendo resultados mínimos por no dedicar un tiempo real de trabajo en lugar de asumir su responsabilidad como un proceso de crecimiento en tema académico y personal.

En ocasiones, algunos docentes adoptan una postura relajada con el objetivo de ser accesibles y muchas veces comprensivos, lo que puede atraer como respuesta por parte de los estudiantes la falta de interés y compromiso académico. Sin embargo, cuando el docente exige mayor esfuerzo y establece límites, claramente se observa un cambio en la actitud de los estudiantes obteniendo mayor responsabilidad y dedicación. Partiendo desde una participación activa un docente busca fomentar la participación del estudiante en el proceso enseñanza aprendizaje, pero de una manera activa, donde sea el estudiante quien genere su conocimiento con la guía del tutor, dejando de lado un poco las clases teóricas magistrales de antaño donde el docente era únicamente emisor y el alumno un receptor que a veces se duda de la recepción del mensaje, por ello en la

época de antaño los docentes a través del maltrato generan una expectativa en el estudiante que reflejaba un mayor esfuerzo en su dedicación y formación

Se subraya la importancia de que los profesores mantengan relaciones afectuosas con sus alumnos, permitiendo que estos se sientan cómodos al cometer errores, ya que pueden ser corregidos y aprender de ellos. Se destaca el valor de estas relaciones para ayudar a los estudiantes a ganar confianza y desarrollar una autoestima positiva. Muchos estudiantes recuerdan a los profesores con los que han compartido aula (Ramírez, 2009).

Partiendo desde el método experimental donde se va madurando en función del desarrollo de nuevas tecnologías y análisis del comportamiento, resulta interesante definir un problema de como la actitud de un docente determina el grado de aprendizaje y participación activa del alumno.

El proceso educativo constituye un fenómeno multidimensional que implica la interacción dinámica entre dos actores fundamentales: el estudiante y el docente, quienes trabajan conjuntamente hacia un objetivo común: la formación holística del aprendiz. Para que se concrete y desarrolle adecuadamente el acto educativo, es esencial que estos dos sujetos establezcan un encuentro significativo y construyan una relación pedagógica enriquecedora. Esta vinculación docente-estudiante representa un aspecto inherente a la práctica educativa desde sus orígenes, pues se fundamenta en la naturaleza esencialmente relacional del ser humano. Ya desde Platón, se hablaba en la literatura del hecho de que quien quiera alcanzar el conocimiento sobre cualquier argumento, sólo lo puede lograr gracias al diálogo con un maestro (Flores, 2008).

El propósito fundamental del presente estudio es el de examinar la relación entre la actitud del docente y el nivel de compromiso y esfuerzo de los estudiantes. Se delimita el problema en la indiferencia por parte de los estudiantes como respuesta a la falta de exigencia la cual influye en la mediocridad académica y en el desinterés por aprender, pero reaccionan positivamente cuando se toman normas más estrictas.

Es de gran importancia analizar si una mayor exigencia por parte del docente puede cambiar esta actitud o hasta qué nivel de exigencia influye en la motivación y el esfuerzo de los estudiantes para que lleguen a mejorar su desempeño académico. Vale mencionar que indudablemente el proceso educativo debe ser rigurosamente evaluado, a través de diferentes técnicas para medir el nivel de aprendizaje de los estudiantes,

obteniendo una retroalimentación positiva hacia el profesor y así hacer un análisis de si se está cumpliendo los objetivos planteados en ese proceso educativo, este aprendizaje debe mantener altos estándares, rigurosidad y un compromiso mutuo tanto del docente como de los estudiantes para que el proceso fluya de manera bidireccional.

2.6.1 Actitud docente en el rendimiento estudiantil

Resulta de gran interés comprender cómo la actitud del docente en la educación superior tiene una incidencia en la motivación y el rendimiento académico de los estudiantes, de manera particular en entornos donde la desmotivación y la falta de esfuerzo son problemas recurrentes. Analizar esta relación puede ser clave para diseñar estrategias educativas más efectivas que promuevan un entorno de aprendizaje en el que la exigencia por parte del docente se equilibre. La investigación permitirá explorar metodologías que no solo aumenten el rendimiento, sino que también fomenten la responsabilidad académica y el desarrollo de competencias autónomas, contribuyendo a mejorar la calidad educativa.

Después de una profunda reflexión a través de las tutorías, podría aplicarse diversos test en 2 grupos de alumnos, donde unos tienen al docente agresivo intransigente e inflexible a su cargo, mientras otros alumnos reciben clases con el mismo docente pero de una forma más cordial, que permite un trabajo conjunto flexible pero a la vez manteniendo ciertos grados de exigencia en el desarrollo del proceso enseñanza aprendizaje, ambos cursos recibirían un test que valorarían el desempeño docente, pero a la vez el docente podría obtener un feedback a través de un test psicológico y de desempeño reflejado en las notas o actitud de los estudiantes que estén cursando dicha materia.

El conocimiento científico se adquiere mediante la observación, la experimentación y el análisis minucioso, lo que nos permite desarrollar teorías y leyes que explican los fenómenos naturales. No se trata solo de recopilar información, sino de cuestionar, investigar y comprobar ideas de forma crítica. En este proceso, el papel del docente es clave, ya que su estilo de enseñanza, su entusiasmo por la ciencia y su capacidad para inspirar curiosidad pueden crear un entorno de aprendizaje positivo (Ramírez, 2009).

Por experiencia propia, cuando los educadores muestran una pasión genuina y fomentan la curiosidad, es más probable que los estudiantes adopten un enfoque activo

e inquisitivo hacia el aprendizaje. Esto hace que el proceso educativo sea más atractivo y apoya el crecimiento intelectual. Un docente abierto, motivador y comprensivo puede ser la chispa que impulse a los estudiantes a explorar más allá de los libros de texto, cuestionar suposiciones y aplicar el conocimiento científico a situaciones de la vida real.

La educación es un proceso dinámico que implica que tanto docentes como estudiantes trabajen juntos para un desarrollo integral. Para que se produzca un aprendizaje significativo, ambas partes deben participar activamente, fomentando una relación constructiva. La calidad de esta interacción a menudo depende del enfoque del profesor, y los estudiantes aprecian especialmente a los profesores que se destacan en construir fuertes conexiones sociales y relacionales. Una buena relación educativa influye tanto en el rendimiento académico como en la actitud hacia la materia y el desarrollo personal del estudiante; sin embargo, los alumnos evidencian la mejora sobre todo en la actitud (Flores, 2008).

La importancia de las relaciones en los procesos pedagógicos ha sido resaltada por varios autores. Vigotsky, en particular, ha subrayado el papel crucial de la interacción social como mediadora del aprendizaje. Si por un lado la construcción del conocimiento es un proceso personal que tiene que poner en acto el sujeto que quiere aprender, a la vez es una construcción “compartida” de significado: en el proceso de atribuir significados a los objetos del aprendizaje (Flores, 2008).

El inicio de cualquier investigación social, o al menos un momento crucial en su desarrollo, radica en la identificación de su objeto y en la formulación de un problema que se desea abordar o resolver. Desde la perspectiva empírico-analítica, se sostiene que la investigación científica no solo comienza, sino que se fundamenta, esencialmente, en la confrontación y formulación de problemas, así como en la búsqueda de soluciones. Por lo tanto, investigar implica, en esencia, indagar sobre problemas (Carrillo, 2004).

En el contexto educativo, todos los profesionales de la enseñanza que forman parte de las instituciones tienen la responsabilidad de actuar como investigadores de su propia práctica. Este enfoque tiene como objetivo principal el perfeccionamiento de su formación y la optimización de su rendimiento en el aula, así como en la escuela y la comunidad, contribuyendo así a un cambio organizacional que propicie una transformación sociocultural (González, 2007).

Caracterización teórica derivada de la primera práctica

2.6.2 Aspectos históricos y teóricos de la investigación educativa

La investigación educativa constituye una disciplina que ha emergido de manera relativamente reciente. Su desarrollo se vincula con la llegada de la pedagogía experimental en el siglo XIX, un periodo que se distingue por el florecimiento de diversas corrientes filosóficas, tales como el positivismo de Comte (1789-1857), el pragmatismo del psicólogo estadounidense James, el sociologismo de Durkheim y el empirismo de Dewey, quien, al aplicar el pragmatismo, definió en 1910 las etapas fundamentales del pensamiento científico (Mosteiro, 2017).

Hubo una época que tuvo repercusiones hasta la actualidad, en la que se optó por interpretar la educación como una teoría orientada a impartir contenidos interactivos, lo que la hizo apoyarse en aplicaciones técnicas características de la sociedad norteamericana y en las propuestas conductistas del final de la segunda guerra mundial con impactos en el currículo, el cual se elaboraba con el propósito explícito de orientar (Castillo, 2020).

Cuando se analiza el carácter científico de los estudios sobre educación, usualmente se presenta como una actividad orientada al avance técnico o a la optimización de la práctica mediante soluciones que hacen pasar por alto que la educación es un proceso comunicativo con una variedad de lenguajes y formas de expresión, lo que requiere distinguir al sujeto cognoscente del objeto de estudio. Por ende, no existe un solo método ni una única manera de investigar (Castillo, 2020).

2.6.3 Perspectivas epistemológicas de la investigación en educación

La epistemología está vinculada a los diversos enfoques que se pueden adoptar para examinar la realidad educativa, lo que implica diferentes maneras de realizar investigaciones y adquirir conocimiento. En este contexto, estos enfoques buscan romper con la concepción tradicional de la ciencia, que limitaba la investigación científica a lo que se realizaba en laboratorios mediante experimentos y exclusivamente por investigadores (Castillo, 2020).

Esta perspectiva llevó a la creencia de que en el ámbito de las ciencias de la educación no era posible llevar a cabo investigaciones. Sin embargo, dado que la investigación se define como un proceso sistemático y autocrítico, es fundamental que los docentes se involucren en esta actividad, considerando que el aula puede

transformarse en un laboratorio y que la práctica educativa es susceptible de ser analizada críticamente (Castillo, 2020).

El proceso de investigación empieza con la formulación de un problema, que es una situación sin resolver que necesita una respuesta teórica o práctica. Este problema puede ser empírico, basado en la experiencia, conceptual o específico. Además, es necesario definir claramente el objeto de estudio, que se desarrolla a partir de conceptos. Por lo tanto, este primer paso no se limita a un aspecto técnico, sino que representa un reto teórico y epistemológico que reconoce el conocimiento existente y cuestiona lo que aún no ha sido considerado, lo que lo convierte en un tema susceptible de investigación (Castillo, 2020).

2.6.4 La educación como proceso social

El propósito de la educación radica en facilitar el encuentro con el otro, con los demás o entre diversos individuos, promoviendo así una relación que da lugar a una serie de acciones, reflexiones y transformaciones. Nadie puede considerarse un sujeto en la soledad; se es sujeto únicamente en la interacción con otros sujetos la investigación educativa ha seguido su desarrollo tras el agudo debate epistemológico acerca de la naturaleza de la ciencia; ha dado paso a la aparición de una nueva teoría de la medida; ha incorporado el uso de los ordenadores; ha planteado el pluralismo metodológico y, ha avanzado hacia una investigación más aplicada (Castillo, 2020).

La investigación educativa es esencial porque el conocimiento pedagógico permite realizar cambios en el contexto social y político actual. Sin embargo, aún hay mucho desconocimiento sobre cómo la edad, el género y otras variables afectan el aprendizaje, los métodos de enseñanza, la formación continua de los profesores, el currículo, la evaluación de los estudiantes y la educación virtual. Estos elementos son esenciales para reestructurar la educación de manera innovadora, además de fomentar el desarrollo de individuos con pensamiento crítico y facilitar la comprensión del proceso de adquisición del conocimiento en función de las necesidades y relevancias sociales (Castillo, 2020).

En términos generales, es razonable considerar que los problemas de investigación provienen, al menos, de dos fuentes principales: la reflexión crítica acerca de la realidad y la formación académica o profesional en un área de conocimiento particular. Independientemente de su origen, el proceso de construcción del objeto de

investigación es gradual y típicamente comienza con formulaciones amplias. A medida que se profundiza en la lectura sobre el tema y se lleva a cabo una exploración empírica de la situación, el tema comienza a adquirir contornos específicos en el espacio y el tiempo, así como las características o dimensiones que le confieren una identidad problemática (Carrillo, 2004).

Se entiende que la investigación constituye un proceso intrincado, sin embargo, brinda a los educadores la oportunidad de cultivar competencias relacionadas con su área de especialización, lo que les permite formular propuestas que contribuyan a la mejora de una situación particular. Tanto el docente como los alumnos tienen la posibilidad de edificar el conocimiento a partir de un marco de estudio específico, utilizando los nuevos saberes para proporcionar información que propicie cambios y mejoras en la realidad presente, al mismo tiempo que motiva a los estudiantes a llevar a cabo sus propias indagaciones (Machado, 2023).

El docente muchas veces de ven en la necesidad de intervenir en un entorno escolar que se torna complejo en constante evolución, influenciado por la interacción de diversos factores, tales como: los sociales, económicos, culturales y políticos, entre otros. El éxito de la labor del docente radica en la capacidad de gestionar esta complejidad y abordar estas situaciones problemáticas. Esto implica un proceso de reflexión en la acción o un diálogo reflexivo con la situación específica propiciando el cambio, a través de las correcciones necesarias y la propuesta de soluciones creativas, así como la implementación de esas ideas que considere adecuadas tras una reflexión sobre los conflictos que se presentan (González, 2007).

2.6.5 El proceso de investigación

El proceso de investigación comienza con la identificación y planteamiento de un problema o pregunta de interés, seguido por la revisión de la literatura existente para contextualizar el tema. Luego, se establecen hipótesis o preguntas de investigación que guiarán el estudio, y se diseñan métodos para recopilar y analizar datos relevantes. Una vez que se han obtenido los resultados, se interpretan y se elaboran conclusiones que respondan a la pregunta inicial, cerrando así el ciclo de investigación (Mosteiro, 2017).

La investigación ha adquirido un papel esencial en el ámbito educativo, surgiendo de la imperiosa necesidad de encontrar respuestas a diversas preguntas relacionadas con el progreso académico, el comportamiento humano, el contenido curricular, los

impactos de la práctica pedagógica y las maneras de transformar y optimizar la calidad del aprendizaje. En este contexto, se hace indispensable fomentar un hábito tanto en los docentes como en los estudiantes, con el fin de colaborar en la resolución de los problemas que enfrenta la sociedad (Machado, 2023).

Como comentario personal, al analizar cómo se inicia y se desarrolla cualquier investigación social, y mucho más en el ámbito de la educación, se recupera el hecho de que la investigación no es una actividad aislada o, incluso en términos simples, un único y técnico a priori, sino un proceso fundamental de dudar y explorar per se. Desde luego, desde la óptica empírico analítica, tal como indica Carrillo; la base explícita de toda la investigación radica en la formulación de problemas, y no es solamente forzosamente el punto de inicio, sino su fundamentación misma. Lo cual se corresponde con la descripción y la existencia de la idea a investigar, indagar sobre las causas que las originan, generar hipótesis y buscar una respuesta a la idea planteada.

La investigación-acción implica que los investigadores colaboren en equipo y se dediquen a implementar innovaciones, además de tener fe en la capacidad de generar cambios desde una óptica positiva y democrática, extendiendo su impacto desde el aula hacia la escuela y la comunidad. Este enfoque fomenta la reflexión continua sobre las prácticas docentes, lo que conduce a la mejora continua y a la adaptación a las necesidades cambiantes. Además, empodera a los educadores como catalizadores de la transformación, brindándoles las herramientas para transformar su entorno pedagógico. Al fomentar la participación activa y el pensamiento crítico, fortalece una cultura institucional basada en la colaboración, el aprendizaje compartido y la toma de decisiones basada en la evidencia.

Los estudiantes deben desarrollar una curiosidad natural, no porque se les obligue a hacerlo, sino porque realmente desean aprender. Los docentes desempeñan un papel crucial en el fomento de esta mentalidad, animando a los estudiantes a hacer preguntas, guiándolos en la formación de ideas y creando un entorno donde se sientan libres de expresar sus ideas. Además, fomentar la capacidad de los estudiantes para razonar, analizar y articular sus perspectivas les ayuda a desarrollar confianza para defender sus opiniones, a la vez que promueve el respeto por la diversidad de puntos de vista. Este enfoque cultiva una perspectiva amplia, inclusiva y abierta del mundo.

Los educadores tienen la responsabilidad de llevar a cabo su labor en las aulas, las cuales pueden ser vistas como un laboratorio para la investigación educativa. Son los docentes quienes, a diario, deben validar diversas teorías pedagógicas y desarrollar las suyas propias. A través de la observación, tienen la tarea de identificar las capacidades del estudiante, así como las características del entorno escolar y de la comunidad en la que se inserta.

Indudablemente el método a través el cual el docente actúa frente a sus estudiantes, influye de manera positiva o negativa en el proceso enseñanza aprendizaje, sin embargo los estudiantes deben mantener un alto grado de compromiso y responsabilidad en el proceso de aprendizaje, pues es una simbiosis académica entre docente alumno, donde se permita construir un mejor método educativo, para consolidar el conocimiento y desarrollar procesos educativos óptimos estandarizados, por lo que una investigación donde se evalúa a través de test este proceso daría datos interesantes para su análisis, reflexión y optimización sistemática.

Para validar la colaboración entre docentes y estudiantes, se recomienda diseñar un sistema de evaluación que use estrategias mixtas. La observación participante permite ver las interacciones reales en el aula y analizar cómo las metodologías activas y los recursos tecnológicos pueden ayudar o limitar el interés investigativo de los estudiantes. Además, revisar los planes de estudio y programas académicos proporciona el marco normativo que respalda estas prácticas pedagógicas, conectando la teoría educativa con su aplicación en el contexto estudiado.

Se sugiere la fundamentación teórica dentro de un paradigma interpretativo, que sea coherente con los objetivos de comprender las dinámicas educativas desde la voz de sus protagonistas. Adoptar un enfoque cualitativo permitiría revelar cómo las actitudes docentes ya sea de rigidez o flexibilidad pedagógica impactarían en la autonomía del estudiante y en su capacidad para construir conocimiento significativo. Los hallazgos esperados bajo este tipo de enfoques podrían reafirmar que cuando se integran herramientas como la tutoría reflexiva y el texto paralelo, no solo se optimiza el proceso enseñanza-aprendizaje, sino que se materializa ese ideal educativo donde docentes guían y estudiantes participan activamente en su formación, validando así la necesidad de equilibrar exigencia académica con acompañamiento mediador (Guevara et al., 2024).

METODOLOGÍA

El apartado metodológico del presente estudio se estructuró con base en los tres ejes centrales propuestos para su desarrollo. Estos ejes fueron: las prácticas de aprendizaje, la tutoría y el texto paralelo. Cada uno de estos componentes se articuló con el objetivo de promover un proceso de enseñanza-aprendizaje innovador, contextualizado y centrado en el desarrollo integral de los estudiantes.

3.1 Prácticas de aprendizaje

Constituyeron el primer eje metodológico y se enfocaron en la realización de actividades que fomentaron la investigación, el análisis crítico y la reflexión sobre las dinámicas educativas en la enseñanza a los estudiantes de la carrera de la medicina. Partiendo de la premisa de que el aprendizaje es un proceso activo de construcción del conocimiento, se diseñaron estrategias que permitieron a los participantes involucrarse de manera significativa en el estudio y la comprensión de las problemáticas actuales en la docencia universitaria.

Como parte de estas prácticas, se llevaron a cabo actividades de investigación educativa, en las cuales se analizaron las principales problemáticas que afectan los procesos de enseñanza. Esto incluyó la revisión de literatura especializada, el estudio de casos representativos y la identificación de buenas prácticas docentes que han demostrado ser efectivas en contextos similares. Por otra parte, se promovió el análisis de textos acerca de la mediación, interaprendizaje y la integración de las TICs en la educación superior, permitiendo el sustento teórico de las propuestas de innovación en la enseñanza.

Además, se realizó un estudio de situaciones educativas con el fin de diagnosticar las dinámicas actuales en los estudiantes de Medicina. Este diagnóstico se llevó a cabo mediante la observación participante y la recopilación de datos cualitativos. Los hallazgos obtenidos proporcionaron información clave para la revisión de estrategias que permitan mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje, fortaleciendo así la formación académica en la carrera de medicina.

A modo de reflexión parcial se puede decir que las prácticas de aprendizaje permiten reconocer que el aprendizaje efectivo no se limita a la transmisión de conocimientos teóricos, sino que requiere un proceso dinámico de reflexión, análisis

crítico e integración de experiencias. La observación y el diagnóstico de las dinámicas educativas han evidenciado la importancia de diseñar estrategias que fomenten la participación activa de los estudiantes, promoviendo un aprendizaje significativo y en el contexto donde se desenvuelven. Es por ello que, por medio de la investigación educativa y el estudio de casos, es posible identificar metodologías innovadoras con capacidad de potenciar la enseñanza y facilitar la adaptación a los cambios en las instituciones de educación superior. Esta experiencia reafirma la necesidad de consolidar prácticas pedagógicas que no solo transmitan información, sino que impulsen la construcción de conocimiento colaborativo.

3.2 La tutoría

Formó parte del segundo eje metodológico de este estudio, percibiéndose como un proceso de acompañamiento, lo cual favorece tanto el desarrollo académico como integral de los estudiantes. Su propósito fue garantizar un aprendizaje integral y contextualizado, desempeñando un rol de gran preponderancia en la promoción de la autonomía y el fortalecimiento de competencias. Para ello, se tomó como referencia la Guía de Gestión Pedagógica de la Tutoría, en la que se establecen los principios para una intervención efectiva en el proceso educativo.

La tutoría per se, promueve la autorregulación en los estudiantes, ayudándolos a identificar sus necesidades y establecer metas claras. Asimismo, se implementó un acompañamiento personalizado a través de sesiones individuales y grupales, en las que se abordaron tanto aspectos académicos como de formación integral. Estas sesiones incluyeron la gestión de dudas, la orientación en la resolución de problemas y el apoyo en la toma de decisiones.

La tutoría, además, se fundamentó en la mediación pedagógica, donde el tutor actuó como facilitador del conocimiento mediante el diálogo, la reflexión crítica y el trabajo colaborativo. Como complemento a este proceso, se incorporó una evaluación formativa que permitió monitorear el progreso de los estudiantes de manera continua y ajustar las estrategias de enseñanza según sus necesidades. Así, la tutoría se consolidó como un pilar fundamental para fortalecer el aprendizaje y mejorar la experiencia educativa (Guevara et al., 2024).

Desde la experiencia con las tutorías, se evidencia que este acompañamiento va más allá de la orientación académica; se convierte en un espacio de diálogo y

construcción conjunta del aprendizaje reflexivo. A lo largo del proceso, se ha podido observar cómo los estudiantes no solo fortalecen sus competencias cognitivas, sino también desarrollan habilidades blandas que les permiten enfrentar desafíos con mayor autonomía y seguridad. La tutoría fomenta un ambiente de confianza en el que cada estudiante se siente escuchado y valorado, lo que impacta positivamente en su motivación y desempeño. Además, el enfoque personalizado permite identificar dificultades específicas y brindar estrategias adecuadas para aclarar las dudas. En este sentido, el rol del tutor se consolida como un facilitador del desarrollo integral del estudiante, reafirmando la importancia de la mediación pedagógica y la evaluación formativa como herramientas clave para la mejora continua en la educación.

3.3 Texto paralelo

Se constituyó como el tercer eje metodológico, destacándose como un recurso pedagógico que integró la reflexión teórica con la experiencia práctica. Su principal objetivo fue permitir que docentes y estudiantes construyeran conocimientos de manera colaborativa, convirtiéndose en una herramienta para la mediación pedagógica. A través de su elaboración y desarrollo, se buscó fortalecer el aprendizaje mediante la vinculación de conceptos académicos con situaciones reales del aula (Guevara et al., 2024).

El texto paralelo se concibió como una obra estructurada, desarrollada a lo largo del año lectivo, integrando prácticas de aprendizaje, reflexiones y diálogos con tutores y colegas. Su escritura no se evaluó de manera punitiva, sino que se valoró como un ejercicio de responsabilidad y compromiso con el propio aprendizaje. Este recurso pedagógico permitió que docentes y estudiantes expresaran lo aprendido, no solo a través de un documento escrito, sino también mediante otros medios de comunicación y tecnologías (Guevara et al., 2024).

Otro aspecto clave de este eje metodológico fue la humanización del proceso educativo. El texto paralelo permitió romper con estructuras rígidas de la educación universitaria, promoviendo el diálogo, la colaboración con base a la experiencia empírica. Se fomentó, además, la escritura pedagógica entre los docentes universitarios, un desafío que, al ser superado, fortaleció su autoestima, afirmación personal y capacidad de enseñanza. En este sentido, el texto paralelo se consolidó como un instrumento dinámico y flexible, fortaleciendo la práctica educativa en general (Guevara et al., 2024).

3.5 Glosario

Para abordar de manera adecuada la enseñanza y los procesos educativos, es necesario tener una base sólida de conocimiento que combine tanto la epistemología como la lógica. Esto implica entender no solo los métodos y enfoques pedagógicos, sino también las estructuras y procesos subyacentes que fundamentan cómo se produce y valida el conocimiento en el campo educativo (Castillo, 2020). En este sentido, se puede decir que, el conocimiento está caracterizado por la complejidad y el cambio constante, por lo que no puede seguir siendo concebido como una línea de acumulación de información; hay varios paradigmas o formas de acercarse a la realidad educativa, puede ser para comprobar, para comprender o para transformar un hecho concreto, siempre ajustándose a las características del objeto que se estudia (Castillo, 2020). Por lo tanto, este texto reflexiona sobre la naturaleza del conocimiento, destacando su complejidad y dinamismo que pueden variar según el propósito de la investigación. Además, enfatiza que la manera en que se aborda el conocimiento debe adaptarse a las características específicas del objeto de estudio, lo que sugiere que no existe una única forma de abordarlo, sino que depende del contexto y los objetivos perseguidos.

Atreverse a plantear enfoques educativos o pedagógicos nuevos en un contexto determinado requiere disposición para desafiar las ideas establecidas y explorar alternativas que puedan mejorar o transformar las prácticas existentes al identificar y clarificar aspectos clave para mejorar prácticas educativas, profesionales o institucionales, sugiriendo que la reflexión y el análisis son esenciales para avanzar y optimizar los procesos en estos ámbitos (Carrillo, 2004).

La investigación cualitativa rechaza el uso de los métodos cuantitativos para el estudio de la sociedad (Mosteiro, 2017). Este texto indica que los investigadores cualitativos se oponen al uso de métodos cuantitativos para estudiar la sociedad, probablemente porque consideran que las experiencias humanas y sociales no pueden reducirse a datos numéricos, y requieren enfoques más interpretativos y contextuales.

La investigación cuantitativa es nomotética, basada en probabilidades derivadas del estudio de un gran número de casos seleccionados al azar. La cualitativa confronta las necesidades de la vida (Mosteiro, 2017). Este texto denota la diferencia de dos enfoques de investigación: la cuantitativa, que busca generalizar a través de probabilidades y grandes muestras aleatorias, y la cualitativa, que se centra en

comprender y confrontar las necesidades y realidades específicas de la vida, priorizando la profundidad sobre la generalización.

La construcción del glosario en este estudio permitió consolidar un marco conceptual claro y estructurado, facilitando la comprensión de los diversos enfoques epistemológicos que fundamentan la enseñanza y los procesos socioeducativos. Más allá de ser un compendio de definiciones, el glosario se convirtió en una herramienta reflexiva que ayudó a clarificar términos clave, relacionándolos con las distintas perspectivas del conocimiento y la investigación educativa. Este ejercicio favoreció no solo la precisión en el uso del lenguaje académico, sino también el desarrollo de una mirada crítica frente a las concepciones tradicionales del conocimiento, promoviendo la apertura a nuevas formas de entender y transformar la educación. En este sentido, la construcción del glosario permitió reconocer la importancia de la innovación y la contextualización en la investigación educativa, destacando la necesidad de adaptar los enfoques metodológicos a la naturaleza dinámica y compleja de los fenómenos educativos.

CONTENIDO

4.1 Transformando la educación

4.1. Las vivencias en las instancias del aprendizaje

Las instancias de aprendizaje deben concebirse como un modelo basado en la adecuada integración de las prácticas estudiantiles (Prieto, 2020). No obstante, surge una cuestión fundamental sobre las instancias a través de las cuales se adquiere el conocimiento. Aunque no existe una única respuesta, el proceso de aprendizaje demanda la interacción entre los actores de una institución educativa, la relación entre el centro y su entorno social, así como el aprovechamiento de los recursos y medios disponibles para el aprendizaje. Las instancias de aprendizaje comprenden todas las variables que inciden en el desarrollo del proceso educativo. Estas variables incluyen personas, espacios, objetos y circunstancias que favorecen la apropiación del conocimiento y la experiencia. La construcción del saber se deriva de estas interacciones y del intercambio de vivencias (Prieto, 2020). La diversidad constituye un rasgo esencial de las instancias de aprendizaje.

Es fundamental enseñar estrategias que permitan enfrentar los riesgos, lo imprevisto y la incertidumbre, de modo que los estudiantes puedan ajustar su aprendizaje de acuerdo con el conocimiento adquirido. Para ello, se deben emplear escenarios cotidianos que faciliten el aprendizaje y permitan a los estudiantes desenvolverse en un entorno cambiante y desafiante (Guzmán y Saucedo, 2015). La literatura refiere algunas instancias de aprendizaje: la institución, el educador, los medios, materiales y tecnologías, el grupo, el contexto y el propio individuo. Esto implica que las instancias de aprendizaje abarcan desde estructuras físicas como una institución hasta la figura del educador. Cada una de estas instancias se desarrolla a continuación:

La institución: Es el espacio donde se genera y se transmite el conocimiento. Se puede considerar como la estructura física que, a través de su personal docente, garantiza la continuidad del saber a lo largo de generaciones. En el ámbito de la medicina, la institución incluye facultades con su equipo docente y hospitales, donde la práctica médica se desarrolla desde el nacimiento hasta el final de la vida de los pacientes.

El educador desempeña un papel crucial en la transmisión del conocimiento, actuando como experto en su campo y como comunicador competente. En la educación médica, los educadores suelen ser médicos en ejercicio con sólidas cualificaciones académicas y profesionales. Sin embargo, la enseñanza no se limita al profesorado: los estudiantes también aprenden de sus compañeros e incluso pueden aportar ideas innovadoras que desafían las normas existentes (De la Torre, 2013). La era digital ha hecho que el aprendizaje sea más accesible, permitiendo la autoformación a través de la tecnología y los recursos en línea.

Los medios, materiales y tecnologías, son herramientas que sirven de base para compartir y reforzar el conocimiento. Las tecnologías digitales han transformado significativamente los métodos de enseñanza, mejorando la experiencia de aprendizaje con diversos recursos multimedia y plataformas interactivas.

El grupo de aprendizaje, se refiere a grupos de personas con características similares y objetivos educativos compartidos. Estos pueden abarcar desde niños que aprenden a leer hasta estudiantes de medicina que participan en rotaciones clínicas. A pesar de las diferencias individuales, estos grupos enriquecen el proceso de aprendizaje al intercambiar conocimientos de forma colaborativa.

Relevancia contextual, la construcción de significado conecta el conocimiento abstracto con su aplicación en el mundo real. Preguntas como "¿Por qué estudiar anatomía humana?" o "¿Cuál es la importancia clínica de este procedimiento?" resaltan la necesidad de relacionar el aprendizaje con situaciones prácticas. Comprender cómo se aplica el conocimiento en el mundo real lo hace más valioso en diferentes contextos.

Participación personal, incluye las experiencias personales tanto de los educadores como de los estudiantes en el proceso de aprendizaje. Los educadores buscan ayudar a los estudiantes a alcanzar su máximo potencial, mientras que los estudiantes deben aprovechar activamente las oportunidades de crecimiento. En medicina, muchos estudiantes se motivan para convertirse en médicos debido a profundas experiencias personales, como el deseo de ayudar a los demás o las pérdidas personales causadas por una enfermedad.

Implicaciones prácticas, son esenciales para el desarrollo integral en todos los aspectos de la vida. El aprendizaje anticipatorio se convierte en una herramienta para la práctica reflexiva cuando se aborda intencionalmente. La educación debe desarrollar habilidades analíticas y de comprensión, o su impacto en el crecimiento personal será limitado (Prieto, 2020).

La experiencia universitaria a menudo presenta desafíos constantes: los exámenes de alto riesgo requieren una preparación intensa y, a veces, dependen de la buena suerte. Si bien la institución puede ser prestigiosa, algunos profesores aumentan el estrés por su falta de empatía, en lugar de promover valores humanísticos. El grupo de educadores muestra una división: algunos profesores inspiran profundamente a los estudiantes, mientras que otros generan sentimientos negativos con sus métodos. Sin embargo, este entorno estresante, paradójicamente, ayuda a los estudiantes a desarrollar resiliencia profesional y habilidades de gestión de crisis, fundamentales en la práctica médica. Los materiales y tecnologías utilizadas eran tradicionales, predominando las clases magistrales y las prácticas en pacientes. En cuanto al grupo, la motivación compartida por la medicina generaba un fuerte sentido de comunidad. Finalmente, a nivel individual, la pasión por la medicina guiaba el aprendizaje.

Es importante promover valores como el respeto y el sentido de pertenencia tanto entre docentes como estudiantes, a la vez que se hace un buen uso de las nuevas tecnologías y los recursos disponibles. En las universidades públicas, la sobrepoblación

puede impedir la educación personalizada, lo que afecta la calidad de la enseñanza y puede conducir a abusos de poder. Por otro lado, las universidades privadas tienden a tener sistemas más organizados, con un fuerte enfoque en la excelencia académica y el uso de tecnologías modernas.

Los entornos de aprendizaje son cruciales para mejorar las experiencias educativas y la calidad del proceso de aprendizaje. Por lo tanto, los educadores deben fomentar estrategias como la mediación pedagógica y el aprendizaje colaborativo para mejorar el rendimiento estudiantil en la educación superior. Si bien los contextos educativos son variados y complejos, comprender la importancia de estos entornos de aprendizaje permite una mejor estructuración del proceso de enseñanza-aprendizaje, garantizando que los estudiantes alcancen resultados educativos significativos.

4.2 Más sobre las instancias del aprendizaje

Al sintetizar las instancias de aprendizaje y su vinculación con mi trayectoria académica, es evidente que estas se aplican en la Carrera de Medicina. Respecto a la institución, la Universidad Central del Ecuador, al ser una universidad pública, enfrenta tanto ventajas como desafíos inherentes a su naturaleza. Sus integrantes se esfuerzan por mantener una educación rigurosa y de excelencia. No obstante, uno de sus principales obstáculos es la masificación estudiantil. Asimismo, ha visto reducida su autonomía al depender de los recursos gubernamentales. A pesar de ello, su larga trayectoria avala su prestigio, ya que durante siglos ha formado a generaciones de profesionales exitosos.

En cuanto al cuerpo docente, mis experiencias durante mi etapa estudiantil reflejan una combinación de educadores inspiradores y otros cuya pedagogía resultaba menos efectiva. Sin embargo, cada uno dejó una enseñanza, anécdota o lección valiosa. La clave reside en extraer lo mejor de cada docente, especialmente de aquellos que ejercieron una mediación pedagógica adecuada.

En cuanto a recursos, materiales y tecnologías, la universidad pública ha realizado importantes esfuerzos para integrar los avances tecnológicos, brindando a los estudiantes las herramientas necesarias para una sólida formación. Además, fomenta la colaboración académica con instituciones nacionales e internacionales, incorporando las tecnologías digitales a la formación de médicos. Los estudiantes de medicina provienen de diversos estratos socioeconómicos. En cuanto al aprendizaje contextual, la

universidad pública ofrece valiosas oportunidades de crecimiento educativo a través de diferentes estrategias metodológicas tales como: la observación clínica directa, experiencias de aprendizaje interactivas, y la experimentación práctica. La institución también promueve estrategias académicas a saber: investigación y referencias de diversas fuentes, participación activa en entornos académicos y clínicos, aplicación práctica del conocimiento.

En cuanto a las habilidades de aprendizaje autónomo, están especialmente desarrolladas entre los estudiantes, debido a la alta proporción de estudiantes por profesor en los campus urbanos, la educación personalizada es limitada, lo que obliga a los estudiantes a desarrollar sólidas habilidades de aprendizaje autodirigido lo cual fomenta las siguientes habilidades en los estudiantes: independencia intelectual, ingenio para adquirir conocimientos, estrategias de aprendizaje adaptativo. Este proceso se nutre de experiencias individuales a través de: la cultura, el lenguaje, la memoria, los proyectos, las emociones e incluso estereotipos.

Al trasladar estas reflexiones a mi experiencia en una universidad privada durante el posgrado, estas instancias también se manifestaron en la especialidad de Cirugía General. En primer lugar, la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, al ser privada, garantiza una educación exigente y de calidad para docentes, administrativos y estudiantes. A diferencia de la pública, no enfrenta problemas de masificación, priorizando una formación personalizada y conservando su autonomía institucional y financiera, lo que le permite reinvertir en investigación y desarrollo. En cuanto a los educadores, también hubo una variedad de perfiles, desde aquellos que motivaban hasta los que carecían de vocación docente. No obstante, cada uno aportó experiencias útiles para el crecimiento profesional.

Los recursos tecnológicos en la universidad privada son más accesibles, con convenios para rotaciones internacionales, programas de becas y acceso a revistas científicas. El grupo estudiantil, aunque diverso, estuvo principalmente integrado por alumnos de clase media-alta con aspiraciones de superación. El aprendizaje contextual se enriquece en ambientes sociales y profesionales, reforzado por los valores católicos que caracterizan a la institución. En cuanto al aprendizaje autónomo, este se ve facilitado por grupos reducidos que promueven una interacción efectiva entre estudiantes y docentes, además de un entorno universitario propicio para el desarrollo académico.

A modo de conclusión parcial se puede decir que, las universidades ecuatorianas, ya sean públicas o privadas, enfrentan desafíos en la formación profesional. El éxito depende en gran medida de la capacidad del estudiante para aprovechar las oportunidades y consolidar su conocimiento, siempre con la guía adecuada del docente. Una mediación pedagógica efectiva, junto con motivación e interés investigativo, permite generar ciencia y culminar los estudios. Si bien las instancias de aprendizaje se cumplen en la educación médica del Ecuador, es crucial mejorar este proceso para futuras generaciones.

Las instancias de aprendizaje son fundamentales para evaluar la estructura universitaria. Tanto las instituciones públicas como las privadas buscan ofrecer una educación de calidad, contando con infraestructura adecuada, docentes calificados, tecnologías innovadoras, programas de financiamiento y convenios internacionales. Además, desempeñan un rol clave en el desarrollo social. La universidad ecuatoriana es un pilar para el progreso del país, formando profesionales capaces de asumir los retos que la sociedad demanda. Los valores inculcados en los alumnos contribuyen a este objetivo, forjando individuos responsables y comprometidos con su profesión. Por esta razón, aspiro a formar parte de una institución educativa en el futuro, contribuyendo a la formación de profesionales íntegros, especialmente en un contexto donde la corrupción socava la confianza pública. Mi compromiso es promover una educación humanística y de excelencia en beneficio de la sociedad.

4.3 La inclusión en la universidad

La inclusión en el ámbito universitario representa uno de los desafíos más significativos para las instituciones de educación superior. Tanto los docentes como los estudiantes deben ser incorporados en los espacios de aprendizaje sin que ningún tipo de limitación o discapacidad constituya una barrera. Por el contrario, se debe garantizar el acceso equitativo a una educación de calidad, promoviendo un entorno integrador que favorezca el desarrollo de quienes optan por formarse académicamente. Este enfoque también contribuye a la creación de ambientes basados en el respeto y la tolerancia (Martínez, 2008).

La educación inclusiva debe ser vista como un proceso que facilita la atención y la creación de oportunidades para satisfacer las necesidades de todos los estudiantes. Su objetivo es fomentar su participación en el proceso de aprendizaje y reducir cualquier

forma de exclusión. En este sentido, es fundamental garantizar el derecho de los estudiantes a recibir una educación de calidad sin importar su etnia, nivel socioeconómico, creencias culturales, religiosas o ideológicas. Por lo tanto, los sistemas educativos deben ser reformulados para satisfacer las necesidades de toda la comunidad educativa y promover una convivencia armoniosa dentro de las instituciones (Robles, 2021). El concepto de inclusión se relaciona con la identificación y satisfacción de las diversas necesidades de los estudiantes. Su implementación permite mejorar la participación en el proceso educativo, así como en los espacios culturales y comunitarios, reduciendo así la exclusión académica (Prieto, 2020). En este contexto, se convierte en una herramienta esencial para garantizar el derecho universal a la educación y, por consiguiente, ocupa un papel prioritario en las políticas educativas de distintos países e instituciones.

El principio de inclusión pone énfasis en el acceso y en la generación de mecanismos que beneficien a estudiantes en riesgo de exclusión o marginación. Las desigualdades sociales y los patrones históricos de exclusión han generado condiciones de vulnerabilidad para ciertos sectores estudiantiles. Por ello, resulta imperativo diseñar estrategias que aseguren la participación activa y el éxito académico de todos los estudiantes a lo largo de su trayectoria educativa (Bartolomé et al., 2020). Es fundamental que tanto las políticas gubernamentales como las iniciativas universitarias favorezcan un entorno educativo en el que todos los estudiantes cuenten con oportunidades equitativas. La educación debe estar basada en contenidos y valores que impulsen la formación integral del alumnado y fomenten el respeto y la convivencia social.

En consecuencia, las medidas para promover la inclusión educativa no solo deben provenir del ámbito académico, sino también de los contextos políticos y sociales (Bartolomé et al., 2020). Cada estudiante tiene características, habilidades e intereses únicos, lo que exige que los sistemas educativos sean inclusivos, valorando y respetando la diversidad. En este sentido, es fundamental evitar la normalización de la exclusión y fomentar la participación de estudiantes con características diferentes en todas las actividades académicas (Gentili, 2003).

En Ecuador, se han registrado avances en la inclusión educativa. En mi experiencia como estudiante de medicina en una universidad pública, no observé ningún

caso claro de exclusión hacia estudiantes o docentes. En general, la educación médica promueve la convivencia armoniosa, y la diversidad cultural es un aspecto importante de las interacciones en el aula. Sin embargo, durante mi educación secundaria, presencié casos en los que estudiantes con discapacidad enfrentaron desafíos considerables en términos de inclusión. Aun así, tanto las autoridades escolares como los compañeros apoyaron activamente la integración y rechazaron cualquier forma de discriminación o burla.

Como señala Prieto (2020), la inclusión debe entenderse como un proceso continuo de mejora e innovación educativa, que aborde eficazmente la diversidad estudiantil y el multiculturalismo. Aprender a convivir pacíficamente en sociedad, valorando las diferencias individuales, es esencial para unas interacciones sociales significativas. En este marco, la Ley Orgánica de Educación Superior (2010) establece el principio de igualdad de oportunidades, asegurando el acceso a la educación sin distinción de orientación política, nivel socioeconómico, identidad de género, origen cultural o necesidades educativas especiales.

Los sistemas educativos deben fomentar una cultura de inclusión basada en el reconocimiento de los diversos intereses y antecedentes que convergen en un aula.

Las instituciones académicas deben crear programas de ayuda financiera y becas para estudiantes históricamente marginados, así como estrategias para apoyar a quienes han sufrido exclusión o acoso. Promover una cultura de respeto es fundamental para prevenir prácticas discriminatorias, tanto dentro como fuera de los entornos educativos. Esto requiere un enfoque docente innovador que incorpore las tendencias educativas actuales y reconozca la diversidad en el aula. Las universidades deben implementar políticas institucionales de inclusión, que consideren los siguientes elementos: entornos de aprendizaje adaptados, métodos de evaluación flexibles y adaptados a las necesidades de los estudiantes, programas de apoyo para grupos vulnerables (Prieto, 2020).

En el campo de la medicina, así como, en otras áreas, es crucial implementar estrategias para identificar a los estudiantes que requieren enfoques de enseñanza diferentes, especialmente aquellos que pertenecen a grupos históricamente excluidos. Además, es fundamental la oferta de asesoría psicosocial y tutorías académicas para potenciar el aprendizaje (Guzmán y Saucedo, 2015). Las instituciones educativas que

promuevan procesos inclusivos deben fomentar el sentido de pertenencia y el bienestar emocional de sus estudiantes (Cruzado, 2016). Es crucial que cada alumno pueda desarrollarse de manera natural, sin sentirse presionado o excluido, lo que podría afectar su rendimiento académico.

Algunas experiencias personales ilustran tanto los avances como los desafíos de la inclusión en la educación superior. Por ejemplo, durante mi especialización, observé cómo una compañera de la comunidad cañari recibía un trato diferenciado por parte de los docentes, lo que generó controversia entre sus compañeros. Este caso refleja la importancia de que la inclusión no se confunda con privilegios injustificados. Por otro lado, otro estudiante, con un estilo de vestir asociado a la cultura rockera, enfrentó actitudes discriminatorias por parte del profesorado, aunque sus compañeros lo trataban con respeto. Asimismo, en la educación secundaria, un estudiante con discapacidad visual logró destacarse académicamente y solicitó ser evaluado sin recibir concesiones especiales, lo que demuestra la capacidad de superación en contextos inclusivos.

Estos casos reflejan la necesidad de que los docentes promuevan la igualdad y el respeto en el aula, fomentando la interacción sin distinciones por razones sociales, culturales o personales. Sin embargo, ello representa un reto significativo, ya que los docentes deben adaptar sus metodologías y diseñar estrategias que atiendan la diversidad del alumnado. Además, deben modificar su manera de trabajar y organizar las actividades pedagógicas, considerando que cada estudiante aprende de manera diferente. La educación inclusiva se fundamenta en los cuatro pilares del aprendizaje: aprender a ser, aprender a conocer, aprender a vivir juntos y aprender a hacer. Su correcta aplicación garantiza una educación eficiente, pertinente y equitativa.

Desde los primeros años de formación, se debe inculcar una cultura de inclusión para erradicar cualquier manifestación de discriminación desde edades tempranas. El objetivo de la educación no debe limitarse a la aprobación de asignaturas, sino a la construcción de un conocimiento profundo y significativo. La inclusión educativa es una herramienta clave para garantizar el derecho a la educación y mejorar los resultados académicos. A lo largo de mi trayectoria en la carrera de Medicina, tanto en pregrado como en posgrado, percibí que la inclusión fue un principio rector en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Nunca fui testigo de discriminación por parte de las autoridades, lo que refuerza la idea de que, en esta disciplina, prevalece el respeto por la diversidad.

En conclusión, la inclusión educativa requiere estrategias que protejan a los estudiantes en situación de vulnerabilidad, garantizando su acceso, participación y éxito académico (Bartolomé et al., 2020). Para ello, las instituciones deben desarrollar políticas de apoyo, asesoramiento y seguimiento. Asimismo, la flexibilidad en los métodos de enseñanza y evaluación es esencial para responder a las necesidades de todos los estudiantes y consolidar ambientes educativos inclusivos y equitativos.

4.2 Un ejercicio de interaprendizaje

Es complicado que alguien que no tenga un conocimiento completo del contenido pueda transmitirlo de manera efectiva. Entre los principales problemas que se identifican en el proceso de enseñanza se encuentra la falta de seguridad en lo que se pretende enseñar (Prieto, 2020). Aunque asistir a una clase como oyente puede parecer sencillo, la preparación para impartirla es una tarea compleja. Este proceso implica una planificación cuidadosa y la realización de diversos ejercicios para superar el miedo escénico, dominar el contenido, y alcanzar los objetivos establecidos antes de comenzar la presentación.

Una clase debe ser vista como una actividad educativa específica. Su ejecución se realiza en un periodo de tiempo determinado, generalmente entre 40 y 50 minutos, y se lleva a cabo en un lugar establecido. Generalmente, las clases se ofrecen en inmuebles, aulas, que cuentan con la infraestructura adecuada y los recursos tecnológicos necesarios (De la Torre, 2013).

El desarrollo de una sesión o serie de sesiones de clase puede variar, y está influenciado por los objetivos educativos que se desean alcanzar. Al momento de realizar una clase básicamente se debe abordar el tratamiento del contenido, subdividiéndolo en 3 pilares fundamentales que son útiles para crear una clase de manera adecuada: estrategias de entrada, de desarrollo y de cierre (Prieto, 2020).

La definición de estrategias didácticas es el conjunto de procedimientos y recursos que utiliza el docente para promover aprendizajes significativos con el fin de facilitar un correcto procesamiento del contenido para consolidarlo de forma profunda y consciente (Flores et al., 2017).

Impartir una clase demanda el uso de diversas estrategias didácticas prácticas, aplicadas por el docente de manera reflexiva. Estas estrategias deben ser flexibles para

fomentar la consolidación de aprendizajes significativos. Además, es crucial emplear técnicas de inducción que faciliten captar la atención de los estudiantes. Después prosigue la presentación de un marco de referencia organizado para la información que se expondrá, posteriormente se debe incrementar la comprensión y aplicación de abstracciones a través de ejemplos y analogías y finalmente por parte del docente es necesario estimular el interés del alumno fomentando su participación durante todo el proceso educativo (Méndez y Arteaga, 2016).

Al planificar una clase, es esencial considerar las estrategias de inducción. Esto implica captar la atención del estudiante, presentar un marco de referencia organizado de la información que se va a explicar, y estimular el interés del alumno fomentando su participación activa.

Durante la planificación de una clase, se deben utilizar herramientas que permitan el correcto desarrollo de la secuencia didáctica es decir el inicio, desarrollo y cierre, con objetivos claramente definidos sobre el propósito de la clase, los resultados esperados y lo que se espera que los alumnos logren al finalizar el tema. Las estrategias de entrada son las diversas técnicas o herramientas que el docente emplea para captar la atención, motivar y despertar la curiosidad en los estudiantes. Esto genera una correcta atención a medida que se desarrolla el tema específico y se promueve la iniciativa por la investigación (Cifuentes, 2021).

Las estrategias de entrada pueden incluir la descripción o relato de experiencias, fragmentos literarios, o preguntas que hagan referencia a un hecho relevante. También se pueden utilizar proyecciones hacia el futuro, productos de los medios de comunicación y diversas formas de experimentación. Aunque todas son útiles para despertar el interés del estudiante hacia el tema en cuestión, las estrategias de entrada deben ser motivadora, emocionante, intrigante, impactante, cautivante, y deben anticipar la dirección de la clase (Prieto, 2020). Cuando existe un pobre desarrollo de la motivación profesional se favorece una posición pasiva del estudiante, limitando el surgimiento de estímulos para la creación y la investigación y, por consiguiente, existiendo una participación poca activa de los alumnos en el proceso de construcción de conocimientos (González, 2011).

En relación con las estrategias de desarrollo, estas representan los métodos empleados por el docente para orientar la dirección del proceso de enseñanza. Dichas

estrategias pueden abarcar diversas metodologías, desde la propia experiencia del educador hasta la participación activa del estudiante, quien se convierte en el principal constructor de su conocimiento. En esta etapa, los alumnos analizan la información obtenida a través de investigaciones autónomas o materiales proporcionados por el docente. Asimismo, en este proceso el educador implementa técnicas de enseñanza que permiten la generación de nuevos conocimientos a partir de experiencias previas (Flores et al., 2017).

Entre las estrategias más destacadas se encuentra el tratamiento recurrente, el cual permite abordar un tema desde diferentes perspectivas y propiciar la reiteración de los contenidos para su mejor asimilación. A medida que se avanza, estos conocimientos se van profundizando según sea necesario. Además, la visión multidimensional posibilita la comprensión de un tema desde distintos enfoques, como el económico, social, cultural, ambiental, antropológico, estético o emocional. De igual manera, las estrategias basadas en experiencias facilitan el aprendizaje al relacionarlo con vivencias del docente o los estudiantes, lo que favorece la asimilación y retención del conocimiento. Para ello, se pueden utilizar biografías, relatos, leyendas, estudios antropológicos y testimonios (Prieto, 2020).

Otro aspecto clave en el desarrollo de una clase es la forma en que se transmite el mensaje, ya que la narrativa influye tanto en la comprensión cognitiva como en la dimensión emocional del estudiante. La claridad en la exposición del contenido y la capacidad de conectar con los estudiantes a través de la narración juegan un papel fundamental en la mediación del conocimiento (Vásquez y Prieto, 2014). El propósito de la enseñanza debe centrarse en dotar a los estudiantes de herramientas que les permitan generar su propio conocimiento y fomentar su autonomía en el aprendizaje. A través del uso de estrategias reflexivas y flexibles, los alumnos pueden desarrollar la capacidad de autorregular su proceso de aprendizaje y adaptarse a nuevas situaciones (Ávila, 2010).

Por otro lado, las estrategias de cierre tienen como objetivo consolidar el conocimiento adquirido durante el desarrollo de la clase. Estas estrategias buscan orientar el proceso hacia un resultado concreto, facilitando la integración de los contenidos abordados. Algunas técnicas de cierre incluyen la generalización, síntesis, recuperación de experiencias previas, formulación de preguntas, proyección a futuro,

narración de anécdotas y la inclusión de fragmentos literarios. También pueden incorporarse estrategias como la elaboración de glosarios, cuadros sinópticos y recomendaciones prácticas, las cuales contribuyen significativamente a estructurar el cierre de la sesión (Prieto, 2020; Carriazo y Pérez, 2020). En el ámbito de la Medicina, el aprendizaje de una patología sigue un esquema lógico que inicia con la revisión de las ciencias básicas, seguida por la definición, epidemiología, manifestaciones clínicas, diagnóstico y tratamiento. Posteriormente, se analizan nuevas alternativas terapéuticas, lo que permite fortalecer el conocimiento adquirido. Este modelo ha demostrado ser efectivo en la consolidación de conceptos fundamentales en la formación médica.

Asimismo, es esencial revisar y sintetizar el contenido de una lección, estableciendo conexiones con conocimientos previos. Los docentes deben diseñar estrategias para integrar los nuevos conceptos con la experiencia de los estudiantes, promoviendo así un aprendizaje significativo. En esta fase, es crucial la retroalimentación, ya que permite evaluar los avances, identificar dificultades y determinar oportunidades de mejora (Flores et al., 2017). Tras haber adquirido experiencia docente, resulta fundamental reconocer la labor de quienes han contribuido a la formación académica, tanto en el rol de estudiante como en la transición hacia la enseñanza. La docencia requiere vocación, un sólido dominio del contenido y habilidades de comunicación efectivas. La capacidad de transmitir el conocimiento de manera clara y estructurada es un arte, y la práctica continua contribuye a perfeccionarla.

El diseño de una clase es un proceso formativo que requiere planificación, recursos adecuados y un entorno que favorezca la motivación y el aprendizaje de los estudiantes. Aunque la dinámica de cada clase puede variar, su desarrollo está condicionado por los objetivos educativos establecidos por el docente. Siguiendo la estructura recomendada en la planificación de una clase, es importante dividirla en tres momentos esenciales a saber: inicio, desarrollo y cierre. Las estrategias didácticas constituyen herramientas pedagógicas flexibles y reflexivas que buscan facilitar aprendizajes significativos en los estudiantes (Flores et al., 2017).

En cuanto a las estrategias de entrada, estas buscan captar la atención del estudiante y centrarlo en el tema a tratar. Una técnica útil en esta fase es la animación y la motivación, que puede complementarse con la presentación de los objetivos del tema a desarrollar. También es relevante la socialización de los criterios de evaluación y el

establecimiento de un primer acercamiento al contenido a desarrollar. Las estrategias de cierre, por su parte, tienen como propósito consolidar los aprendizajes y permitir que los estudiantes integren los conocimientos adquiridos. Estas estrategias pueden estructurar la información en conclusiones, reflexiones o aplicaciones prácticas, garantizando que el proceso de enseñanza culmine de forma efectiva.

En mi experiencia académica, el método de enseñanza utilizado en mi formación fue predominantemente tradicional, con poca aplicación de estrategias innovadoras, en ese tiempo la enseñanza se centraba en la transmisión de conocimientos sin recurrir a técnicas didácticas más dinámicas. Sin embargo, la evolución de la educación demanda una mayor interacción y adaptación a las necesidades del estudiante, lo que resalta la importancia de actualizar las metodologías de enseñanza. El aprendizaje puede enriquecerse al abordar un tema desde múltiples perspectivas, permitiendo la construcción de conocimiento de manera integral. Explorar diferentes enfoques sobre un mismo tema favorece la comprensión y el análisis crítico. Asimismo, la forma en que se comunica la información incide en la manera en que los estudiantes asimilan los contenidos.

La planificación de una clase requiere una estructura definida y la aplicación de estrategias innovadoras que favorezcan el aprendizaje de los estudiantes. En la actualidad, el uso de tecnologías educativas implica no solo conocimientos pedagógicos, sino también competencias digitales para su implementación efectiva. En la educación virtual, el docente debe desempeñar un rol mediador que garantice la interacción con los estudiantes y evite la sensación de aislamiento. Además, el diseño estructurado de una clase en modalidad virtual es fundamental para maximizar el aprovechamiento del contenido impartido.

4.2.1 Las prácticas de aprendizaje

La bidireccionalidad caracteriza el proceso de enseñanza-aprendizaje, construyéndose a partir de la atención a las experiencias y situaciones significativas de cada participante. Las relaciones entre docentes y estudiantes en el acto educativo son cruciales pues estas concepciones definirán la interacción entre los miembros y, en consecuencia, la forma de concebir el desarrollo del proceso. Dado que la pedagogía es objeto de estudio en el ámbito científico y académico, se observan diversas transformaciones para su mejora y calidad. Por ejemplo, se trata de dar mayor énfasis

en las distintas estrategias utilizadas durante el desarrollo de una clase como: el hacer, el mapa de prácticas, el diseño, prácticas de significación, de prospección (Prieto, 2020).

Es esencial dotar al prácticum de un propósito significativo, ya que la formación de futuros docentes debe centrarse en convertirlos en productores y generadores de nuevos conocimientos. Este proceso debe servir como medio para formar profesionales reflexivos, capaces de generar su propio conocimiento profesional, evitando así enfoques rutinarios o meramente técnicos. Además, deben contribuir las vivencias experimentadas en el aula y los proyectos desarrollados basados en la experimentación y la investigación (Sepúlveda, 2005).

El saber hacer implica la aplicación del conocimiento, ya sea en contextos profesionales, culturales o sociales. En tanto, el saber ser alude a los valores que favorecen la acción y guían en la toma de posturas sobre el mundo y sobre los otros (Prieto, 2020). En la creación de conocimientos, influyen elementos como la historia familiar y personal de los estudiantes, las condiciones de la institución y los facilitadores del aprendizaje. Por ello, es esencial diseñar actividades que apoyen la integración de los diferentes conocimientos en los estudiantes. Por ejemplo, la asignación de tutores y el seguimiento continuo promueven un mejor desempeño. Aunque puede resultar difícil establecer este tipo de condiciones, es necesario que se realice un esfuerzo en su alcance (Sepúlveda, 2005).

Los docentes son entes principales y actores responsables de proporcionar a sus alumnos el conocimiento que han obtenido socialmente, además de socializar con aquellos profesores jóvenes dicho conocimiento, siendo más importante aun cuando son parte del mismo gremio profesional (Covarrubias y Peruzquia, 2008). La formación docente y la experiencia laboral son cruciales, ya que impactan en la calidad del proceso educativo y en los procesos de aprendizaje generados.

Al planificar un programa de estudios para un área específica de Medicina, se obtienen mejores resultados, pero el proceso es complejo. Implica incluir resultados de aprendizaje, como el diagnóstico y el manejo de una enfermedad específica. Esto debe vincularse con actividades prácticas que impliquen relevancia, previsión y creatividad. Sin embargo, las estrategias introductorias no son comunes en Medicina. Algunos profesores utilizan preguntas específicas para despertar el interés de los estudiantes,

pero las clases suelen comenzar con definiciones de la unidad y la enfermedad, lo que las hace menos atractivas.

Las estrategias de desarrollo comunes en Medicina incluyen presentaciones audiovisuales y opiniones de expertos sobre el manejo de enfermedades. Las estrategias de cierre se centran en la utilidad de la información para el tratamiento de una enfermedad. El conocimiento implica comprender la enfermedad, incluyendo su definición, clasificación, causas, diagnóstico y tratamiento. Las habilidades prácticas se centran en el diagnóstico y el tratamiento de enfermedades, mientras que los valores personales son importantes para la atención al paciente.

Las áreas de conocimiento ayudan a resumir la correcta consolidación y ejecución del aprendizaje. Planificar las clases es una tarea compleja que combina el análisis de contenido con métodos de enseñanza eficaces. Mejorar la calidad de la Educación Superior requiere prácticas dirigidas a este objetivo. Las prácticas docentes deben fomentar el interés y la motivación por el aprendizaje, por lo que su correcto desarrollo e implementación son esenciales. El compromiso con las exigencias escolares y las estrategias de aprendizaje no es un proceso espontáneo, sino que surge y se consolida a partir de estrategias que apuesten por la calidad educativa al valorizar las necesidades y el rol de los estudiantes (Covarrubias y Peruzquia, 2008).

Para impartir una enseñanza eficaz y fomentar la participación de los estudiantes, los docentes deben desarrollar habilidades clave que favorezcan la construcción significativa del conocimiento. Como ya hemos mencionado, enseñar no se trata solo de transmitir información; requiere adaptabilidad, creatividad y una profunda comprensión de las necesidades del alumnado a continuación, algunas sugerencias:

- Adaptación contextual, cada grupo de estudiantes tiene características distintivas, como género, edad, origen étnico y nivel socioeconómico, que influyen en sus necesidades de aprendizaje. Los docentes deben adaptar sus métodos para que se ajusten a estos factores y ayuden a los alumnos a alcanzar su máximo potencial. Comprender el contexto sociocultural del alumnado permite interacciones más significativas y un enfoque educativo personalizado.
- Enfoques didácticos diversificados, hace referencia a la forma en que se presenta un tema lo que a su vez influye en la comprensión de los estudiantes. El uso de una combinación de estrategias didácticas mejora la retención y la comprensión

del contenido. Un enfoque diversificado puede garantizar que los alumnos con diferentes estilos de aprendizaje puedan comprender conceptos complejos con eficacia.

- Habilidades de improvisación, la capacidad de pensar sobre la marcha, responder a preguntas inesperadas y aprovechar la curiosidad del alumnado convierte las interacciones en el aula en oportunidades de aprendizaje colaborativo. La improvisación permite a los docentes adaptarse a los desafíos del momento, manteniendo las clases atractivas y receptivas a los intereses de los estudiantes.
- Reconocimiento del esfuerzo estudiantil, reconocer y recompensar el esfuerzo académico motiva a los estudiantes a perseverar en su aprendizaje. El refuerzo positivo genera confianza y fomenta una mentalidad orientada a la mejora continua. Acciones sencillas como la retroalimentación constructiva, los elogios o el reconocimiento del progreso pueden influir significativamente en la moral y el compromiso de los estudiantes.
- Resolución transparente de dudas, los docentes no tienen todas las respuestas. Admitir la incertidumbre con frases como "No estoy seguro, averigüémoslo juntos" fomenta la confianza y demuestra humildad intelectual. Este enfoque anima a los estudiantes a participar activamente en la resolución de problemas y el pensamiento crítico, en lugar de recibir información pasivamente.
- Uso estratégico del humor, un ambiente de clase relajado y atractivo mejora la receptividad de los estudiantes. El humor bien aplicado puede reducir el estrés y hacer que el aprendizaje sea más agradable. Los educadores que incorporan el humor eficazmente pueden crear un entorno acogedor que fomente la comunicación abierta y la participación.
- Aprendizaje basado en desafíos, en lugar de imponer normas restrictivas, los educadores pueden fomentar los desafíos intelectuales. Por ejemplo, en lugar de prohibir los teléfonos inteligentes, incorpórelos en actividades de investigación o cuestionarios interactivos.
- Asigne proyectos exploratorios que apliquen conceptos teóricos a problemas del mundo real. Al centrar la atención en las limitaciones y no en las posibilidades, los docentes pueden estimular la curiosidad de los estudiantes y fomentar el pensamiento independiente.

Una enseñanza eficaz requiere un equilibrio entre adaptabilidad, creatividad y empatía. Al implementar estas estrategias, los educadores pueden transformar las aulas en espacios dinámicos donde prospera la curiosidad, el aprendizaje es personalizado y los estudiantes de diversos orígenes se ven empoderados para alcanzar el éxito.

Aunque los estudiantes están familiarizados con las herramientas tecnológicas, no siempre saben cómo utilizarlas de manera óptima para su aprendizaje. Por ello, es importante guiarlos en su empleo con un propósito pedagógico definido. Cabe destacar que los estudiantes son los actores principales en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Por esta razón, deben participar de manera activa en las clases y responder preguntas que estimulen su interés. En este contexto, el docente asume un rol de facilitador y mediador, proporcionando orientación sin convertirse en el centro de la enseñanza. Su función es apoyar la construcción del conocimiento de manera efectiva.

Por otra parte, las metodologías de aprendizaje requieren la incorporación de tecnologías y herramientas digitales, así como la integración de entornos virtuales lo cual favorece el aprendizaje colaborativo con el uso de materiales audiovisuales, establecer métodos de evaluación, y dinamizar las clases (Villodre, 2002). Las prácticas constituyen espacios para el análisis, la reflexión, la experimentación y el acercamiento a la investigación dentro del aula. Con su implementación es más probable establecer espacios de reflexión y reelaboración del conocimiento profesional reflexivo, por lo que resulta importante establecer sistemas de tutorías que favorezcan la interacción entre teoría y práctica, para darle sentido a los conocimientos teóricos en esta elaboración (Sepúlveda, 2005). Como el hacer es el eje del aprendizaje con las prácticas se pueden elegir aquellas relevantes en función de determinada capacidad y explotarlas para un mejor desarrollo del conocimiento (Prieto, 2020).

Las prácticas escolares necesitan de un personal adecuado para llevar una correcta tutoría, requiriendo un seguimiento riguroso y un apoyo tutorial constante. De esta forma se ofrece al estudiante la oportuna información sobre su evolución durante su proceso de aprendizaje (Sepúlveda, 2005). La elaboración de una práctica docente requiere una planificación sistemática que permita el desarrollo creativo mediante la participación activa de los estudiantes a través de la revisión exhaustiva de contenidos y la incorporación de estrategias de mediación pedagógica pertinentes. Además, de

considerar la relevancia de la mediación, resulta indispensable implementar diversos esquemas metodológicos para garantizar un desarrollo didáctico adecuado. La mediación pedagógica demanda múltiples interconexiones que faciliten la construcción colaborativa del conocimiento. Como se ha mencionado previamente, el concepto de mediación puede adquirir distintos matices según el enfoque teórico que se adopte. Resulta fundamental evaluar la receptividad de los estudiantes durante el proceso educativo, aspecto en el que el compromiso y desempeño docente juegan un papel determinante. Los profesores deben orientar su labor hacia un sistema integrado donde los componentes teóricos y prácticos interactúen armónicamente en la generación de conocimiento.

4.3. Evaluación y validación

4.3.1 ¿Cómo fuimos evaluados y en torno a la evaluación?

La evaluación debe entenderse como un instrumento que facilita la comprensión del impacto de los procesos escolares y sus resultados en el desarrollo estudiantil. En particular, se centra en el nivel de logro alcanzado, pero también permite analizar cómo las acciones institucionales y docentes atienden las necesidades de los estudiantes y cómo los procesos se ajustan a los resultados identificados. Aunque el término evaluación tiene múltiples definiciones y aplicaciones en diversos ámbitos, su uso en la educación debe concebirse como un proceso enriquecedor que no debe limitarse exclusivamente a medir resultados. Si bien puede variar su alcance en consecuencia con las particularidades y objetivos de las instituciones educativas, la evaluación requiere de planificación y la implementación de acciones de mejora continua (Mora, 2004).

La evaluación es un elemento crucial en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Al hablar de evaluación, se asume que se abordan cuestiones relacionadas con la pedagogía. Cuanto más se adentra en el dominio de la evaluación, más conciencia se toma de lo que sabe y lo que no (Covarrubias y Peruzquia, 2008). Desde esta perspectiva, la evaluación permite determinar cuáles situaciones educativas son importantes y ameritan una valoración, una medición o la combinación de ambas concepciones (Mora, 2004).

El valor en la evaluación se encuentra relacionada al verbo de evaluar y a la vez se asocia con lo relativo a atribuir o reconocer o dar un valor a algo, denotando a la evaluación como parte esencial del acto educativo (Prieto, 2020). Otra perspectiva

sostiene que la evaluación es una herramienta que facilita la rendición de cuentas. No obstante, una visión tan enfocada en la rendición puede dificultar la comprensión de que la evaluación también proporciona retroalimentación. Esto significa que es posible conocer sobre el desarrollo del proceso educativo y cómo deben diseñarse las futuras estrategias para mejorar el desempeño académico y personal de todos los miembros de la comunidad educativa (Rodríguez y Salinas, 2020).

De lo anterior se deduce que la evaluación es crucial no solo para la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje, sino también para mejorar cada uno de los momentos, espacios y dinámicas presentes en las instituciones educativas. Su uso implica la recopilación de información para identificar las habilidades, capacidades y conocimientos adquiridos durante el proceso educativo. Por ello, las evaluaciones son frecuentes en la docencia, aunque a menudo no se emplean de manera holística ni se consideran como una herramienta integradora. Contrario a ello, la evaluación debe concebirse como una instancia que abre una puerta para la transformación en beneficio de los estudiantes, de las instituciones educativas y del sector educativo de un país (Prieto, 2020).

Al recordar mi trayectoria académica en pre y posgrado, puedo constatar que estuve sujeto a evaluaciones continuas. Las carreras médicas comprenden extensos contenidos temáticos, siendo los exámenes de opción múltiple con tiempo limitado el método evaluativo predominante - cada ítem debía resolverse en menos de sesenta segundos. Frecuentemente, los casos clínicos complejos demandaban análisis exhaustivos, tornando insuficiente el tiempo asignado, lo que generaba significativa presión psicológica. Excepcionalmente se implementaron otros instrumentos en pregrado, mientras que el posgrado incorporó evaluaciones prácticas esenciales para desarrollar las competencias psicomotrices quirúrgicas mediante entrenamiento sostenido. Esta vivencia generó experiencias diversas; si bien la evaluación raramente resulta placentera para el estudiante, constituye un componente indispensable para verificar la adquisición de los aprendizajes.

Es imperativo establecer aspectos clave en evaluación: primeramente, identificar los actores involucrados (evaluador y evaluado). Posteriormente, delimitar los criterios y secuencia metodológica, garantizando congruencia entre objetivos y resultados obtenidos. Igualmente crucial resulta mantener coherencia entre los fundamentos

filosófico-pedagógicos y las técnicas evaluativas empleadas, asegurando así la validez del proceso formativo. Además, no se puede olvidar la coherencia entre el procedimiento cuantitativo y cualitativo en una evaluación (Prieto, 2020). Por lo que se puede afirmar que el proceso de evaluación se torna como una actividad compleja.

Es necesario considerar dos perspectivas. Primero, se debe reconocer que la evaluación implica medición, valoración e información que requieren precisión y no deben tener una carga subjetiva. Segundo, la evaluación conlleva ciertas operaciones. Por ejemplo, se puede mencionar la estimación y la comprensión, lo cual se relaciona o es más afín con lo cualitativo (Córdoba, 2010).

La evaluación no debería consistir en reprobar a los estudiantes por no demostrar sus capacidades. Más bien, debería ser una herramienta que les ayude a mejorar su desempeño y a perfeccionar sus prácticas para alcanzar sus objetivos. Desde esta perspectiva, la evaluación puede convertirse en un elemento clave del proceso educativo. Además, las ideas sobre la evaluación deben alinearse con los principales desafíos de la docencia y apoyarlos. De ahí que se requiera un mayor análisis sobre cada uno de los dominios de la evaluación (Córdoba, 2010).

En resumen, se puede destacar que la evaluación es un proceso que, partiendo de unos criterios de valor dados, pretende la obtención de la información necesaria para emitir juicios de valor y tomar las decisiones oportunas según el enfoque del que se parte (Cortés, 1993).

Dado que la evaluación constituye un elemento inherente a todos los procesos formativos, la mejora tanto de la técnica como de los instrumentos requiere una perspectiva holística que incorpore algunos elementos tales como: la investigación, el pensamiento crítico, la reflexión sistemática y el análisis continuo. Los docentes deben concebir la evaluación como un mecanismo generador de información valiosa para examinar y redefinir las estrategias pedagógicas, es decir, que con base al diagnóstico se deben elaborar estrategias de retroalimentación de modo que los estudiantes puedan alcanzar los objetivos de aprendizajes para cada sesión o bloques temáticos. En consecuencia, es imperativo utilizar diversos instrumentos evaluativos, cuya selección dependerá de un análisis previo sobre los aprendizajes que se espera consoliden los estudiantes respecto a un contenido específico. Asimismo, debe considerarse la aplicabilidad de dichos conocimientos y las estrategias para fomentar la indagación

permanente. Por tanto, resulta esencial establecer criterios evaluativos precisos, pues estos facilitan ajustes en el proceso de enseñanza-aprendizaje y enriquecen la construcción del conocimiento.

Es crucial comprender la evaluación como una herramienta que cumple funciones pedagógicas esenciales, permitiendo acompañar el aprendizaje, orientar el desarrollo académico, guiar el proceso formativo e implementar mejoras sustanciales tanto en la participación activa como en la comprensión profunda de los contenidos.

En definitiva, debe asumirse como una herramienta o instrumentos que recopila la información necesaria que guía el diseño e implementación de mejoras (Córdoba, 2010). Un punto adicional recalca a la autoevaluación, que consiste en un proceso de análisis y reflexión del propio proceso de enseñanza-aprendizaje, donde se obtiene una retroalimentación, según los datos, para determinar la efectividad de lo que sabes y lo que se debería saber (Mora, 2004).

La evaluación debe ayudar a los estudiantes a participar en la toma de decisiones, comprender su realidad y reconocer sus fortalezas y debilidades. No se trata solo de calificar; debe informar periódicamente a los estudiantes sobre su progreso, ayudándolos a corregir errores y superar dificultades de aprendizaje, a la vez que fomenta su esfuerzo. Una planificación adecuada es esencial para una evaluación eficaz, que permite emitir juicios de valor según la situación. Si se utiliza correctamente, la evaluación ayuda a consolidar conocimientos y debe estar bien estructurada a lo largo de la formación. Es una herramienta valiosa para determinar cuánto han aprendido los estudiantes sobre un tema. La evaluación debe ser rigurosa, pero también respetuosa y humana. No debe utilizarse para oprimir ni castigar, sino para promover y generar conocimiento e investigación.

4.3.2 La fundamental tarea de validar

La validación consiste en probar un material, un medio de comunicación específico o un recurso tecnológico con una muestra o un pequeño grupo de sus destinatarios, antes de extenderlo a todos los miembros. Su importancia se debe a que permite que existe coherencia entre las distintas fases y prácticas del proceso educativo (Aguilar y Sánchez, 2018).

Los orígenes de la validación no se sitúan en el ámbito educativo, sino en la publicidad y la propaganda política. Su aparición se debe al interés por verificar si los mensajes eran atractivos para los consumidores o los votantes. Como parte de la validación en este ámbito, se emplean entrevistas o grupos focales que favorecen la recopilación de opiniones, percepciones y preferencias sobre los diferentes componentes del mensaje (Prieto, 2020).

Las herramientas utilizadas en los procesos de validación abarcan: la reflexión, la discusión grupal y el análisis cualitativo del tema, para después de ello realizar un análisis crítico con reflexiones de grupo de los temas abordados, y, finalmente, una puesta en práctica del análisis de dichos temas analizados, donde básicamente lo que se busca validar es la pertinencia de los objetivos, el correcto uso del lenguaje, la relación entre los contenidos y los objetivos planteados y una adecuada utilización de los materiales (Castillo, 2002).

La validación también se encuentra presente en la etapa universitaria donde se puede validar el material educativo por expertos del tema, alumnos o sugerencias obtenidas por terceros (Prieto, 2020). El proceso de validación resulta muchas veces complicado, hay que ser lógicos sobre las dificultades de validar un proceso de producción de mensajes educativos, pero con el afán de ver la importancia definitiva de cualquier esfuerzo en este sentido (Cortés, 1993). A continuación, se exponen los siguientes criterios fundamentales:

- Criterio de claridad-comprensión: evalúa la cantidad de información y su coherencia lógica, enfocándose específicamente en el grado de dificultad para su interpretación y asimilación.
- Criterio de reconocimiento e identificación cultural: promueve la necesaria articulación entre los contenidos y el contexto sociocultural del entorno inmediato.
- Criterio de capacidad narrativa-calidad estética: analiza la fluidez discursiva en las diversas versiones de los textos, buscando fomentar prácticas educativas atractivas y consistentes en su formulación.
- Criterio de formato: hace alusión a los recursos verbales y visuales que forman parte de la presentación de un texto en sus diferentes formatos (Prieto, 2020).

Extrapolando este tema a la Medicina, resulta fundamental validar los procesos educativos en esta disciplina, ya que permite obtener una retroalimentación precisa

sobre la efectividad de la enseñanza. Este proceso facilita la evaluación de si las técnicas y herramientas empleadas en la formación médica son adecuadas para alcanzar los objetivos de aprendizaje. Asimismo, permite determinar si los estudiantes han adquirido un manejo apropiado del conocimiento, si los recursos audiovisuales utilizados son coherentes con los contenidos impartidos y si generan el impacto esperado en términos de interés, motivación e incentivo hacia la investigación.

Sin embargo, aplicar estos procesos en la práctica cotidiana resulta un desafío, dado que las estrategias de validación suelen llevarse a cabo en reuniones docentes, dejando fuera la participación de los estudiantes de medicina. La única instancia en la que los alumnos interactúan con estos procesos es al final de cada semestre, cuando evalúan a sus tutores y validan encuestas. No obstante, estos mecanismos rara vez conducen a modificaciones significativas en aspectos como la malla curricular, los métodos de evaluación o el cuerpo docente. A pesar de ello, permiten transmitir a las autoridades observaciones sobre posibles mejoras. En este contexto, la implementación de instrumentos específicos de validación en la educación médica representaría una herramienta valiosa para monitorear la efectividad del proceso de enseñanza-aprendizaje y detectar áreas susceptibles de mejora.

En función de lo expuesto, la evaluación es un elemento clave y de constante relevancia en los procesos educativos. Su correcta aplicación, con una orientación hacia la mejora continua, beneficia el desarrollo tanto de los estudiantes como de los docentes, impactando directamente en la calidad y el prestigio de las instituciones educativas. Por ello, es fundamental que se establezcan políticas que no solo busquen optimizar la evaluación del aprendizaje estudiantil, sino que también incluyan la evaluación del desempeño docente, garantizando así un sistema educativo más eficiente y equitativo. Aunque varias investigaciones han analizado la validez de las evaluaciones y de la importancia de que los alumnos evalúen a los docentes, no se ha avanzado en la receptividad y retroalimentación adecuada para que contribuya de manera sistemática a la calidad del proceso de enseñanza (Cisneros-Cohernour, 2012).

Tradicionalmente, la evaluación y validación docente han mantenido un carácter informal, aunque recientemente se enfatiza la necesidad de implementarlas mediante procesos formales, sustentados en normativas institucionales que regulen su aplicación. Es fundamental reconocer que la validación se basa en debates abiertos entre todos los

miembros de la comunidad educativa. Este enfoque transparente mejora la calidad de la enseñanza al aceptar la crítica constructiva sin temor. La validación desempeña un papel fundamental al proporcionar retroalimentación útil durante todo el proceso de aprendizaje pues permite una revisión exhaustiva de los métodos y materiales didácticos, garantizando que apoyen eficazmente el aprendizaje del alumnado. La evaluación, por otro lado, ofrece tanto datos numéricos como observaciones que destacan las fortalezas y las áreas de mejora. Sin embargo, muchos materiales de estudio utilizados por los estudiantes no se han evaluado adecuadamente para determinar su eficacia, lo que plantea la necesidad de enfoques alternativos.

Si bien la validación surgió originalmente en el contexto de los mensajes políticos, ha adquirido especial importancia en la educación, donde los resultados del aprendizaje no siempre se alinean con los objetivos previstos. Tanto la validación como la evaluación son cruciales para analizar los resultados, comprender sus causas y perfeccionar continuamente los programas académicos. La retroalimentación del alumnado es especialmente valiosa en este proceso, ya que las impresiones iniciales de los educadores tienden a persistir en el tiempo. Para lograr mejoras significativas en la educación superior, es fundamental contar con sistemas de evaluación adecuados. Dado que las primeras percepciones que los estudiantes tienen de sus profesores a menudo permanecen inalteradas, esto refuerza la importancia de contar con procesos de evaluación estructurados que puedan impulsar mejoras reales y duraderas en las universidades.

4.4.1 Taller de herramientas digitales

Tras finalizar el taller de herramientas digitales, resulta pertinente profundizar en las aplicaciones de Google que optimizan la práctica docente. Plataformas como Google Docs, Presentaciones y Forms facilitan los procesos evaluativos, mientras que herramientas como OBS, CapCut y YouTube permiten crear contenido audiovisual de calidad, enriqueciendo significativamente el proceso de enseñanza-aprendizaje. Cada una son interesantes y útiles, actualmente vivimos en la era del *streaming*, donde cualquier persona, con acceso a una cámara de video e internet puede iniciar en el mundo del blog, e incluso hacer una profesión y carrera en este medio (Ccoa y Alvites-Huamaní, 2021).

La docencia también se ha beneficiado de este avance. Por ejemplo, hay numerosos canales en YouTube de profesores de diversas materias y áreas del conocimiento, donde han encontrado la plataforma ideal para compartir sus conocimientos. Muchos estudiantes buscan la información que necesitan a través de estos videos, y el impacto mediático que tienen este tipo de generadores de contenido actualmente puede llegar a ser mundial con réditos económicos (Vargas-Murillo, 2020).

Puedo expresar que mi única objeción al taller fue el momento en que se llevó a cabo. Sería ideal iniciar este taller al comienzo de la especialidad, en lugar de hacerlo cuando faltan meses para su conclusión. Sin embargo, el enfoque práctico del taller hizo que el aprendizaje fuera más atractivo en comparación con la planificación general de la especialidad, lo cual me gustaría resaltar y elogiar.

El taller se centró en una breve revisión bibliográfica sobre un tema que me resultó interesante: en mi caso, la patología anorrectal, una especialidad particularmente fascinante. A partir de este tema, creamos un plan de clase que incluía contenido, evaluaciones y foros de discusión. Esta fue mi primera vez participando en este tipo de trabajo y resultó ser muy valioso. Si tengo la oportunidad de enseñar en el futuro, esta experiencia sin duda me ayudará a desarrollar materiales académicos para los estudiantes.

Los instructores que impartieron el taller merecen un reconocimiento especial por su evidente experiencia, especialmente en la creación de contenido audiovisual. Inspirados por su orientación, planeamos comenzar a producir materiales educativos audiovisuales, ya que este taller nos proporcionó una base excelente. Después de completar el taller de herramientas digitales, ahora estamos estudiando el contenido basado en el concepto de "desaprender", que significa desprendernos de los conocimientos adquiridos previamente.

4.4.2 Nuevo diálogo con los estudiantes

Una vez finalizado el taller de herramientas digitales, se retoman las actividades con el estudio del contenido basado en el desaprender. Este concepto se refiere a la acción de olvidar algo previamente aprendido. En psicología se conoce este fenómeno como el esfuerzo consciente de abandonar los patrones conocidos, las convicciones y la zona de confort intelectual para abrirse a nuevas maneras de hacer las cosas (Vidal y Fernández, 2015).

Es fundamental cultivar una mentalidad abierta que permita explorar alternativas para el progreso. Por ejemplo, sin la visión innovadora que llevó al desarrollo de la apendicectomía laparoscópica, seguiríamos practicando la cirugía convencional, privando a los pacientes de los significativos beneficios que ofrece la técnica mínimamente invasiva.

Toda evolución, independientemente del ámbito, requiere cuestionar los protocolos establecidos y buscar formas de optimizarlos. En esencia, el "desaprendizaje" consiste en abandonar los métodos conocidos para abordar las tareas desde perspectivas alternativas, abriendo camino a nuevas soluciones. Es decir, encontrar o descubrir que sí existen otros caminos que permiten llegar al mismo lugar, dejando las limitaciones que comúnmente tenemos, por otras que no hemos experimentado (Salum, 2020).

Como parte de esta práctica, realizamos una encuesta para explorar las preferencias de los estudiantes con respecto a los programas de televisión y series de entretenimiento disponibles en plataformas digitales. El cuestionario se distribuyó a través de Formularios de Google, y arrojó la siguiente información:

- La mayoría de las respuestas se centraron en el entretenimiento, siendo la comedia el género más popular. El drama fue la categoría preferida, con el 44% de las respuestas, seguida del suspenso con el 22%. En cuanto a los hábitos de consumo, el 22% de los participantes reportó ver estas plataformas entre 1 y 2 horas diarias, mientras que el 11% indicó dedicar menos de una hora al día.
- Los estudiantes mencionaron una amplia gama de personajes influyentes, incluyendo figuras de la realeza, protagonistas de series animadas y médicos de ficción, aunque algunos encuestados no mencionaron ninguna influencia en particular. Las respuestas destacaron diversos rasgos de carácter, como la madurez emocional, el humor y la inteligencia, lo que sugiere que los estudiantes podrían identificarse con estos atributos. Sin embargo, en algunos casos, no se observó una identificación clara con ningún personaje.
- En promedio, los estudiantes dedican aproximadamente el 8% de su tiempo diario a las plataformas de entretenimiento. Esto se considera un aspecto positivo, ya que proporciona un equilibrio entre ocio y relajación, contribuyendo al bienestar general.

Al comparar los hallazgos de esta encuesta con los resultados obtenidos en la práctica 3, cuyo objetivo fue analizar las percepciones de los estudiantes, se confirma que internet y las plataformas digitales son ampliamente utilizadas por jóvenes de distintas edades, quienes poseen un dominio considerable de sus interfaces y acceden a una amplia gama de contenido. Es fundamental que tanto padres como docentes orienten a los estudiantes en la selección de contenidos enriquecedores o educativos, así como en el desarrollo de criterios que les permitan discernir la información a la que están expuestos. De esta manera, se prioriza la búsqueda de material relevante y beneficioso para su desarrollo personal y académico. Las plataformas de streaming y entretenimiento generan respuestas diversas, en gran medida influenciadas por la personalidad y los valores individuales de cada usuario.

4.4.3 Una experiencia pedagógica con sentido

La antropología es básicamente el fundamento de la pedagogía y, hablando de una pedagogía de sentido, debemos implicar la exploración de las dimensiones del ser humano, entendiendo a la persona no solamente como individuo ni como sujeto, sino principalmente como persona (Orozco, 2010).

El aprendizaje significativo posee un propósito claro, ya que impulsa el desarrollo de los estudiantes al reconocerlos como sujetos con experiencias previas que sirven como base para la construcción de nuevos conocimientos. Este enfoque rechaza la idea de que los alumnos carecen de antecedentes, pues, por el contrario, considera esencial la activación de estructuras cognitivas preexistentes para facilitar nuevas formas de comprensión y relación. En este sentido, la participación activa en el proceso educativo es clave. Los estudiantes deben asumir un rol protagónico en su aprendizaje, mientras que los docentes han de fomentar estrategias didácticas que promuevan la interacción y el compromiso en el aula. La mediación pedagógica es fundamental para el aprendizaje significativo y debe comprenderse como una construcción mutua (Prieto, 2020).

La experiencia pedagógica es una construcción histórico-cultural cuyo objetivo es desempeñar un papel formativo y transformador. La pedagogía debe propiciar la construcción de conocimientos desde una perspectiva integral, debe generar en los estudiantes un sentido de satisfacción con el proceso (Amaya, 2006).

Vivimos siglos de búsquedas y experiencias y ha confluído en la toma de conciencia sobre la necesidad de la construcción de todos sus participantes a través del

aprendizaje (Prieto, 2020). Sin embargo, la reflexión sobre la práctica docente abarca la didáctica. Este análisis también se centra en preguntas como: quiénes son los estudiantes y en qué contexto se enseña. Solo de esta manera, lo que se enseña y lo que se aprende adquiere significado. Por lo tanto, la preocupación del estudiante no puede estar relacionada con los resultados, sino en cómo logra ser parte de procesos de aprehensión que tienen lógica y sentido para su vida en un determinado escenario y cómo pueden funcionar como referencias para afrontar estímulos externos que requieren de una acertada respuesta (Ramírez y Henao, 2008).

Una educación significativa implica establecer vínculos con teorías tanto psicológicas como filosóficas. Un ejemplo puede apreciarse en la búsqueda del constructivismo, con la ampliación del entorno de aprendizaje, buscando lograr la participación de los estudiantes a través de experiencias pioneras y del descubrimiento, según los temas de preferencia (Tünnermann, 2011).

Al revisar las teorías del aprendizaje, se puede señalar que incluyen los siguientes enfoques:

- Teorías mediacionales: consideran la influencia del entorno y la manipulación en la conducta humana. Aunque su principal aplicación se desarrolló en el pasado, también enfatizan el papel de la mediación interna en los sujetos. En esencia, destacan la capacidad de los individuos para transformar su comportamiento y responder a los estímulos sin que estos definan de manera estricta sus acciones.

- Teoría del campo: se centra en la forma en que los sujetos reaccionan ante estímulos externos, los cuales pueden despertar diferentes niveles de iniciativa y actividad. Asimismo, reconoce que un mismo estímulo puede ser interpretado de diversas maneras.

- Psicología genético-cognitiva: estudia los mecanismos fundamentales que intervienen en la construcción del conocimiento, abarcando desde la percepción, la memoria y el aprendizaje hasta el desarrollo del razonamiento lógico y la formación de conceptos.

- El aprendizaje significativo implica un proceso con sentido, fundamentado en el aprovechamiento de los conocimientos previos del estudiante para la adquisición de nuevos saberes.

- **Constructivismo:** sostiene que el conocimiento no representa una reproducción total y perfecta de la realidad, al contrario se concibe como el resultado de un proceso que es dinámico e interactivo en el cual la mente decodifica y codifica la información percibida del mundo externo.

- **Conectivismo:** combina principios del constructivismo y el cognitivismo, potenciando el aprendizaje en entornos digitales. También es conocido como la "teoría del aprendizaje en la era digital", ya que resalta la dificultad de aprender basada en la interacción en entornos tecnológicos.

- **Aprendizaje significativo:** impulsa la consolidación e integración del conocimiento previos del estudiante con los nuevos contenidos, asegurando que la relación entre ellos sea sustancial y no arbitraria.

- **Aprendizaje activo:** se fundamenta en la teoría constructivista y engloba todas aquellas estrategias didácticas que fomentan la motivación, la atención y la participación directa de los estudiantes en su proceso de aprendizaje.

- **Resolución de problemas:** plantea la resolución de problemas como un método didáctico que estimula el pensamiento crítico y el razonamiento lógico en diversas situaciones. Se enfatiza la importancia de recopilar información suficiente para encontrar soluciones acertadas (Prieto, 2020).

Un pilar esencial en mi formación como docente ha sido mi pariente cercana, Lucía Cepeda, quien enseña en una escuela en la ciudad de Ambato. Su enfoque educativo se fundamenta en la aplicación de diversos modelos didácticos, tanto teóricos como prácticos, en los diferentes niveles de enseñanza. En particular, su práctica docente se caracteriza por la combinación del conocimiento adquirido y la forma en que este es transmitido a los estudiantes (Pabón, 2018).

Gracias a su ejemplo, he podido observar de manera directa cómo estructura y planifica su enseñanza, desde el marco teórico hasta su ejecución profesional, integrando además las nuevas tecnologías. Aspiro a ser una persona íntegra, con un alto nivel de conocimiento en mi área, en constante actualización y formación, con una actitud receptiva ante críticas o sugerencias, y con una vocación genuina por la enseñanza. Estas cualidades son esenciales para desempeñar una práctica profesional efectiva.

Desde la perspectiva de quien ha sido mi mayor inspiración en la docencia, una enseñanza significativa se fundamenta en la transmisión de cualquier conocimiento respaldado por una planificación adecuada y el uso de herramientas pedagógicas y tecnológicas. También implica la creación de un entorno en el que los estudiantes valoren y aprovechen lo aprendido, asegurando que el conocimiento adquirido tenga un impacto duradero y aplicable en su vida. Además, se deben establecer espacios de autoevaluación que permitan medir la efectividad de la enseñanza, identificar fortalezas y debilidades, y generar mejoras constantes en la práctica docente.

En síntesis, una enseñanza efectiva se sustenta en un modelo de aprendizaje activo, basado en estrategias que fomenten la motivación, la atención y la participación de los estudiantes. Su propósito es lograr un compromiso continuo por parte de los alumnos, transformándolos en protagonistas del conocimiento, con una capacidad crítica y reflexiva que les permita analizar e interpretar su entorno de manera autónoma.

4.4.4 Mediar para lograr una experiencia pedagógica decisiva

La pedagogía universitaria es una labor decisiva para el desarrollo integral de los estudiantes y para el progreso de las sociedades (Prieto, 2020). La pedagogía es una actividad transformadora que debe comenzar con el reconocimiento de las necesidades y progresar hacia la generación de inquietudes cada vez más complejas.

Las estrategias de aprendizaje se pueden definir como los procedimientos y secuencias de acciones conscientes que facilitan el logro de los objetivos académicos. Su propósito es el aprendizaje para resolver problemas profesionales y de la vida cotidiana (Urquijo, 2014). Las estrategias de aprendizaje se mantienen como un tema de constante estudio y análisis, debido a que del desarrollo de los estudiantes depende el futuro de las sociedades y los países (Visbal-Cadavid, 2017).

De igual manera, las estrategias de aprendizaje están vinculadas tanto con la inteligencia como con la personalidad. A partir de esta relación, se estructura el proceso cognitivo que posibilita la adquisición de nuevos conocimientos (Herrera-Torres y Lorenzo-Quiles, 2009). No obstante, el docente también puede facilitar el uso de estrategias. Entre las herramientas que pueden emplearse como alternativas en el aprendizaje universitario, se destacan las siguientes:

- El laboratorio: promueve la experimentación, siempre que se proporcionen directrices sobre su procedimiento, el cual debe estar relacionado con la formulación de problemas, la elaboración de hipótesis y el registro de resultados.

- El seminario: constituye un espacio de encuentro e interacción en el que se analiza un tema específico.

- El análisis de casos: consiste en la presentación de una situación real, conforme a los contenidos impartidos, con el propósito de generar una solución enriquecedora para la formación del estudiante. Esta estrategia requiere el desarrollo de un pensamiento crítico, la formulación de sugerencias y la integración de conocimientos por parte del estudiante, con el docente desempeñando un rol de guía.

- La resolución de problemas: implica que el docente exponga un problema y, posteriormente, modele su solución, sirviendo como referencia para los estudiantes (Prieto, 2020).

En el ámbito académico, se emplean diversas estrategias de aprendizaje, como ensayos, ejercicios de comprensión lectora y técnicas de organización de la información. Su aplicación debe alinearse con los objetivos predefinidos, fomentando al mismo tiempo el trabajo independiente y colaborativo. Estos métodos están diseñados para ayudar a los estudiantes a desarrollar la autonomía académica y la autorregulación a lo largo de su proceso de aprendizaje (Urquijo, 2014).

Durante mi formación de especialización, diseñé una clase para brindar una experiencia pedagógica significativa. Gracias a mi experiencia como médico general y cirujano, identifiqué el análisis de casos prácticos como un método de enseñanza crucial y eficaz. Este enfoque utiliza casos clínicos específicos centrados en patologías específicas para explorar diferentes posibilidades diagnósticas, considerando tanto los síntomas como las pruebas complementarias. Finalmente, se consolidan los hallazgos para alcanzar un diagnóstico definitivo y definir el tratamiento adecuado.

En la dinámica cotidiana de las clases, los estudiantes reciben la exposición de un caso clínico por parte del docente, quien describe la condición de un paciente con una patología determinada. Los estudiantes toman nota de los signos y síntomas para construir un diagnóstico sindrómico. Luego, formulan preguntas al docente sobre los exámenes que deberían solicitar para confirmar su diagnóstico presuntivo. Una vez que

han verificado o descartado su hipótesis diagnóstica, el docente explica el proceso que lo llevó a su diagnóstico, detalla el manejo clínico y promueve la reflexión sobre cómo los estudiantes abordarían el caso en su futura práctica profesional, considerando alternativas de resolución.

Este tipo de actividad se basa en metodologías activas de aprendizaje grupal. Inicialmente, el docente orienta el desarrollo del análisis de casos mediante la información aportada por los estudiantes. La participación de los grupos y sus intervenciones enriquecen la construcción del diagnóstico del caso planteado, lo que culmina en una reflexión final sobre la temática abordada.

En cuanto a los conocimientos adquiridos mediante esta metodología, se pueden destacar los siguientes aspectos:

- **Saber:** facilita la conceptualización de la patología estudiada, abarcando su definición, clasificación, etiología, diagnóstico y tratamiento en función del caso analizado.

- **Saber hacer:** permite desarrollar habilidades diagnósticas y terapéuticas a través de la aplicación de agrupaciones sindrómicas. Al emplear el trabajo colaborativo como metodología activa, la interacción entre docentes y estudiantes posibilita una ejecución adecuada de la actividad, favoreciendo su desarrollo, interpretación y conclusiones.

- **Saber ser:** fomenta el respeto en el análisis de casos clínicos, la responsabilidad en la presentación de material audiovisual y la promoción de la educación para evitar la automedicación y sus complicaciones. Asimismo, desarrolla valores como la paciencia, la tolerancia y el trabajo en equipo.

Aprender no se trata solo de reproducir información, sino de construir activamente conocimiento. Implica integrar la comprensión previa con nuevas estructuras cognitivas, lo que permite un desarrollo progresivo mediante un proceso de aprendizaje secuencial. Por lo tanto, las estrategias de aprendizaje deben incorporar diversos procesos cognitivos contextualizados y adaptados a las necesidades específicas de los estudiantes.

En la formación quirúrgica, existen diversas estrategias que pueden mejorar la eficacia docente. Entre ellas, la metodología del estudio de caso destaca por su gran valor y probablemente se convierta en una de las principales herramientas de enseñanza. Este enfoque fomenta una experiencia de aprendizaje más interactiva y práctica, que va más allá de la enseñanza tradicional basada en clases magistrales. Su objetivo no es simplemente replicar experiencias pasadas, sino generar nuevas perspectivas y enfoques alternativos que, en última instancia, logren los mismos resultados de aprendizaje fundamentales. Para ello, es fundamental disponer de recursos que enriquezcan la experiencia de aprendizaje y motiven a los estudiantes a participar en procesos de investigación colectiva y autónoma, fortaleciendo su preparación académica y profesional.

4.5 Propuesta de incorporación de las TIC

4.5.1 Diseño de una propuesta de incorporación TIC

Las herramientas digitales han transformado la educación formal al expandir sus límites en diversas direcciones. En este sentido, resulta esencial mantener un contacto constante con las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), ya que facilitan la carga de contenidos y programas de asignaturas, además de redefinir las prácticas de aprendizaje. Esta ampliación del entorno educativo ocurre de manera progresiva, sin reemplazar la interacción presencial ni el papel del docente en el aula, donde la disposición tradicional del mobiliario y la comunicación directa aún se mantienen como elementos clave del proceso formativo (Vargas-Murillo, 2020).

A pesar de los avances tecnológicos y sus múltiples beneficios, ninguna herramienta digital puede sustituir la capacidad de razonamiento humano y los vínculos afectivos que son fundamentales en la práctica educativa. Por esta razón, la incorporación de la tecnología en la enseñanza no implica el abandono de recursos pedagógicos convencionales, sino la integración de ambos para enriquecer el proceso de formación (Prieto, 2020). El crecimiento de la oferta educativa en los últimos años, con enfoque en las tecnologías ha generado una creciente demanda de espacios de educación no formal respaldados por herramientas digitales. Esta tendencia es más evidente en países con un alto desarrollo tecnológico y económico. Sin embargo, muchas instituciones aún no han definido modelos claros para la implementación efectiva de la educación a distancia (Díaz, 2008). Es por ello que los entornos virtuales

deben ser concebidos como espacios que favorecen la construcción del conocimiento, requiriendo para ello innovación y planificación docente. Para garantizar un aprendizaje significativo en estos entornos, es fundamental evitar la simple reproducción de contenidos, promoviendo en su lugar la reelaboración y construcción activa del conocimiento, en la que interviene la estructura cognitiva previa de los estudiantes (Onrubia, 2015).

Resulta imperativo destacar que, la implementación de recursos tecnológicos no implica la desvinculación del docente, al contrario, busca fortalecer su labor y mejorar su impacto en el proceso educativo. Gracias a estas herramientas, los profesores pueden hacer un seguimiento más cercano del aprendizaje de los estudiantes y ofrecer apoyo continuo, adaptado a las necesidades individuales de cada uno.

4.5.2 Las instancias y las tecnologías

Diversos recursos pueden mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje. Los materiales impresos permiten a los docentes crear sus propios textos, ofreciendo a los estudiantes materiales de estudio estructurados, como artículos académicos, libros o guías didácticas. Los recursos de audio deben diseñarse teniendo en cuenta la experiencia del oyente, garantizando la claridad y la participación, ya que la percepción auditiva sigue patrones de atención específicos. Además, la incorporación de elementos gráficos en los materiales visuales mejora la comprensión, haciendo el aprendizaje más dinámico y accesible. La combinación de componentes visuales y auditivos en los recursos audiovisuales mejora aún más la retención de la información y fortalece la asimilación de conocimientos.

La integración de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) ha revolucionado las estrategias docentes, impulsando la innovación educativa. Sin embargo, estos avances también presentan desafíos, que requieren la formación y adaptación continua del profesorado. En este panorama cambiante, el rol del docente ha evolucionado desde la simple transmisión de información hasta la guía del alumnado en el aprendizaje activo (Prieto, 2020). Para abordar las necesidades actuales de los estudiantes, las instituciones educativas deben centrarse en estrategias que promuevan el aprendizaje significativo en lugar de limitarse a cubrir el currículo (Pabón, 2018). En la formación médica, en particular en la quirúrgica, las TIC se han convertido en un componente esencial.

La seguridad del paciente ha cobrado cada vez mayor importancia en la formación médica, lo que ha llevado a la adopción de métodos de enseñanza innovadores. La simulación, una técnica ampliamente utilizada en la aviación y otras industrias, se ha convertido en una herramienta fundamental en la formación quirúrgica. Proporciona un entorno sin riesgos para el desarrollo de habilidades psicomotoras y la práctica de procedimientos médicos. Entre los diferentes tipos de simuladores se incluyen los modelos cadavéricos, que ofrecen un alto realismo anatómico, pero son costosos y desechables; los modelos de plástico, de bajo costo y reutilizables, pero con menor precisión anatómica, lo que los hace adecuados tanto para la práctica individual como en grupo; y los simuladores de realidad virtual, que permiten la evaluación objetiva del rendimiento y la instrucción interactiva, pero requieren capacitación especializada para su uso eficaz.

4.6 Investigando la práctica docente

La investigación nos invita a reflexionar sobre la importancia de investigar sobre nuestra práctica docente o enseñar a través de la investigación, dos aspectos esenciales en un contexto donde el conocimiento se crea y se transforma rápidamente. Reflexionar sobre el papel de la investigación en la educación superior resalta la necesidad de darle un propósito, no solo desde una perspectiva racionalista y de búsqueda de la verdad (característica fundamental de la universidad), sino también plantear que investigar a través de la enseñanza universitaria requiere que tanto profesores como estudiantes vean en este proceso una valiosa fuente de aprendizaje, lo que lleva a la transformación constante tanto de la realidad investigada como del conocimiento generado (Castillo, 2020).

Reflexionar sobre la investigación en la educación implica regresar a las raíces de los conocimientos que, a diario, transmitimos pedagógicamente a los estudiantes, conectándonos claramente con la idea de "enseñar a aprender". Investigar en educación debe ser visto como un proceso continuo que debemos seguir para superar la tradicional transmisión de información y el enfoque centrado en los contenidos. El propósito es llegar a la creación de nuevos saberes en los cuales los estudiantes no sean simplemente receptores pasivos, sino investigadores en formación y acción. Uno de los objetivos esenciales de la educación es contribuir al desarrollo de la sociedad en la que se inserta, promoviendo también la mejora en la vida de los estudiantes y abordando los

desafíos educativos y pedagógicos a través de procesos como la investigación (Castillo, 2020). En este sentido, "la investigación educativa tiene un doble propósito: generar conocimiento y mejorar la práctica docente" (Martínez M. , 2015).

4.6.1 La importancia de la investigación sobre la enseñanza

La Ley Orgánica de Educación Superior (LOES) en Ecuador regula el sistema de educación superior, incluyendo los organismos e instituciones que lo conforman así como la docencia, investigación y vinculación con la sociedad (art. 117). Sin embargo, surge la pregunta de qué significa "sustantivas", una respuesta que no es simple ni completamente objetiva. Una interpretación podría ser que se refiere a la relevancia de cada función para alcanzar los objetivos fundamentales de la educación universitaria, como el desarrollo científico, tecnológico y humanístico de las sociedades. Otra posible respuesta está relacionada con la importancia de la investigación en el aprendizaje de los estudiantes, no solo como una obligación legal, sino como un medio para construir conocimientos a partir de una visión crítica de la realidad y la conexión entre la ciencia y la sociedad (Castillo, 2020).

La investigación en la enseñanza y sobre la enseñanza invita a los docentes a reflexionar sobre su propia práctica en el aula, identificando los factores que contribuyen a su éxito o fracaso, y a compartir sus experiencias para que otros puedan aprender de sus hallazgos, haciendo accesibles las aplicaciones prácticas de las teorías educativas. Así, la investigación, como una función clave de la docencia universitaria, es fundamental para la formación de futuros profesionales en diversos campos del conocimiento, y contribuye a resolver los problemas que surgen en su ejercicio profesional. Las universidades deben promover una cultura de investigación tanto formativa como científica, que permita a docentes y estudiantes desarrollar aprendizajes teóricos y prácticos, y abordar las necesidades relacionadas con el bienestar y la calidad de vida de las personas, tanto a nivel local como global (Castillo, 2020).

Las instituciones de educación superior deben enfocarse en áreas de investigación y docencia que aborden temas relacionados con el bienestar de la población, estableciendo bases sólidas para la ciencia y la tecnología relevantes a nivel local. Los sistemas de investigación deben ser más flexibles, fomentando la ciencia y la interdisciplinariedad en beneficio de la sociedad (UNESCO , 2009). Bajo este enfoque, las universidades tienen una responsabilidad ética, política, social y académica de

ofrecer respuestas científicas a las necesidades sociales, y los docentes deben asumir la corresponsabilidad de liderar e integrar equipos de investigación. Para lograrlo, es esencial que las instituciones cuenten con políticas, recursos y planes adecuados, ya que, de lo contrario, los docentes no recibirán el apoyo necesario y los objetivos no se alcanzarán como se espera (Castillo, 2020).

4.6.2 Los problemas educativos como objeto de la investigación educativa

La educación, como un proceso dinámico, multidimensional, complejo y profundamente humano, nos invita a reflexionar sobre la necesidad de involucrarnos de manera comprometida con la realidad. Esto implica procesos de contextualización y diversificación que favorezcan aprendizajes significativos y duraderos para los estudiantes. En este contexto, aún es común encontrar en las universidades docentes que dominan su disciplina, pero que no han adquirido el conocimiento pedagógico necesario para enseñarla. Aunque muchos no perciben esto como un problema en su práctica diaria, la enseñanza de una disciplina requiere un dominio integral de conocimientos pedagógicos, curriculares, del contexto y del contenido. Por lo tanto, para enseñar efectivamente un tema, es esencial combinar el conocimiento disciplinar con la formación pedagógica (Castillo, 2020).

Quien sepa mucho de alguna cosa no tenga las habilidades necesarias para lograr que sus estudiantes aprendan con él, desde esta perspectiva, surgen varias preguntas: ¿reconoce el docente la importancia de un conocimiento pedagógico además del disciplinar? ¿Consideran los docentes universitarios que es necesaria la formación pedagógica para enseñar? Es probable que muchos respondan afirmativamente, pero otros quizás no. Este tema ha sido objeto de debate durante varias décadas, y la ciencia ha demostrado que los docentes necesitan no solo conocimientos, sino también pensamiento pedagógico para realizar su labor. Sin embargo, esto no debe verse como un requisito de "capacitación", sino como una necesidad formativa y ética para guiar los aprendizajes de los estudiantes (Castillo, 2020).

Este conocimiento pedagógico no solo implica incluir en los planes de estudio estrategias didácticas que fomenten aprendizajes activos, sino que sugiere que la investigación sobre las problemáticas educativas y la propia práctica docente sea la fuente constante para mejorar la enseñanza universitaria. La aplicación de estas formas de investigación busca dar significado al ejercicio investigativo dentro del aula,

permitiendo así un aprendizaje significativo y contribuyendo al contexto educativo. La investigación, entonces, se convierte en una herramienta clave para enriquecer la docencia y conectar el aprendizaje con la realidad educativa (Castillo, 2020).

4.6.3 El docente investigador

El rol docente cobra relevancia cuando se vinculan conceptos como mediación pedagógica e investigación. La mediación pedagógica implica promover y acompañar los aprendizajes, considerando el respeto por los umbrales pedagógicos de los estudiantes. Sin embargo, surge la pregunta de cómo aplicar este concepto a los procesos de investigación. Los profesores universitarios deben reconocer la importancia de prepararse para orientar el desarrollo de las habilidades investigativas de los estudiantes, conforme al perfil profesional actual. De manera similar, se reflexiona sobre el concepto de docente investigador, destacando que enseñar es una tarea esencial, pero que se complica sin un conocimiento consciente y científico de los procesos y elementos del aula (Castillo, 2020).

4.6.4 Mirada a los enfoques a investigar

Desde esta perspectiva, el paradigma en la investigación actúa como una guía que orienta los enfoques, valores, métodos y procedimientos (Guardián (2007), que se emplean durante el proceso, influyendo también en cómo se entiende e interpreta una realidad y limitando otras formas de hacerlo. Así, el paradigma orienta el enfoque de la investigación, como un faro ilumina el camino. Para comenzar un proceso de investigación, es necesario considerar ciertos elementos fundamentales: la posición ontológica (visión de la realidad y del ser), axiológica (valores), epistemológica (relación entre sujeto y objeto de investigación), el enfoque de investigación y los procedimientos metodológicos. Los enfoques determinan la dirección de la investigación, basándose en los datos e información a obtener (Castillo, 2020).

Enfoque cuantitativo: es el enfoque más tradicional en investigación, perteneciente al paradigma positivista, donde la realidad está regida por leyes naturales y sociales, y se organiza de manera ordenada. Se fundamenta en el principio de causalidad y en el método científico siguiendo el modelo hipotético-deductivo, con el objetivo de generalizar los resultados. La aproximación del investigador al objeto de estudio debe ser objetiva, y el propósito principal es desarrollar una teoría universal.

- Enfoque cualitativo: surgió como una crítica al positivismo, aceptando que existen leyes que regulan la realidad, pero destacando su naturaleza dinámica. El enfoque se centra en analizar y deconstruir la realidad subjetivamente elaborada por los actores sociales, entendida como un fenómeno polifacético y multidimensional. Las hipótesis son inductivas y contextualizadas, y se reconoce la influencia de los valores en la investigación. Su objetivo es entender cómo los sujetos construyen y comparten la realidad en sus interacciones.

- Enfoque crítico: la investigación busca transformar las estructuras de las relaciones sociales, promoviendo el cambio social. El enfoque se orienta hacia la comprensión de la realidad como acción transformadora, articulando el conocimiento teórico con la aplicación práctica, con el fin de liberar al ser humano. Promueve la integración activa de la comunidad educativa en el trabajo investigativo, constituyendo la participación colectiva como elemento fundamental del proceso. Metodológicamente, trabaja el objeto de estudio de manera similar al enfoque interpretativo, con un componente axiológico explícito, utilizando la investigación acción como su principal método (Castillo, 2020).

4.6.5 La investigación educativa y el papel del profesor.

La investigación educativa es un proceso continuo de formación que permite al docente enriquecer sus conocimientos teóricos y aplicarlos en la práctica. En nuestra tal y como la percibimos, se encuentra en constante cambio, al respecto los docentes deben adaptar sus prácticas pedagógicas para abordar las necesidades actuales. La enseñanza no debe ser una mera rutina, sino una práctica reflexiva que fomente experiencias de aprendizaje significativas. Las aulas deben servir como espacios donde los docentes participen en la reflexión y el aprendizaje continuos, perfeccionando constantemente sus enfoques para mejorar los resultados educativos (Martínez, 2015).

La investigación educativa desempeña un papel fundamental en esta transformación, ya que permite a los docentes desarrollar habilidades que les ayudan a generar conocimiento y a ajustar sus estrategias de enseñanza. Este proceso no solo mejora su experiencia, sino que también optimiza sus métodos de enseñanza, dotando a los estudiantes de conocimientos aplicables a sus vidas. Al incorporar la investigación, los métodos de enseñanza se mantienen dinámicos y relevantes para las necesidades cambiantes de los estudiantes (Martínez, 2015).

Uno de los mayores desafíos en la educación es fomentar una mayor participación en la mejora continua, a la vez que se abordan activamente las dificultades de aprendizaje. Las escuelas deben fortalecer las conexiones entre los diferentes cursos y fomentar la colaboración entre docentes y estudiantes para crear un entorno de aprendizaje más cohesionado y eficaz. Esta colaboración es clave para alcanzar metas comunes y abordar las problemáticas educativas mediante el análisis, la creatividad y la innovación. El profesor, como puente entre la teoría y la práctica, juega un papel crucial en la mejora de la educación y en la integración de la investigación en sus prácticas (Martínez, 2015).

4.6.6 Docencia e investigación en el aula

La investigación para la docencia se enfoca en la enseñanza y tiene como objetivo la mejora de la práctica docente, ya sea para apoyar o generar conocimiento sobre la docencia. La investigación puede estar enfocada en la docencia o dirigida a mejorarla, y se concibe como un proceso reflexivo sobre la labor educativa, con especial énfasis en la formación del docente a partir del análisis de su propia práctica. Implica acceder al conocimiento mediante la indagación, integrando la adquisición de saberes, la identificación de errores y la transformación de ideas y métodos en la enseñanza y el aprendizaje. Este proceso lleva al docente a definir de manera personal los alcances y límites de su responsabilidad, reflexionando sobre sus funciones y su ejercicio profesional (Oviedo, 2016).

En la investigación, los contenidos y procesos se interconectan, generando nuevas oportunidades para descubrir contenidos y procesos adicionales, así como resultados que pueden ser modificados o precisados, como nuevos objetos, propiedades o relaciones. Este trabajo requiere la participación continua de investigadores, por lo que las universidades no deben frenar su labor investigativa ni limitar su compromiso en la formación de nuevos investigadores. Investigar implica abordar la realidad para resolver problemas, organizar datos y conceptos, y compartir descubrimientos que enriquezcan el conocimiento cultural y científico de la humanidad. La creatividad y la capacidad de inventar y descubrir dependen de un dominio previo de conocimientos, que serán cuestionados y sometidos a búsqueda, duda y exploración de diversas alternativas mediante métodos y técnicas (Oviedo, 2016).

La educación puede analizarse desde diferentes perspectivas y enfoques, por ejemplo desde la perspectiva fisiológica se consideran las barreras físicas al aprendizaje. El enfoque institucional examina cómo la estructura de las instituciones educativas apoya o dificulta los procesos académicos. El enfoque epistemológico estudia cómo se organiza y se enseña el conocimiento en campos específicos. Finalmente, la perspectiva pedagógica evalúa la pertinencia del contenido, la planificación educativa, los métodos de enseñanza y las estrategias de evaluación. Al integrar estas disciplinas, este enfoque proporciona un estudio integral de la educación desde perspectivas teóricas y prácticas, convirtiéndolo en una valiosa herramienta para el mejoramiento de las instituciones universitarias (Oviedo, 2016).

4.6.7 La maldad y agresividad del docente

El psicoanálisis ofrece una perspectiva sobre la maldad humana cuestionando la noción de normalidad impuesta por una normativa estricta. Surgió como una respuesta a esta rigidez, proporcionando herramientas para demostrar que esa cultura favorecía el desarrollo de la neurosis. Sin embargo, hoy en día, la rigidez de antaño podría no ser la misma. A pesar de ello, la psiconeurosis no se consideraba necesariamente algo completamente negativo. Con el psicoanálisis, se comenzó a hablar de una "patología normal", entendiendo que ciertos trastornos podrían ser parte del comportamiento humano común (Gutiérrez V. , 2013).

A lo largo de la historia, se ha defendido ampliamente la idea de la acción disciplinaria del docente. Esta noción ha sido justificada de diversas maneras hasta lograr que el docente crea que dicha práctica es esencial para su rol. Este enfoque limita la visión del educador, impidiéndole reconocer el verdadero potencial educativo que se encuentra en la interacción entre el estudiante y el profesor. Además, coloca al docente en una posición que parece ser una verdad inmutable, lo que puede llevar a justificar acciones violentas para proteger esa supuesta tarea noble de someter al estudiante (Gutiérrez V. , 2013).

El "mal" se refiere a aquellos actos negativos que resultan incomprensibles, inefables e inexplicables, como la maldad humana que puede manifestarse en un docente. Dado que estos hechos desafían nuestra capacidad de comprensión, nuestra postura es seguir buscando nuevas formas de orientar la perspectiva, buscando que la educación pueda contribuir a hacer el mundo más habitable. Debemos apostar por una

educación que sea una expresión sublime, un acto de amor y el origen de la cultura, que se eleve por encima de cualquier impulso destructivo o de muerte (Gutiérrez V. , 2013).

4.6.8 Percepción de la violencia del docente hacia el alumno en instituciones de educación superior

El clima de armonía o de violencia en las instituciones universitarias influye directamente en el desempeño académico de los estudiantes y en la configuración del perfil profesional que se pretende fomentar. En este contexto, resulta relevante investigar la relación entre docentes y estudiantes. Aunque en los últimos años se ha hablado mucho sobre el bullying entre estudiantes, se ha abordado poco el acoso o la violencia que algunos profesores ejercen sobre sus alumnos. Este tipo de comportamientos se manifiestan en tratos crueles, inhumanos y frecuentemente degradantes, que impactan la integridad física y psicológica de los estudiantes, dejando huellas duraderas y negativas (Cervantes, 2013).

La información analizada en este estudio proviene de los cuestionarios completados por un total de 497 voluntarios, de los cuales el 40.8% fueron hombres y el 59.2% mujeres. La mayoría de los participantes se encuentra en el rango de edad de 18 a 20 años. Los resultados evidencian que, en todos los reactivos evaluados, predomina la selección de la opción que indica la ausencia de estas situaciones. En relación con la experiencia como víctima, los mayores porcentajes corresponden a la no exposición a la difusión de rumores falsos, la asignación de sobrenombres ofensivos y las agresiones verbales. Por otra parte, en la categoría de testigos, los reactivos con los porcentajes más altos indican que no han presenciado la destrucción de objetos personales, la difusión de información falsa ni la sustracción de pertenencias (Cervantes, 2013).

4.6.9 Malestar y la violencia docente en Latinoamérica

A mediados de los años ochenta, comenzaron a surgir la violencia escolar y el malestar docente como problemas evidentes. Los maestros se vieron expuestos a una situación compleja, incapaces de enfrentar el nuevo contexto social y las rígidas normas del sistema educativo. Esto generó angustia y confusión tanto en los docentes como en los investigadores. Aunque la situación resultaba incomprensible, las expresiones culturales lograron plasmar de forma más clara lo que el lenguaje no alcanzaba a transmitir. Así, las representaciones artísticas emergieron como herramientas para entender y caracterizar lo ocurrido en ese contexto (León, 2009).

La relación entre violencia escolar y malestar docente no es comúnmente abordada de manera conjunta, ya que históricamente se han tratado como problemas separados. Desde la perspectiva de quienes investigan la violencia escolar, el malestar docente es considerado un factor de presión sobre los maestros, que puede ser tanto causa como agravante de la violencia en las aulas. Por otro lado, para los especialistas en el malestar docente, la violencia escolar se ve como un elemento que afecta negativamente la salud mental de los maestros, contribuyendo a la despersonalización, pérdida de confianza y aumento del ausentismo en las instituciones educativas (León, 2009).

El docente latinoamericano suele ver con escepticismo e incluso negativamente los cambios en el sistema escolar. Este proceso ocurre mediante una serie de ideas que hacen que varios aspectos se vean como problemáticos, tales como la globalización, la profesionalización, la precarización de la docencia, la solidaridad entre los docentes y el papel de la investigación educativa, entre otros. En particular, se destaca que la desregulación laboral está relacionada con la desvalorización de la enseñanza, lo que la hace menos atractiva. Además, se menciona que las transformaciones políticas están poniendo a prueba la democracia y sus ideales de participación, subvirtiendo la labor docente hacia valores ligados a la estandarización (León, 2009).

La angustia de los docentes latinoamericanos se manifiesta de manera similar en sociedades distintas, que, al carecer de los recursos de investigación e intervención propios del primer mundo, se ven forzadas a buscar soluciones prácticas a sus problemas. Aunque en parte cierta, refleja la visión tradicional del primer mundo sobre la incapacidad del tercer mundo para resolver sus propios desafíos. Los instrumentos de investigación deben intentar reducir las brechas generadas por la estandarización y la transferencia tecnológica, aunque estos sean impulsados por diversas corrientes de modernización de la gestión educativa (León, 2009).

4.6.9 La violencia y sus manifestaciones en la educación superior en Ecuador.

Un entorno social que tolera o normaliza la violencia desempeña un papel clave en su propagación, convirtiéndola en parte común de la cultura juvenil. Esto genera formas de interacción agresivas e intolerantes, lo que refuerza comportamientos negativos entre los jóvenes. Como fenómeno cultural, estos comportamientos incluyen símbolos y significados que actúan como herramientas de comunicación, reforzando a

menudo las estructuras de poder. Las investigaciones sugieren que los actos de agresión suelen derivar de la competencia y las diferencias de habilidades entre los estudiantes, así como del funcionamiento de las instituciones educativa. Estas agresiones se manifiestan principalmente en las interacciones sociales y la convivencia. Existe una permanencia vinculada al acoso entre estudiantes y otro nivel que involucra a docentes u otros miembros. La violencia universitaria puede ser descendente (por jerarquías), inversa (de menor jerarquía a mayor) o horizontal. La violencia psicológica, aunque más común que la física, también ocurre. El maltrato en la educación superior, por lo general, se oculta con acciones sutiles pero muy dañinas, con el fin de desgastar a la víctima (Mendoza, 2020).

Las manifestaciones de violencia en ámbitos sexuales, económicos, patrimoniales y cibernéticos también son comunes, además de la violencia social que también se presenta en estos contextos. En cuanto a la violencia sexual, se ha señalado que afecta más a las mujeres que a los hombres. No es posible identificar una causa única para la violencia, ya que los factores varían según el rol de víctima y victimario. Sin embargo, investigar la violencia en la universidad ha permitido entender que la causa de este fenómeno es conocida y aceptada por los involucrados. Por ejemplo, el abuso de poder es frecuente y aceptado en el ámbito universitario. Un individuo o un grupo de miembros de estas instituciones se atribuye el derecho de violentar a otros a través de sanciones, burlas o agresiones, simplemente por considerarlos de un nivel inferior (Mendoza, 2020).

4.7 Las actitudes del docente y su influencia en el aprendizaje, la actitud y crecimiento personal del estudiante

La educación es un proceso complejo que involucra la interacción entre el educador y el educando, quienes cooperan con el propósito de fomentar el desarrollo integral del estudiante. Para que el proceso educativo se lleve a cabo de manera efectiva, es fundamental que ambos actores establezcan un vínculo constructivo. Se concluye que la calidad de esta relación está directamente influenciada por las características del docente. Muchas de las cualidades que los estudiantes valoran en sus docentes están relacionadas con el aspecto socio-relacional de la educación. Una buena relación educativa impacta positivamente tanto en el rendimiento académico

como en la actitud del estudiante hacia la materia y su desarrollo personal, siendo la mejora en la actitud lo más notable para los alumnos (Flores M. , 2015).

Zabala (2007), subraya la importancia de que los profesores establezcan relaciones con sus estudiantes "presididas por el afecto", donde el alumno sienta que puede equivocarse y ser corregido, lo que le permite aprender y mejorar. Resalta el valor de estas relaciones en la construcción de la seguridad del estudiante y el desarrollo de una imagen positiva de sí mismo, algo esencial, pero a menudo ausente en estudiantes de secundaria y bachillerato. Los estudiantes recuerdan a muchos de sus profesores, algunos con cariño y afecto, y otros con reproches. El alumnado conserva en su memoria a numerosos docentes, evocando algunos con estima y reconocimiento, mientras que a otros con cierta reticencia. La interacción profesor-estudiante constituye un lazo significativo capaz de motivar, guiar y potenciar las capacidades de cada educando. La mayoría de los educadores reconocen la trascendencia de su función en el desarrollo académico y personal de sus estudiantes, desempeñando su labor con notable dedicación y sentido ético (Flores M. , 2015).

El entorno de aprendizaje tiene dos partes clave: un aspecto visible, que incluye el discurso del profesor y las actividades planificadas, y un aspecto oculto, que se desarrolla a través de las interacciones en el aula. Este segundo aspecto se define por la empatía, el respeto mutuo, el diálogo abierto, la sinceridad, el aprecio y el trabajo en equipo, factores que ayudan a los estudiantes a sentirse seguros y a expresarse con autenticidad.

Para que la enseñanza sea coherente y personalizada, los educadores deben armonizar sus palabras con sus acciones, asegurando que su comunicación verbal y no verbal estén alineadas. También deben ser flexibles, adaptándose a las necesidades únicas de cada estudiante mediante el uso de diferentes estrategias de enseñanza que consideren tanto los procesos de pensamiento como el bienestar emocional (Flores M., 2015).

En psicología social, una actitud se describe como una tendencia mental o personal que afecta el comportamiento. Las actitudes moldean tanto las acciones como las creencias, influyendo en cómo las personas ven, comprenden y reaccionan ante el mundo. Proviene de experiencias personales, pero no siempre se convierten en hábitos

automáticos. En educación, la actitud del docente se muestra principalmente en cómo responde a diferentes situaciones, aunque otros factores también juegan un papel importante. Elementos como el entusiasmo, la creatividad, la disposición para ayudar y el dominio del contenido son cruciales para el rendimiento en clase (Flores M. , 2015).

4.8 Actitudes positivas del docente

La autoestima puede verse comprometida cuando nos enfrentamos a situaciones en las que otros perciben nuestra falta de conocimiento sobre un tema específico. Sin embargo, el respeto hacia las personas, sus creencias, ideologías y desconocimiento facilita significativamente el proceso de aprendizaje. Un facilitador que respeta las diferencias entre los participantes promueve actitudes de diálogo, comprensión y acuerdo, evitando caer en la imposición. La confianza debe ser recíproca, involucrando un proceso de dar y recibir. Los adultos son particularmente conscientes de cómo se establece un ambiente de confianza en los contactos con el facilitador y otros miembros del grupo. Factores como un entorno coherente y sincero, la ausencia de burlas por el desconocimiento, y la disposición del facilitador para guiar y alentar según las diferencias individuales, contribuyen a crear este clima propicio. Esto puede fortalecer la cooperación entre los participantes y acelerar el aprendizaje, además de eliminar inseguridades y el miedo a hacer el ridículo (Flores M. , 2015).

4.9 Actitudes negativas del docente

Los facilitadores paternalistas son aquellos que crean dependencia en los participantes, tratándolos como si fueran niños incapaces de razonar, a pesar de asegurar conocer sus características. Sus orientaciones y consejos se transforman en imposiciones, limitando la autonomía de los estudiantes. Las actitudes discriminatorias surgen cuando un facilitador evita interactuar con personas por su estatus social, etnia, ideología u otros rasgos personales. Esto se observa en comportamientos como descuidar a quienes más apoyo requieren, burlarse de las creencias o costumbres de los participantes o favorecer a personas con ideas políticas similares.

De igual manera, las actitudes sexistas refuerzan las jerarquías de género y menoscaban las contribuciones de una persona en función de su género. Estos comportamientos obstaculizan la participación inclusiva y debilitan el proceso educativo al reforzar estereotipos dañinos y desequilibrios de poder. Para fomentar un entorno de aprendizaje justo y equitativo, es fundamental reconocer y combatir estos sesgos,

garantizando que todas las personas se sientan valoradas y respetadas en los espacios educativos.. Se manifiestan al ridiculizar a un género con chistes o comentarios y al creer que el aprendizaje de las mujeres es menos valioso, viéndolo solo como un entrenamiento en lugar de un desarrollo integral (Flores M. , 2015).

4.10 Características de un buen docente

Un buen docente siempre busca superarse, perfeccionando sus habilidades y adquiriendo nuevas herramientas para seguir aprendiendo. Nunca se siente demasiado confiado para rechazar recomendaciones o dejar de avanzar. Además, tienen una actitud positiva y disfrutan de su trabajo, transmitiendo energía y motivación a sus estudiantes, lo que hace que incluso las asignaturas más difíciles sean interesantes. Son docentes que saben escuchar a sus estudiantes, adaptándose a sus necesidades y brindando apoyo emocional cuando es necesario, mientras también siguen su instinto educativo (Flores M. , 2015).

No temen al cambio y saben que la innovación y la sorpresa son claves para mantener el interés y la vitalidad en sus clases. Asimismo, los grandes docentes saben comunicarse y colaborar con las familias de los estudiantes, entendiendo que el trabajo educativo no termina en el aula. Confían plenamente en el potencial de sus estudiantes y les exigen lo mejor, viendo los errores como oportunidades para aprender y crecer, motivándolos siempre a seguir adelante (Flores M. , 2015).

4.11 Agresión y violencia en la escuela como factor de riesgo del aprendizaje escolar

El aumento de conductas violentas y agresivas entre estudiantes se ha convertido en un problema de salud pública en el ámbito educativo, con graves consecuencias como dificultades de aprendizaje y abandono escolar en niños y adolescentes. Este fenómeno trasciende barreras culturales y socioeconómicas, presentándose en diversos contextos a nivel mundial. Esta revisión bibliográfica busca examinar cómo se manifiesta la agresión en el entorno escolar, explorar los factores que contribuyen a estas conductas y evaluar la eficacia de las estrategias de intervención dirigidas a su prevención y gestión (Díaz A. , 2008).

En educación primaria, los conflictos, la agresividad y la violencia son frecuentes, lo que afecta negativamente las interacciones sociales y el entorno educativo en general.

Abordar estos problemas requiere estrategias bien estructuradas que fomenten conductas positivas, la regulación emocional y un ambiente de aprendizaje seguro. Esta problemática multicausal emerge de la interacción de factores individuales, familiares, institucionales y socioculturales. Para su efectiva mitigación, resulta fundamental el compromiso colectivo de todos los actores de la comunidad escolar -estudiantes, docentes, padres, directivos, personal administrativo y equipos de salud- en el establecimiento de acuerdos basados en el respeto mutuo y la convivencia pacífica. Es fundamental llegar a un acuerdo sobre la disciplina que se aplicará frente a actos que perjudican a los niños, promoviendo la socialización de estas normas con las familias y los estudiantes que forman parte de la comunidad escolar (Díaz A. , 2008).

El personal de salud familiar, particularmente los profesionales de enfermería, poseen competencias para desarrollar intervenciones dirigidas a manejar situaciones de riesgo violento en población infantil y sus núcleos familiares. Corresponde a todos los actores del entorno educativo participar activamente en iniciativas que fomenten la convivencia armónica, mediante la detección temprana de comportamientos agresivos, la identificación de los roles de agresor/víctima, y la implementación de medidas protectoras e intervenciones terapéuticas pertinentes. Resulta fundamental establecer canales de comunicación permanente con los estudiantes, promover valores de respeto mutuo, y generar espacios educativos seguros que combinen una pedagogía afectuosa con límites claros y consistentes. Solo con la participación activa de toda la comunidad escolar se podrá prevenir y/o abordar este problema que afecta tanto la salud como la educación de los niños (Díaz A. , 2008).

4.12 Paradigma y/o enfoque

El paradigma interpretativo, centrado en comprender y dar sentido a las experiencias de los individuos, se convierte en una herramienta poderosa para descubrir cómo ser un buen docente y cómo los alumnos pueden aprender de manera más efectiva. Al adoptar este enfoque, los docentes pueden utilizar técnicas como entrevistas para obtener información directamente de los estudiantes sobre sus percepciones, necesidades y experiencias de aprendizaje. Este proceso permite al profesor interpretar cómo los alumnos entienden los contenidos, las metodologías que prefieren y los desafíos que enfrentan en su aprendizaje. Al comprender mejor las perspectivas de los estudiantes, los docentes pueden adaptar su enseñanza de manera más personalizada, ajustando

su enfoque pedagógico para fomentar un ambiente de aprendizaje más inclusivo y efectivo.

4.13 Estrategias y acciones para recolectar la información

En el marco del paradigma interpretativo, las encuestas se convierten en una herramienta clave para recolectar datos que ayuden a comprender las experiencias, percepciones y necesidades de los estudiantes, lo que permite al docente ajustar su práctica pedagógica para mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje. A diferencia de otros enfoques más cuantitativos, el paradigma interpretativo busca captar la riqueza y complejidad de las respuestas humanas, por lo que las encuestas en este contexto no se limitan a preguntas cerradas, sino que se caracterizan por una mayor apertura y flexibilidad (Castillo, 2020).

Para obtener información valiosa, las encuestas deben estar diseñadas de manera que inviten a los estudiantes a reflexionar profundamente sobre su experiencia educativa. Por ejemplo, se pueden incluir preguntas abiertas que permitan a los estudiantes expresar cómo perciben su propio aprendizaje, qué métodos de enseñanza encuentran más efectivos o qué barreras enfrentan en su proceso educativo. Preguntas como "¿qué método de enseñanza te ha ayudado más a entender los contenidos?", "¿cómo te sientes respecto a la forma en que se realizan las evaluaciones?" o "¿qué aspectos del aula te parecen más motivadores para aprender?" son ejemplos de preguntas que fomentan respuestas reflexivas.

Además de preguntas abiertas, las encuestas pueden incluir preguntas semiestructuradas que, aunque guían la conversación, permiten a los estudiantes exponer detalles adicionales que podrían no haberse anticipado. De este modo, las encuestas no solo recogen datos sobre los comportamientos observables, sino también sobre las emociones, percepciones y actitudes subyacentes de los estudiantes, lo que es fundamental en el paradigma interpretativo, que busca entender el sentido que los individuos le dan a su propia experiencia.

El análisis de estas encuestas se realiza desde una perspectiva cualitativa, buscando identificar patrones o temas comunes en las respuestas, que puedan dar cuenta de las experiencias compartidas por los estudiantes. A través de este análisis, el docente puede descubrir qué factores contribuyen al aprendizaje efectivo, cuáles son los obstáculos que los estudiantes enfrentan, y qué aspectos de la enseñanza deben ser

modificados para mejorar los resultados educativos. En este sentido, las encuestas en el paradigma interpretativo no son solo un instrumento de recolección de datos, sino un medio para generar una retroalimentación continua que permita una adaptación constante de la práctica docente, siempre en busca de un ambiente de aprendizaje más inclusivo, dinámico y efectivo.

4.14 Los resultados que se espera obtener de la experiencia

Los resultados esperados de una experiencia basada en el paradigma interpretativo con encuestas como herramienta de recolección de datos serían varios y de gran valor para el proceso educativo.

Este enfoque busca principalmente comprender mejor las percepciones y experiencias de los estudiantes, lo que permite a los educadores ajustar sus métodos de enseñanza para que se ajusten mejor a sus necesidades y preferencias reales. Las encuestas pueden ayudar a identificar patrones comunes de aprendizaje, lo que permite determinar qué elementos del aula, estrategias de enseñanza o recursos son más eficaces para facilitar el aprendizaje.

Además, este proceso busca descubrir los desafíos que enfrentan los estudiantes en su proceso de aprendizaje, ya sean dificultades emocionales, dificultades de comprensión o acceso limitado a recursos. Al reconocer estas barreras, los educadores pueden desarrollar estrategias personalizadas para apoyarlos de forma más eficaz. Otro objetivo clave es establecer una retroalimentación continua entre docentes y estudiantes, fomentando un ciclo continuo de mejora docente.

En definitiva, esta experiencia crea oportunidades para la reflexión crítica tanto entre estudiantes como educadores, aumentando la conciencia sobre la importancia de las relaciones y la comunicación en el aula. En conjunto, estos resultados contribuyen a mejorar la calidad educativa al promover no solo el crecimiento académico, sino también el desarrollo emocional y personal de los estudiantes mediante un enfoque inclusivo y adaptativo.

Vale la pena decir que nuestro objetivo no es "complicar" la labor, más bien, deseamos despertar o avivar el deseo de hacerlo posible en la cotidianidad de su práctica docente y con ello abrir la puerta a muchas posibilidades de mejora educativa mediante procesos de investigación Castillo (2020), este texto nos recuerda que la

investigación educativa no debe verse como una carga, sino como una oportunidad para mejorar la práctica docente. La idea es integrar la investigación de manera natural en el día a día, abriendo nuevas posibilidades para enriquecer el proceso de enseñanza y aprendizaje. De este modo, se fomenta el deseo de crecimiento continuo tanto en docentes como en estudiantes, favoreciendo una educación más dinámica y adaptada a las necesidades actuales.

La investigación educativa de la práctica docente ha sido planteada en esta unidad como una oportunidad, como una compañera de nuestra labor docente, como una de las posibilidades para mejorar de manera permanente nuestra propuesta educativa, por supuesto, esto no es nuevo y tampoco un asunto terminado, sin pretensiones de originalidad o descubrimiento de algo que no se sabe, más bien es una invitación a llevarla a cabo desde el sentir que es necesaria y desde la reflexión de su valor (Castillo, 2020). La investigación educativa en la docencia es una herramienta valiosa y esencial para la mejora continua de la instrucción. Si bien esta idea no es nueva, sirve como recordatorio para integrar la reflexión y la investigación en nuestra labor diaria como educadores. La investigación brinda la oportunidad de cuestionar, ajustar y mejorar las prácticas docentes, reconociendo que la mejora es un proceso continuo y que siempre hay espacio para crecer y aprender junto con los estudiantes.

Como afirma Oviedo (2016), la investigación debe integrarse en la docencia a través de tres aspectos clave. En primer lugar, los docentes deben participar activamente en la investigación. En segundo lugar, deben utilizar la investigación como herramienta didáctica, incorporando enfoques investigativos en su instrucción. En tercer lugar, los docentes deben aplicar los hallazgos de la investigación en su práctica diaria y en sus programas de formación. Siguiendo estos principios, los educadores pueden fortalecer su desarrollo profesional, enriquecer sus estrategias docentes y contribuir al avance de la calidad educativa. Estas acciones no solo enriquecen la enseñanza, sino que también permiten al docente mejorar su enfoque pedagógico y responder de manera más efectiva a las necesidades de sus estudiantes. La investigación se convierte así en un motor para la evolución y la calidad educativa.

Que los maestros hagan investigación merece un exhaustivo análisis, ya que además de compleja es difícil de implementar; para esto habría que precisar, inicialmente, niveles, objetivos, posibilidades y limitaciones (Oviedo, 2016). El texto

destaca que implementar la investigación en la docencia es un desafío complejo que requiere un análisis minucioso. No basta con promover la investigación; es esencial definir claramente sus niveles, objetivos, posibilidades y limitaciones. Este proceso exige una planificación exhaustiva y dedicación para superar los obstáculos, garantizando que la investigación se convierta en una herramienta valiosa para la mejora continua de las prácticas docentes. Solo mediante la claridad y la reflexión se puede integrar eficazmente la investigación en la educación.

Como educadores comprometidos con la mejora del aprendizaje, nuestro principal reto es profundizar nuestro compromiso, no solo manteniéndonos actualizados mediante el desarrollo profesional, sino también implementando estrategias docentes innovadoras que aborden eficazmente los desafíos de aprendizaje de los estudiantes. Este compromiso requiere tanto un crecimiento profesional continuo como un esfuerzo dedicado para identificar y aplicar soluciones educativas significativas.

Como afirma Martínez (2015), los docentes deben ir más allá de la pasividad y participar activamente en la mejora continua. No se trata solo de ampliar nuestros conocimientos mediante formación continua, sino también de buscar e implementar activamente estrategias que ayuden a los estudiantes a superar las dificultades de aprendizaje. Este enfoque proactivo es esencial para crear un entorno educativo dinámico y adaptado a las necesidades de cada alumno.

Las instituciones de todos los niveles de educación tendrán que buscar mayores vínculos entre ellas para fomentar la enseñanza y aprendizaje tanto de profesores como de alumnos de fortaleciendo los lazos entre las instituciones educativas de todos los niveles para enriquecer el proceso de enseñanza y aprendizaje (Martínez, 2015). Establecer conexiones más estrechas entre ellas no solo beneficia a los estudiantes, sino también a los docentes, quienes tienen la oportunidad de compartir experiencias, recursos y enfoques pedagógicos. Esta colaboración permite una educación más integral, adaptada a las necesidades del contexto y favorece un desarrollo profesional continuo para todos los involucrados en el proceso educativo.

CONCLUSIONES

El desarrollo de la presente investigación a través del texto paralelo ha permitido reflexionar sobre los desafíos y oportunidades que enfrenta la docencia universitaria, particularmente en el área de Medicina. Se ha evidenciado que la mejora de la calidad educativa requiere una transformación integral en el rol del docente, las metodologías de enseñanza y los procesos de evaluación. En primer lugar, el modelo tradicional de enseñanza, basado en la transmisión unidireccional de conocimientos, ha quedado obsoleto ante las exigencias actuales de la educación superior. Los docentes deben participar más activamente en la orientación y el apoyo al aprendizaje de los estudiantes, animándolos a aprender unos de otros y a trabajar juntos para construir conocimiento. Esto significa que los docentes no solo deben dominar su materia, sino también desarrollar habilidades que ayuden a los estudiantes a desarrollar un pensamiento independiente y crítico.

Asimismo, la motivación y el acompañamiento desempeñan un papel fundamental en este proceso. Un clima escolar que fomente la seguridad psicológica, permitiendo a los educandos expresar libremente sus pensamientos, equivocarse sin temor al rechazo y capitalizar estos errores como oportunidades de aprendizaje, constituye un elemento fundamental para su crecimiento académico y personal. Este tipo de ambiente propicia no solamente la adquisición de conocimientos, sino también el desarrollo de habilidades socioemocionales clave para la vida.

En este contexto, los docentes, en su rol de tutor, no solo debe abordar las dudas del alumnado, sino también guiarlo en la construcción del conocimiento y fomentar su participación activa. Al mismo tiempo, debe considerar los factores culturales y curriculares que configuran la experiencia educativa. Uno de los hallazgos más importantes de esta investigación es la necesidad de aprender a desaprender, es decir, cuestionar y adaptar las prácticas tradicionales que pueden obstaculizar la innovación educativa. El aprendizaje debe ir más allá de la simple repetición de información; debe centrarse en la construcción de la comprensión conectando el conocimiento previo con nuevas experiencias y contextos. Desde esta perspectiva, la metodología del estudio de caso destaca como una estrategia eficaz dentro del enfoque constructivista, ya que fomenta habilidades esenciales como la autonomía, la colaboración y la toma de decisiones. Además, contextualiza el aprendizaje al vincular los contenidos académicos

con las realidades y necesidades de los estudiantes, lo que resulta crucial en carreras como Medicina, donde la aplicación práctica del conocimiento es fundamental.

Para lograr un cambio real en los métodos de enseñanza y el rol de los educadores, es crucial replantear los procesos de evaluación. La evaluación no debe considerarse únicamente como una herramienta para medir el rendimiento académico, sino como un medio para apoyar el aprendizaje, identificando áreas de mejora y perfeccionando las estrategias docentes. Por lo tanto, debe ser integral, continua y participativa, fomentando la retroalimentación constructiva entre docentes y estudiantes.

En este contexto, la evaluación debe centrarse no solo en los resultados, sino también en el proceso de aprendizaje. Promover la autorreflexión y la autoevaluación ayuda a los estudiantes a desarrollar un sentido de responsabilidad y compromiso con su educación. Al mismo tiempo, permite a los docentes reconocer las necesidades individuales y grupales, lo que les permite ajustar sus métodos para una instrucción más personalizada y significativa.

La mentoría y la tutoría también desempeñan un papel vital en la educación universitaria, especialmente en disciplinas rigurosas como la medicina. Los tutores deben actuar como guías que apoyen a los estudiantes en la transición hacia el aprendizaje independiente y colaborativo, abordando tanto los desafíos académicos como los personales. Las investigaciones han demostrado que los estudiantes están más motivados y comprometidos cuando sienten que sus docentes fomentan la inclusión, relaciones interpersonales sólidas y un entorno de aprendizaje seguro y respetuoso. Por ello, resulta esencial que los docentes desarrollen habilidades para gestionar conflictos, promover la participación activa y crear un clima de confianza y respeto en el aula. Este enfoque no solo mejora el rendimiento académico, sino que también contribuye al bienestar emocional y social de los estudiantes.

Además, la transformación educativa no puede obviar el impacto de la tecnología en los entornos de enseñanza y aprendizaje. Cuando la tecnología se utiliza con objetivos claros y una planificación adecuada, mejora el aprendizaje al introducir innovación y flexibilidad. Sin embargo, los docentes a menudo enfrentan dificultades para integrar eficazmente estas herramientas, por lo que es esencial que desarrollen las habilidades adecuadas. La tecnología debe apoyar la educación mejorando el acceso a los recursos, fomentando la colaboración y permitiendo un aprendizaje personalizado.

Sin embargo, debe alinearse con las necesidades educativas reales, en lugar de sentirse aislada de la experiencia en el aula. Los docentes desempeñan un papel crucial al guiar a los estudiantes en el uso inteligente de la tecnología, asegurándose de que contribuya a su desarrollo académico y profesional.

La investigación-acción implica la colaboración entre docentes e investigadores para experimentar con nuevas ideas de forma inclusiva y constructiva, beneficiando no solo al aula, sino también a toda la escuela y la comunidad. En este proceso, los docentes actúan como investigadores en sus propias aulas, probando métodos de enseñanza y desarrollando estrategias innovadoras basadas en la observación de sus estudiantes y el entorno de aprendizaje. Además, es esencial fomentar la motivación de los estudiantes para el aprendizaje independiente. Esto incluye animarlos a compartir ideas, formular preguntas significativas y expresarse libremente. Para lograrlo, es necesario fortalecer su capacidad de razonamiento, comprensión y argumentación, promoviendo tanto la defensa de sus opiniones como el respeto hacia la diversidad de perspectivas. Además, el método de enseñanza empleado por los docentes influye directamente en el aprendizaje, pero este proceso debe ser una construcción conjunta donde los estudiantes asuman un compromiso activo con su formación.

Desde el paradigma interpretativo, la comprensión profunda de las percepciones y experiencias de los alumnos permite a los docentes captar sus interpretaciones subjetivas a través de herramientas como encuestas, identificando áreas de mejora en las estrategias pedagógicas. Mediante este enfoque, creamos un sistema de retroalimentación bidireccional donde la evaluación continua mejora continuamente la experiencia de aprendizaje. Esta interacción fortalece la conexión entre profesorado y alumnado, promoviendo un ambiente de aula más solidario y cooperativo. Además, fomenta una enseñanza flexible y centrada en el alumnado, centrada en el crecimiento y la adaptación constantes.

Mejorar la educación superior es una responsabilidad compartida que requiere la dedicación de profesorado, alumnado, instituciones y la sociedad en su conjunto. Ofrecer una educación universitaria de alta calidad implica abordar los desafíos de los métodos de enseñanza innovadores, el uso de la tecnología y un aprendizaje más centrado en el ser humano. Este texto paralelo muestra que, si bien existen muchas dificultades para transformar la educación, también existen grandes oportunidades para replantear las

estrategias docentes y formar profesionales cualificados y reflexivos que contribuyan positivamente a la sociedad. La clave está en asumir el cambio como una oportunidad para aprender, desaprender y reinventarse, siempre con el propósito de favorecer el desarrollo integral de los estudiantes y su impacto en la sociedad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar, C., & Sánchez, G. (2018). Construcción y validación de un instrumento para valorar desempeños pedagógicos de estudiantes en formación inicial. *Revista Educación*, 42(1), 54-68.
<https://doi.org/https://doi.org/10.15517/revedu.v42i1.22728>
- Amaya, J. (2006). Sentido y significado pedagógico. *Revista de psicología de la Universidad Nacional de Colombia*(1), 1-24.
- Asamblea Nacional. (2010). *Ley Orgánica de Educación Superior*. Registro Oficial Suplemento 298 .
- Ávila, A. (2010). El uso de estrategias docentes para generar conocimientos en estudiantes de educación superior. *Omnia*, 16(3), 56-76.
<https://www.redalyc.org/pdf/737/73716205005.pdf>
- Ayala-Carrillo, M. d. (2015). Violencia escolar: un problema complejo. *Ra Ximhai*, 11(4), 493-509.
- Bartolomé, D., Martínez, L., & García, V. (2020). La inclusión en la educación superior ecuatoriana: algunas iniciativas. *Espacios*, 42(9), 57-68.
<https://www.revistaespacios.com/a21v42n09/a21v42n09p05.pdf>
- Bernstein, B., & Díaz, M. (1985). *Hacia una teoría del discurso pedagógico*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Cañón, L. (2005). *Violencia y educación*. Memorias del Coloquio Internacional sobre Educación Pedagógica y Didáctica: Problemas Contemporáneos.
- Carriazo, C., & Pérez, R. G. (2020). Planificación educativa como herramienta fundamental para una educación de calidad. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 25(3).
- Carrillo, A. T. (2004). La construcción del objeto y los referentes teóricos en la investigación social. *La práctica investigativa en ciencias sociales*, 14.
- Castells, M. (1990). *La era de la información*. México: Economía, Sociedad y Cultura.
- Castillo, P. (2020). El INVESTIGAR COMO CAMINO Y NO COMO PUNTO DE LLEGADA. *DOCENCIA UNIVERSITARIA*, 8.
- Castillo, S. (2002). *Compromisos de la evaluación educativa*. Madrid: Pearson.

- Ccoa, F. M., & Alvites-Huamaní, C. (2021). Herramientas digitales para entornos educativos virtuales. *Revista de Investigación en Ciencias Jurídicas*, 39(27), 3173-330.
- Cépeda, J. (2019). *Condiciones necesarias y legales para el desempeño eficaz de la defensoría universitaria en el Perú. Perspectiva de la comunidad universitaria [Tesis de Doctorado]*. Universidad Privada Antenor Orrego, Escuela de Postgrado. <https://purl.org/pe-repo/renati/type#tesis>
- Cervantes, M. (2013). Percepción de la violencia del docente hacia el alumno en instituciones de educación superior. *Facultad de Ciencias de la Comunicación, Monterrey, México*, 1–11.
- Cifuentes, G. (2021). Planeación de clases en el marco de la enseñanza para la comprensión con metodología de Lesson Study. *Plumilla Educativa*, 27(1), 39-67. 10.30554/pe.1.4199.2021
- Cisneros-Cohernour, E. (2012). Validación de instrumentos de evaluación docente en el contexto de una universidad española. *Revista Latinoamericana de Educación*, 1(3), 1-15.
- Colás, P., & Villaciervos, P. (2007). La interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes. *Revista de Investigación Educativa*, 25(1), 35–38. <https://revistas.um.es/rie/article/view/96421>
- Córdoba, F. (2010). La evaluación de los estudiantes: una discusión abierta. *Revista Iberoamericana de Educación*, 1(1), 1-152.
- Cortés, C. (1993). *Herramientas para validar*. San José: Mimeo.
- Cossío-González, M. E., & Morell-Campos, N. (2013). Aproximación al término educación moral. *Varona*(57), 31-35. www.redalyc.org/articulo.oa?id=360634164007
- Covarrubias, P., & Peruzquia, M. (2008). *Prácticas de enseñanza que favorecen el aprendizaje. Un estudio sobre las representaciones de estudiantes universitarios*. X Congreso Nacional de Investigación Educativa.
- Cruzado, L. (2016). La salud mental de los estudiantes de Medicina. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 79(2), 73-75.
- De la Torre, M. (2013). *La universidad que necesitamos*. México: Juan Pablos.
- Díaz, Á. (2003). Currículum. Tensiones conceptuales y prácticas. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 5(2). <http://redie.uabc.mx/contenido/vol5no2/contenido-diazbarriga.pdf>
- Díaz, A. (2008). Agresión y violencia en la escuela como factor de riesgo del aprendizaje escolar. *Ciencia y enfermería*, 1–10. <https://www.redalyc.org/pdf/155/15550205.pdf>

- Díaz, F. (2008). Educación y nuevas tecnologías de la información: ¿hacia un paradigma educativo innovador? *Revista Electrónica Sinéctica*(1), 1–16.
- Erickson, E. (2004). *Sociedad y adolescencia*. Buenos Aires: Siglo XXI editores Argentina S.A.
- Esteves-Fajardo, Z., Llerena-Rada, M., Muñoz-Feraud, I., & Balladares-Torres, J. (2022). La mediación en la educación universitaria como herramienta para la convivencia armónica. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria KOINONIA*, 1-13. <https://doi.org/10.35381/r.k.v7i1.1698>
- Ferrés, J. (1995). Televisión, espectáculo y educación. *Revista Comunicar*, 4(2).
- Ferrés, J. (2000). *Educación en una cultura del espectáculo*. Barcelona: Paidós.
- Ferrés, J. (2005). La familia frente al televisor: ¿víctima o culpable? *Comunicar*, 13(25).
- Flores, J., Ávila, J., Rojas, C., & Sáez, F. (2017). *Estrategias didácticas para el aprendizaje significativo en contextos universitarios*. Concepción: Universidad de Concepción.
- Flores, M. (2015). Las actitudes del profesor y su influencia en el aprendizaje, la actitud y crecimiento personal del estudiante. . *Centro educativo bilingüe del pacífico*, 1–12.
- Flores, M. A. (2008). LAS ACTITUDES DEL PROFESOR Y SU INFLUENCIA EN EL APRENDIZAJE, LA ACTITUD Y CRECIMIENTO PERSONAL DEL ESTUDIANTE. *Centro Educativo Bilingüe Del Pacífico*, 12.
- García-Fuentes, J., & Martínez-García, J. (2020). Los jóvenes “Ni-Ni”: Un estigma que invisibiliza los problemas sociales de la juventud. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 28(20). <https://doi.org/doi.org/10.14507/epaa.28.4652>
- Gazzola, A., & Didriksson, A. (2008). *Tendencias de la educación Superior en Latinoamérica y El Caribe*. Caracas: IESALC, UNESCO.
- Gentili, P. (2003). La exclusión y la escuela: el apartheid educativo como política de ocultamiento. *Laboratorio de Políticas Públicas*, 1(1), 1–10. <https://www.lasociedadcivil.org/wp-content/uploads/2014/11/gentili.pdf>
- González, D. (2011). La importancia de promover en el aula estrategias de aprendizaje para elevar el nivel académico en los estudiantes de Psicología. *Revista Iberoamericana de Educación*, 1(1), 1-17. <https://doi.org/10.35362/rie4012532>
- González, N. (2007). LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA EN EL HACER DOCENTE. *Laurus revista de educación* , 32.
- González-Cuéllar, S., Sanz, Á., & Ortiz, P. (2010). *Mediación: un método de ? conflictos : estudio interdisciplinar*. . Colex.
- Guerrero, M. (2020). Fundamentos teóricos de la violencia escolar para su abordaje en Ecuador. *Uniandes EPISTEME*, 7(3), 364-377.

- Guevara, C., Prieto, D., & Célleri, A. (2024). *Mediación Pedagógica. Teoría y práctica en estudios de posgrado*. Homo.
- Gutiérrez, F., & Prieto, D. (1999). *La mediación pedagógica: Apuntes para una educación a distancia alternativa*. Buenos Aires: CICCUS.
- Gutiérrez, V. (2013). La maldad y agresividad del docente: debates y perspectivas. . *Revista electrónica praxis investigativa ReDIE*, 1–6.
- Guzmán, C., & Saucedo, C. L. (2015). Experiencias, vivencias y sentidos en torno a la escuela y a los estudios: Abordajes desde las perspectivas de alumnos y estudiantes. *Revista mexicana de investigación educativa*, 20(67), 1019-1054. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662015000400002&lng=es&tlng=es
- Guzmán, T., Carrion, B., & Osorio, T. I. (2023). Acompañamiento pedagógico como estrategia educativa (artículo de revisión). *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(6), 12724-12737. https://doi.org/doi.org/10.37811/cl_rcm
- Herrera-Torres, L., & Lorenzo-Quiles, O. (2009). Estrategias de aprendizaje en estudiantes universitarios. Un aporte a la construcción del Espacio Europeo de Educación Superior. *Educación y Educadores*, 12(3), 75-98. <https://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=83412235005>
- Holaday, L. (2007). Stage Development Theory: A Natural Framework for Understanding the Mediation Process. *Negotiation Journal*, 18(3), 191-210. <https://doi.org/10.1111/j.1571-9979.2002.tb00740.x>
- León, E. (2009). Angustia docente: una revisión de la investigación del malestar y la violencia docente en Latinoamérica. . *INNOVAR Edición especial en educación*, 1–21.
- Ley Orgánica de Educación Superior [LOES]. (12 de Octubre de 2010). *Presidencia de la República*. Registro Oficial Suplemento 298 de 12-oct.-2010: <https://www.ces.gob.ec/documentos/Normativa/LOES.pdf>
- Machado, P. M. (2023). Importancia de la investigación en el ejercicio de la docencia. *Anatomía digital*, 19.
- Martínez, B. (2008). El aprendizaje de la cultura y la cultura de aprender. *Convergencia*, 15(48), 287-307. <https://www.redalyc.org/pdf/105/10504811.pdf>
- Martínez, L., Camargo, I., Ortiz, F., & Izquierdo, D. (2019). Emprendimiento e innovación, un reto para la universidad ecuatoriana. *Espacios*, 40(21), 16. <https://www.revistaespacios.com/a19v40n21/19402116.html>
- Martínez, M. (2015). *La investigación como forma de desarrollo profesional docente: retos y perspectivas*. Grupo de investigación en filosofía, historia y educación en ciencias (fheci). Universidad Católica de Colombia .

- Méndez, E., & Arteaga, Y. (2016). Una mirada a las estrategias didácticas para la enseñanza de la genética. *Revista Omnia*, 22(1).
<https://www.redalyc.org/journal/737/73747750006/html/index.html>
- Mendoza, E. (2020). La violencia y sus manifestaciones en la educación superior en Ecuador. . *Revista Científica ECOCIENCIA*, 1–16.
- Molano-Castro, L. Y., Cudris-Torres, L., Barrios–Núñez, Á., Alvis-Barranco, L., & López-Castellar, M. A. (2020). Acompañamiento familiar y rendimiento académico en estudiantes colombianos en edad escolar. *AVFT – Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica*, 39(3).
http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_aavft/article/view/19442
- Mora, A. (2004). La evaluación educativa: Concepto, períodos y modelos. *Actualidades Investigativas en Educación*, 4(2), 1-29.
- Mosteiro, M. J. (2017). La investigación en educación. *Scielo*, 29.
- Muñoz, I., & Mendieta, L. (2021). La mediación en las instituciones de educación superior. Estudio comparado entre España, Perú y Ecuador. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 5(21), 1388 - 1404.
<https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v5i21.283>
- Navarrete, Z. (2013). La universidad como espacio de Formación profesional y constructora de identidades. *Universidades*, 5-16.
<https://www.redalyc.org/pdf/373/37331246003.pdf>
- Onrubia, J. (2015). Aprender y enseñar en entornos virtuales: actividad conjunta, ayuda pedagógica y construcción del conocimiento. *Revista de Educación a Distancia*(1), 1–16.
- Orozco, E. (2010). La producción de sentido en la experiencia pedagógica. *Itinerario Educativo*, 24(55), 39-63.
- Ortega, S., Shen, M., & Perales, M. J. (2019). Mediación intercultural: clave en la formación inicial y desarrollo docente para educar en la sociedad diversa. *Publicaciones*, 49(1), 151–163.
<https://doi.org/doi:10.30827/publicaciones.v49i1.9859>
- Osorio, M. (2017). El currículo: Perspectivas para acercarnos a su comprensión. *Revista del Instituto de Estudios en Educación y del Instituto de Idiomas del Norte*(26), 140-151.
<https://doi.org/http://dx.doi.org/10.14482/zp.26.10205>Margarita Osorio Villegas
- Oviedo, P. (2016). *Docencia e investigación en el aula una relación imprescindible* . Instituto de investigaciones sobre la universidad y la educación.
- Pabón, C. (2018). *Reflexiones sobre el quehacer pedagógico*. Azogues: Universidad Pedagógica Nacional.

- Peña, F. y. (2018). Educación y tecnología: problemas y relaciones. *Pedagogía y Saberes*(48), 59-70. <http://www.scielo.org.co/pdf/pys/n48/0121-2494-pys-48-00059.pdf>
- Pineda, O. (2019). Configuración del discurso pedagógico y reformas educativas en México: una aproximación a su análisis. *Revista mexicana de investigación educativa*, 1(1), 1-27.
- Pizano, D. (2002). *Manual para profesores sanguinarios*. Barcelona: PLAZA Y JANES .
- Portela-Guarin, H., Taborda-Chaurra, J., & Loaiza-Zuluaga, Y. (2017). El currículum en estudiantes y profesores de los programas de formación de educadores de la Universidad de Caldas de la ciudad de Manizales: significados y sentidos. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 13(1), 17-46. <https://www.redalyc.org/journal/1341/134152136002/html/>
- Pozo-Illingworth, T. (2019). *Cultura de paz, solución alternativa de conflictos y mediación*. Quito: Editorial Universitaria Católica (EDUNICA).
- Prieto, D. (2020). *El aprendizaje en la universidad módulo 2. Unidad 3*. Cuenca: Universidad del Azuay.
- Ramírez, A. V. (2009). La teoría del conocimiento en investigación científica: una visión actual. *An Fac med*, 8.
- Ramírez, T., & Henao, A. (2008). *La experiencia pedagógica: un espacio de reflexión*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.
- Robles, A. J. (2021). Educación inclusiva, medio y propósito de la educación para todos. *Revista Boletín Redipe*, 10(1), 173-184.
- Rodríguez, H., & Salinas, M. (2020). La Evaluación para el Aprendizaje en la Educación Superior: Retos de la Alfabetización del Profesorado. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 13(1), 111-137.
- Rotenstein, L., Ramos, M., Torre, M., Peluso, M., Guille, C. S., & Mata, D. (2016). Prevalence of Depression, Depressive Symptoms, and Suicidal Ideation Among Medical Students A Systematic Review and Meta-Analysis. *Journal of the American Medical Association*, 316(21), 2214-2236. <https://doi.org/doi:10.1001/jama.2016.17324>
- Ruiz, M., & Álvarez, M. (2020). La necesidad de la atención a la diversidad cultural desde las instituciones educativas colombianas. *Conrado*, 16(75). http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442020000400125
- Saavedra, M. (2004). *Cómo entender a los adolescentes para educarlos mejor*. México: Ed. Pax México.
- Salum, J. M. (2020). Aprender a desaprender para un aprendizaje transformativo. *Prohominum*, 4(1), 66–87. <https://doi.org/10.47606/ACVEN/PH0094>

- Sepúlveda, P. (2005). Las prácticas de enseñanza en el proceso de construcción del conocimiento profesional. *EDUCAR*(36), 71-93.
- Silva, I. (2011). Adolescente y percepción de sí mismo: la construcción de una imagen realista de la adolescencia. *Revista eticanet*, 9(11).
<https://www.ugr.es/~sevimeco/revistaeticanet/numero11/Articulos/Formato/articulo11.pdf>
- Soto, J. (2016). Percepciones y expectativas del aprendizaje en jóvenes universitarios. *Revista de docencia universitaria*, 1(1), 1-18.
- Torrego, J. (2000). *Mediación de conflictos en instituciones educativas*. Madrid: Narcea.
- Tosi, C. (2015). El análisis del discurso pedagógico. Abordajes y perspectivas. *Revista ALED*, 16(2), 4-8.
- Touriñán, J. M. (2006). Educación en valores y experiencia axiológica. *Revista Española de Pedagogía*(234), 227-248.
- Tünnermann, C. (2011). El constructivismo y el aprendizaje de los estudiantes. *Universidades*(48), 21-32. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37319199005>
- UNESCO . (2009). *Conferencia Mundial sobre la Educación Superior 2009: La nueva dinámica de la educación superior y la investigación para el cambio social y el desarrollo, comuniqué.*
- Unicef. (2012). *Violencia entre pares en el sistema educativo: Una mirada en profundidad al acoso escolar en el Ecuador*. Quito: Ministerio de Educación del Ecuador.
- Urquijo, A. (2014). Estrategias de aprendizaje en educación superior en un modelo curricular por competencias. *Revista de la Educación Superior*(4), 1–22.
- Vargas-Murillo, G. (2020). Estrategias educativas y tecnología digital en el proceso enseñanza aprendizaje. *enseñanza aprendizaje*, 61(1), 69-76.
http://www.scielo.org.bo/pdf/chc/v61n1/v61n1_a10.pdf
- Vásquez, F., & Prieto, D. (2014). Educar con maestría, educar con sentido. *Cuaderno De Pedagogía Universitaria*, 5(10), 10-13. <https://doi.org/10.29197/cpu.v5i10.87>
- Vidal, M. J., & Fernández, B. (2015). Aprender, desaprender, reaprender. *Educación Médica Superior*, 29(2).
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21412015000200019
- Villodre, S. (2002). Problemática de la mediación de prácticas pedagógicas en la modalidad no presencial. *Revista Cognición*(19), 1-24.
- Visbal-Cadavid, D. (2017). Estrategias de aprendizaje en la educación superior. *Sophia*(13), 1–13.

Vygotsky, L. (1989). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Crítica.

Zabala, V. (2007). Relaciones interactivas en clase. El papel del profesorado y el alumnado. En A. Z. Vidiella. , *La práctica educativa: cómo enseñar*.

Anexos

Glosario

Educar para interrogar en forma permanente la realidad de cada día y, por lo tanto, no enseñar ni inculcar respuestas. - Para mí esta frase se refiere a mantener una actitud investigativa por parte del estudiante, para que no crea todo lo que le dice el profesor, sino que investigue y hasta lo cuestione al mismo.

El drama de nuestra educación no es tanto su crónica desinformación, sino que no ofrezca recursos, metodologías para trabajar con una información existente, presente por todas partes. - El problema ahora es que vivimos en un mundo cargado de información buena o mala, depende mucho de cada persona saber cuál escoger y cómo aprovecharla.

Ese drama de no ofrecer recursos, metodologías para trabajar con una información existente por todos lados se proyecta ahora al infinito frente a océanos de versiones en los cuales se juega de alguna manera la racionalidad y el sentido de nuestro ser en la tierra. - Para mí lo que quiere decir esta frase es similar al punto anterior, la inmensidad de información y aún más con redes sociales, dificulta su veracidad, por eso hay que educar con bases de valores para discernir entre la veracidad de las mismas y escoger las mejores para poder transmitir las.

La comprobación en la práctica educativa es que se trabaja a menudo con una reducción de las instancias. - A mi parecer lo que quiere decir esta frase es que en la práctica educativa no se abarcan totalmente las 6 instancias, sino algunas de ellas, a esta falta se debe que no se logra completar la educación de una mejor manera, sino de la manera que está establecida bien o mal se pueda dar.

El enfoque mediador permite un mejor acercamiento a la práctica desde un ejercicio muy útil de transferencia teórica. - La mediación resulta el nexo más importante para la transmisión del conocimiento desde el educador a sus alumnos, permite ser un transportador eficaz del conocimiento.

Quienes ejercemos la docencia realizamos la práctica pedagógica según las propias creencias, las cuales provienen de nuestra historia de vida, de los

principios que compartimos y de las experiencias realizadas. - Aquí se puede mencionar a la instancia con uno mismo, donde se trata de canalizar el conocimiento, desde las perspectivas más personales, desde nuestras creencias y valores.

En estos años de lo que va del siglo necesitamos preguntarnos otra vez por el aprendizaje, quizá de manera más urgente que nunca. La respuesta determina todo un sistema educativo, lo sepan o no quienes actúan en él. - Se recalca la importancia de analizar cómo evoluciona el proceso educativo por quienes lo componen y quienes son partícipes como veedores únicamente, pero todos están inmiscuidos en dicho proceso.

Una tradición pesa demasiado: la de la cátedra (es decir, el lugar situado en lo alto, desde donde se habla), la de transmisión de información. - Se establece la magnitud del proceso enseñanza y la transmisión del conocimiento por parte de los actores de dicho proceso.

El aprendizaje colaborativo se potencia cuando el grupo logra utilizar estrategias de cooperación dentro de los procesos educativos en distintos momentos, de manera que se alcanza una sinergia en la acción colaborativa para la consecución de las metas de aprendizaje que favorecen tanto los logros individuales como los del colectivo. - La colaboración entre quienes están inmiscuidos en el proceso de aprendizaje permite un mejor aprendizaje y la materialización de las metas propuestas.

La evaluación de los aprendizajes se da durante todo el proceso, puesto que los criterios y acuerdos establecidos desde el primer encuentro son los indicadores que se consideran en la medida en que el estudiante asume sus responsabilidades y los contenidos y los desarrolla. - La evaluación es una parte fundamental del proceso enseñanza aprendizaje pues permite medir la efectividad de dicho proceso.

Quienes ejercemos la docencia realizamos la práctica pedagógica según las propias creencias, las cuales provienen de nuestra historia de vida, de los principios que compartimos y de las experiencias realizadas. - La docencia y su acto se fundamenta en las creencias personales de quien las imparte, y de sus valores más profundos.

Enseñamos cómo creemos que se aprende, y muchas veces ese concepto está relacionado con el estilo personal de aprender y con la manera como nos han enseñado. - Generalmente en docencia se enseña, como a uno le enseñaron, pero esto no necesariamente significa que sea la manera más eficaz de enseñar.

¿Quién educa? ¿Qué se enseña? ¿Para qué se educa? ¿Quién aprende? ¿Qué se aprende? parecen emerger como las interrogantes que toman por asalto el acto de educar, buscando otros sentidos, otros modos de pensar más allá de lo dado, más allá de lo aprendido. - Hay que educar con el objetivo no solo de aprobar, sino de profundizar, ir más allá y hacerse dueño de ese conocimiento.

Hay un desfase entre los saberes que se producen en la escuela y los que se requieren en un mundo competitivo, globalizado y cada vez más fragmentado. - A veces la escuela no nos prepara para el mundo actual, debe cambiar eso, en mi época de colegio me enseñaban materias como dibujo técnico o religión las cuales no han servido en mi día a día, a diferencia de Excel, inglés o clases de cocina, muy útiles en el diario vivir y que las aprendí por mi propia cuenta.

La Modernidad trajo consigo una discursividad centrada en lo lineal, en la racionalidad del pensamiento para dominar la naturaleza, alcanzar el progreso y el goce de la felicidad. Era configurar al hombre nuevo y a la escuela como epicentro de todos los saberes. - Se considera al aprendizaje como uno de tipo paternalista, donde en la escuela se aprende lo que es y así tiene que ser.

La posibilidad de reconocer o percibir acontecimientos es una forma de definir los límites siempre arbitrarios entre lo “normal” y lo “anormal”, lo aceptado y lo rechazado, lo permitido y lo prohibido. - Cada persona según sus valores y creencias define lo que está bien o mal en su diario vivir.

La “anormalidad” vuelve los acontecimientos visibles, al mismo tiempo en que la “normalidad” suele tener la facultad de ocultarlos. - A veces las cosas diferentes son las que evidencian la simplicidad de lo común.

La exclusión se normaliza y, al hacerlo, se naturaliza. - Al permitir una inclusión adecuada, se deja de lado la discriminación.

El trabajo educativo inclusivo no solo se debe desarrollar en las etapas de enseñanza obligatoria, Educación Primaria y Secundaria, ya que este debe ser también un componente fundamental en la Educación Superior. - La educación inclusiva debe instaurarse desde los primeros años de vida, esto fomentará una mejor sociedad que no discrimine.

La inclusión como colocación promueve un espíritu integrador en la educación, que lucha contra la segregación escolar garantizando el acceso a una educación de calidad a todos los educandos. - La inclusión en la educación destierra la discriminación.

El desarrollo de políticas educativas inclusivas es un elemento clave. Estas deben abordar todos los componentes y elementos que existen en un sistema educativo: evaluación, currículo y proyectos educativos, perfil y formación del profesorado, gestión educativa, modalidades, etapas, niveles y tipos de educación, inversión y financiamiento, entre otros. - La educación inclusiva abarca todo el componente desde la persona englobando a la sociedad.

¿Quién educa? ¿Qué se enseña? ¿Para qué se educa? ¿Quién aprende? ¿Qué se aprende? parecen emerger como las interrogantes que toman por asalto el acto de educar, buscando otros sentidos, otros modos de pensar más allá de lo dado, más allá de lo aprendido. - Hay que educar con el objetivo no solo de aprobar, sino de profundizar, ir más allá y hacerse dueño de ese conocimiento.

Hay un desfase entre los saberes que se producen en la escuela y los que se requieren en un mundo competitivo, globalizado y cada vez más fragmentado. - A veces la escuela no nos prepara para el mundo actual, debe cambiar eso, en mi época de colegio me enseñaban materias como dibujo técnico o religión las cuales no han servido en mi día a día, a diferencia de Excel, inglés o clases de cocina, muy útiles en el diario vivir y que las aprendí por mi propia cuenta.

La Modernidad trajo consigo una discursividad centrada en lo lineal, en la racionalidad del pensamiento para dominar la naturaleza, alcanzar el progreso y el goce de la felicidad. Era configurar al hombre nuevo y a la escuela como epicentro

de todos los saberes. - Se considera al aprendizaje como uno de tipo paternalista, donde en la escuela se aprende lo que es y así tiene que ser.

La posibilidad de reconocer o percibir acontecimientos es una forma de definir los límites siempre arbitrarios entre lo “normal” y lo “anormal”, lo aceptado y lo rechazado, lo permitido y lo prohibido. - Cada persona según sus valores y creencias define lo que está bien o mal en su diario vivir.

La “anormalidad” vuelve los acontecimientos visibles, al mismo tiempo en que la “normalidad” suele tener la facultad de ocultarlos. - A veces las cosas diferentes son las que evidencian la simplicidad de lo común.

La exclusión se normaliza y, al hacerlo, se naturaliza. - Al permitir una inclusión adecuada, se deja de lado la discriminación.

El trabajo educativo inclusivo no solo se debe desarrollar en las etapas de enseñanza obligatoria, Educación Primaria y Secundaria, ya que este debe ser también un componente fundamental en la Educación Superior. - La educación inclusiva debe instaurarse desde los primeros años de vida, esto fomentará una mejor sociedad que no discrimine.

La inclusión como colocación promueve un espíritu integrador en la educación, que lucha contra la segregación escolar garantizando el acceso a una educación de calidad a todos los educandos. - La inclusión en la educación destierra la discriminación.

El desarrollo de políticas educativas inclusivas es un elemento clave. Estas deben abordar todos los componentes y elementos que existen en un sistema educativo: evaluación, currículo y proyectos educativos, perfil y formación del profesorado, gestión educativa, modalidades, etapas, niveles y tipos de educación, inversión y financiamiento, entre otros. - La educación inclusiva abarca todo el componente desde la persona englobando a la sociedad.

La entrada es importante para asegurar la continuidad del interés de quienes estudian. - Es fundamental mantener una correcta atención al inicio de la clase de los estudiantes para un desarrollo adecuado del tema.

La percepción del tema desde diversos horizontes de comprensión nos lleva a abordar un asunto desde variados *ángulos de mira*, de modo que desde cada uno de ellos se logre enriquecer la significación, así como las perspectivas de aplicación. - Es posible abarcar un tema desde distintos aspectos, consolidando el conocimiento de varias maneras.

La mayor variedad de ángulos de mira enriquece el proceso educativo y, en consecuencia, enriquece a las y los estudiantes. - Mirar un tema desde varias perspectivas permite nutrir óptimamente el conocimiento.

La narrativa, además de irritar nuestra intelección, toca nuestras pasiones, nuestros sentimientos. - La fuerza de expresión que tiene la palabra, puede sacudir los hilos emocionales más profundos de cada persona.

La narrativa presenta más de una opinión, más de una postura, si de veras ansiamos que nuestros estudiantes se involucren en algún tema, lo mejor es disponer tal asunto a la manera de dilemas, de conflictos, de antagónicos puntos de vista. - Crear puntos de inflexión sobre algún tema tratado a veces resulta en un buen método de aprendizaje.

Con la narrativa el saber adquiere sabor; el enseñar se alía con el juego y la seducción. - El poder de la palabra y su manera de ser expresado puede facilitar la consolidación del conocimiento.

La redacción de materiales didácticos siempre ha exigido una serie de competencias especializadas. - Preparar clases siempre requiere de una planificación a cargo de profesionales calificados.

Los autores de materiales didácticos para la educación a distancia, pues deben tomar en cuenta, además, el aprendizaje “en solitario” que realizan los estudiantes, y adoptar una doble perspectiva: por un lado, la de quien propicia un proceso de aprendizaje y, por otro, la del alumno que ha de seguir paso a paso su discurso a efectos de desarrollarlo. - Los profesores al ser docentes de manera virtual deben mediar el aprendizaje del alumno quien lo hace de manera solitaria a través de la virtualidad sin dejar que se marque una distancia mayor a medida que se desarrolla el tema.

El cierre de una clase constituye el complemento de la “inducción”, pues en él se incorporan aquellas actividades que el docente emplea para alcanzar una conclusión adecuada del tema; de modo tal que ayude al alumno a comprender el material y a tener un sentido de la totalidad del asunto. - El cierre o culminación de una clase se relaciona con los objetivos que se plantearon al inicio, con lo cual se logra un correcto aprovechamiento del tema por los estudiantes.

Hablamos del diseño de una práctica de aprendizaje, de la forma en que la pensaremos y la expresaremos a las y los jóvenes. - El diseño de una práctica conlleva una planificación estructurada y desarrollo sobre cómo afrontar una clase.

Una práctica no es una consigna expresada a través de un verbo. - Una práctica no es un reglamento textual, es dejar fluir la inventiva con la participación conjunta de los estudiantes

Las y los educadores, y las instituciones educativas, somos responsables del hacer que le pedimos a quienes estudian para que aprendan, ya sea desde tomar apuntes hasta intentar una experiencia en el contexto. - Los docentes somos los responsables de obtener respuestas enriquecedoras en cuanto a aprendizaje se refiere por los estudiantes

La mediación de prácticas pedagógicas como un proceso complejo que involucra tareas con niveles de reflexión de orden epistemológico y de resolución teórico metodológico. - La mediación involucra múltiples esquemas para un correcto desarrollo metodológico

La mediación pedagógica es aquella capaz de “promover y acompañar el aprendizaje”, para lo cual es necesario “andamiar”, tender puentes culturales, comunicacionales, conceptuales, terminológicos y tecnológicos, en el proceso de enseñanza/aprendizaje. - La mediación pedagógica requiere múltiples nexos para una adecuada construcción del conocimiento

El concepto de mediación es muy rico, pues nos remite a las ideas de intervención, injerencia, ayuda, concordia, arbitraje, acuerdo, tratamiento, intercesión, recomendación, que se oponen a abstención, desentendimiento, desinterés,

indiferencia. - La mediación puede tener distintos significados según el enfoque del que se analice.

Indispensable resulta así considerar las expectativas de los estudiantes en los ajustes en la enseñanza necesarios para mejorar la calidad de la educación. - Es importante la respuesta de los estudiantes al proceso de enseñanza.

La actuación de los profesores en los procesos de enseñanza y las áreas académicas cursadas influyeron positivamente en la percepción sobre su desempeño profesional futuro, y sólo para otros, la diversidad de teorías aprendidas y la relación de éstas con la práctica, o las habilidades para investigar desarrolladas durante la carrera, fueron determinantes. - La actitud de los profesores estimula una correcta respuesta por sus estudiantes.

Los estudiantes solicitan una enseñanza teórica vinculada con la práctica, que les permitan solucionar problemas reales. - Teoría y práctica van de la mano en la construcción del conocimiento.

En la vida cotidiana hacemos uso de la evaluación para atribuir cualidades positivas o negativas a seres y situaciones. - La evaluación permite otorgar un juicio de valor a lo que se pretenda analizar según la situación.

Lo peor que le puede pasar a alguien es no conocer los criterios desde los cuales se lo evalúa. - Se debe mantener una correcta planificación para una evaluación efectiva.

Un aspecto muy relevante es la evaluación y monitoreo de los aprendizajes, así como la retroalimentación, para conocer el progreso de las y los estudiantes y tomar las acciones pedagógicas pertinentes a fin de mejorarlo. - La evaluación es una herramienta que bien utilizada permite determinar una correcta consolidación del conocimiento.

Somos conscientes de las dificultades que introducen una propuesta de validación en un proceso de producción de mensajes educativos. - El proceso de validación debe ser bien estructurado durante la educación.

En comunicación educativa no se puede andar con rodeos frente la finalidad de lo que se hace. - Una correcta planificación es clave durante la enseñanza del tema que se esté abordando.

Los materiales cumplen sus propósitos o algo anda mal en la concepción la planificación el desarrollo de un proyecto. - Una correcta estructuración de los materiales se debe mantener para la ejecución de un proyecto en específico.

La calidad de la educación depende, en buena medida, de la rigurosidad de la evaluación. - La evaluación es una herramienta valiosa para saber que tanto se aprovechó la enseñanza de un tema.

La rigurosidad no debe entenderse como inflexibilidad o exigencia desmedida al momento de evaluar. - La evaluación debe mantener su rigurosidad manteniendo el respeto y el lado humano durante su desarrollo.

Es un hecho generalizado que en el ámbito universitario no existe una adecuada preparación en áreas específicas de la evaluación de los estudiantes, lo cual ocasiona que muchas veces no se le dé la importancia necesaria a este tema y se asuma sólo con un carácter regulador y de control. - Se debe utilizar a la evolución no como un instrumento opresor o castigador sino como fomentador y generador de conocimiento e investigación.

Un proceso educativo que no enriquece la capacidad de relacionarse, de ser entre y con los otros, no es educativo. - El proceso de educación y evaluación depende de una interacción adecuada de quienes participan.

Todas las propuestas de trabajo con el contexto, de interacción, de redes, se orientan directamente a un enriquecimiento de esa capacidad. - El saber que permita una correcta interacción generara mejores resultados.

El desarrollo de instrumentos de evaluación formativa y de autoevaluación permite, además, fomentar los procesos de evaluación a cargo de las y los docentes en conjunto con sus estudiantes, para evaluar el avance de estos con respecto a las metas de aprendizaje propuestas. - Los instrumentos de evaluación permiten un correcto registro de sus avances.

La evolución es una reflexión crítica sobre todos los momentos y factores que intervienen en el proceso didáctico a fin de determinar cuáles pueden ser, están siendo o han sido, los resultados del mismo. - Una correcta evaluación generara la emisión de unos resultados fidedignos del proceso de educación.

La evaluación es una actividad o proceso de identificación, recogida y tratamiento de datos sobre elementos y hechos educativos con el objetivo de valorarlos primero y, sobre dicha valoración, tomar decisiones. - La evaluación permite construir juicios de valor a raíz de sus resultados.

La evaluación permite recoger la información y realizar los juicios de valor necesarios para la orientación y para la toma de decisiones respecto al proceso de enseñanza y aprendizaje. - Los resultados de las evaluaciones permitirán un correcto análisis y toma de decisiones.

La evaluación permite una fase de control que tiene como objeto no sólo la revisión de lo realizado sino también el análisis sobre las causas y razones para determinados resultados. - La evaluación permite un análisis sistemático de los resultados y el porqué de los mismos.

La rigurosidad no debe entenderse como inflexibilidad o exigencia desmedida al momento de evaluar. - Se debe mantener una rigurosidad sin caer en intransigencia al momento de evaluar.

La evaluación es el enjuiciamiento sistemático de la validez o mérito de un objeto. - Evaluar significa dar un calor a algo.

Toda evaluación encierra un juicio de valor y alguien que lo profiere. - El proceso de evaluación emite una actitud cualitativa y cuantitativa desde alguien hacia los conocimientos de otra persona.

Buena parte de los textos y documentos con intención educativa utilizados con nuestros estudiantes, no han sido probados previamente con ellos. - Mucha de la información que utilizan los estudiantes no ha sido validada previamente para determinar si es la más adecuada para dicho aprendizaje.

La historia de la validación no deja de ser interesante, comienza en el terreno de la publicidad y de la propaganda política, con el propósito de comprobar si un mensaje resulta atractivo para los posibles consumidores o votantes. - La validación tiene sus raíces desde la propaganda política.

Hace ya mucho tiempo se reconoce que la gente posee formas de percibir y de apropiarse los mensajes, que no necesariamente coinciden con la intencionalidad de los emisores. - No siempre la conclusión de un tema coincide con la que se pretendía transmitir desde quien origina la idea.

Es importante destacar que se quiere validar, tanto el material en sí mismo, como el uso previsto para dicho material. - Es importante entender por qué validar y los efectos que tendrá dicha validación.

La atraktividad es importante no interesa solo la claridad y utilidad, ya que un texto puede tener esas cualidades y resultar aburrido y feo para el lector. - Se destaca la importancia de mantener una atraktividad y motivación al momento de transmitir un mensaje.

La evaluación de la docencia es un tema vigente en la agenda educativa, tanto por el papel fundamental que puede desempeñar en la mejora de las instituciones, como por ser objeto de las políticas institucionales y nacionales de evaluación. - La evaluación permite un análisis sistemático de los resultados y el porqué de los mismos además de mejorar todo el proyecto de una institución educativa.

Numerosos estudios han examinado la validez de las evaluaciones que los estudiantes hacen de sus maestros y han encontrado que los estudiantes son una de las más importantes fuentes de información sobre la docencia. - La retroalimentación del proceso de evaluación y validación se obtiene en gran parte de las experiencias de sus estudiantes.

Los estudiantes rara vez cambian sus percepciones acerca del profesor, aun cuando hayan pasado varios años. - La primera imagen que se obtiene del docente generalmente se mantiene a medida que pasa el tiempo.

Ejercitarse consiste en reconocer lo esencial de un tema, de una situación, de un problema. - Es importante enfocarse en la clave de los problemas.

Muchísimos graduados entran a la práctica profesional con las manos vacías. - Resulta triste graduarse de una carrera sin dominar los conocimientos que se esperaba.

La universidad es un maravilloso, formidable espacio de encuentro, siempre que podamos abrir el camino a las relaciones entre nosotros, los educadores, y con las y los jóvenes. - La universidad como punto de encuentro e interacción social de los jóvenes.

La transición de los modelos pedagógicos tradicionales centrados en la enseñanza, a aquellos que promueven la autonomía en el aprendizaje. - Es importante enfocarse en el estudiante como constructor de su propio conocimiento.

La garantía de una formación integral de los individuos donde se incluyan conocimientos, habilidades, hábitos, destrezas, valores. - El desarrollo integral de la persona es lo que buscan los centros de estudio.

La conciencia plena de los académicos de lo que significa la inserción en la sociedad del conocimiento. - Una correcta aplicación de los contenidos académicos permite el correcto desarrollo de los estudiantes.

La incorporación de la movilidad de estudiantes y profesores intra e interinstitucional para abrir las fronteras del conocimiento en todas las direcciones. - Una interrelación entre docente estudiante genera desarrollo científico del alumno.

El reconocimiento de la calidad académica que traspase fronteras regionales, nacionales e internacionales, lo que constituye la puerta de acceso a la sociedad del conocimiento. - Una educación de calidad promueve una educación sin fronteras.

La vinculación real y efectiva de la escuela con la industria nacional para abordar problemas de manera conjunta. - De los profesionales depende el desarrollo del país y de la sociedad.

El sentido para quienes educamos pasa por el logro personal, por el no abandonarse, por sentirse alguien dentro del hecho educativo, por la pasión por comunicar y por acompañar y promover el aprendizaje, por no renunciar a la creatividad ni al entusiasmo por el otro. - Educamos por el deseo ferviente de servir y enseñar.

Una pedagogía del sentido, en suma, de nuestro sentido y el de las y los jóvenes.
- La pedagogía permite una correcta interrelación docente alumno.

Mediación pedagógica, dedicada a insistir en la tarea de tender puentes entre lo que las y los estudiantes saben y no saben, lo que han experimentado y lo que les toca experimentar, lo aprendido y lo por aprender. - La mediación es la herramienta para una práctica docente humana.

Las razones más frecuentes que esgrimen los profesores cuando expresan su deseo de abandonar la profesión están: los problemas de indisciplina, la motivación de los estudiantes, las actitudes de los alumnos, las condiciones de trabajo, los salarios, la escasa efectividad del trabajo, la frustración y la falta de interés de la administración. - Son múltiples las razones de deserción por parte de los docentes las mismas se deben reconocer y corregir a tiempo.

Se requiere reconocer que violencia y educación son elementos que están presentes en la cotidianidad escolar. - La violencia y educación prácticamente se interrelacionan constantemente durante su desarrollo, pero debe ser reconocido y evitar que suceda como algo normal.

El ausentismo y la inhibición como un mecanismo de defensa frente a la exposición a situaciones de amenaza. - El ausentismo e inhibición son respuestas claras a situaciones de violencia.

La violencia escolar es creciente y múltiple. - Se está normalizando la violencia escolar, fatal error.

Es el producto de una crisis que se refleja como derrumbe de los basamentos de la sociedad y de la educación. - La violencia es el resultado de una creciente sociedad con valores débiles.

Es el reflejo del deterioro de las condiciones socio institucionales de impartición de los conocimientos y de la descomposición del vínculo docente alumno, a partir del cual tiene lugar el encuentro educativo. - La violencia se enquistaba en el ámbito escolar cuando una relación docente alumno se encuentra fragmentada o debilitada.

Una reflexión sobre los lenguajes modernos y posmodernos, a la luz de consideraciones que plantean como modo de ser de los jóvenes, y de nosotros incluso, el cultivo de la fragmentación y de la dispersión para enfrentar sociedades como las actuales. - Los lenguajes modernos es una herramienta para enfrentar las necesidades de las sociedades actualmente.

La necesidad de acercarnos a los lenguajes percibidos, y a menudo utilizados, por nuestros estudiantes: los difundidos por los medios de comunicación social. - El lenguaje viaja a través de los medios de comunicación.

La forma es la expresión del contenido, y cuando más bella y expresiva sea, más se acercarán los destinatarios al contenido, más fácilmente se apropiarán de él. - Cuando se transmite un contenido si se lo hace de una manera acorde será más fácil su transmisión.

Es un acto comunicativo presente en todas las culturas; emplea el diálogo intersubjetivo como medio para representar y reformular el conocimiento de la realidad; usa métodos y procedimientos para llegar al fin didáctico. - El discurso pedagógico tiene un carácter intercultural y subjetivo.

Es un proceso de búsqueda que requiere la presencia del enseñante y del aprendiz del conocimiento, quienes se aplican mutuamente a la tarea de aprender a aprender para enseñar a aprender. - Se requiere una correcta relación entre docente y estudiante para una buena enseñanza.

El discurso pedagógico se construye por medio de un proceso dialógico intersubjetivo, expresado por la transmisión del conocimiento de algo; debido a su fin didáctico, busca provocar un aprendizaje de este conocimiento, pues, además de los métodos y procedimientos para llegar al conocimiento, también requiere de un modelo para el mismo. El discurso pedagógico tiene un carácter didáctico que parte de un gran conocimiento.

El discurso pedagógico, sobredeterminado por la lógica económica produce otras formas de conocimiento y subjetividad que redefinen la realidad escolar. - El discurso pedagógico transforma la forma de educar.

Tal saber funda la relación pedagógica: “allí se sitúan las oposiciones de deseos, de instrucción de lo social, todo lo que se juega entre socios que se puede develar”. - EL discurso pedagógico tiene un carácter educativo y social.

Un discurso pedagógico soportado por un trasfondo político que orienta una forma de conocer, de producir conocimiento, interesante de develar. - El discurso pedagógico tiene fundamentos políticos y sociales que nacen de la educación.

Todo tiene una razón de ser, todo ha sido cuidadosamente programado para atraer su atención. - Todo show proviene de una planificación efectiva.

El espectáculo no es sólo algo que veo, es algo que ha sido preparado para ser visto. - El espectáculo es fruto de una planificación de distintos participantes.

Todos los formatos televisivos de información, de dramatización y de entretenimiento-, están atravesados por el espectáculo, es decir, insisto, funcionan sobre la lógica de algo preparado para ser visto. - Los shows audiovisuales son frutos de una planificación integral.

No basta, pues, educar para el espectáculo. - Es necesario educar desde y para el espectáculo.

Se necesita integrar la televisión en la enseñanza no ha de significar necesariamente seleccionar las imágenes más abiertamente didácticas, las imágenes educativas o culturales. - La educación integrada en la televisión es un recurso útil.

Importante introducir las imágenes menos didácticas, las más espectaculares, las más impactantes. - Es importante la información que impacte para que despierte interés.

En la enseñanza tradicional el pensamiento visual ha sido marginado o relegado al área de las artes visuales, privando a los alumnos de un recurso que demuestra

una elevada potencialidad didáctica. - Se debe incorporar la educación tradicional con las nuevas tecnologías.

La educación tiene que moverse en distintos sentidos. - La educación debe ser innovadora siempre.

El modelo de referencia lo constituye las innovadoras formas de expresión, especialmente entre los jóvenes, derivadas del uso del correo electrónico, de los mensajes entre teléfonos móviles y, en general, de un entorno técnico poco dado a la argumentación y la descripción. - La educación innovadora resulta en transformación de la vieja escuela.

La mediación pedagógica está en función del aprendizaje y del desarrollo, no se orienta de ninguna manera a una educación ligera, muy en boga en ciertos excesos posmodernos. - La mediación pedagógica resulta un proceso complejo que busca el desarrollo de una correcta educación.

Prepararse, capacitarse, relacionarse a través de métodos exigentes en sus procesos y resultados, constituye hoy un acto de sentido común. - Mejorar al educar es en síntesis una práctica educativa con sentido.

Mediar, entonces, en dirección a una maduración personal, social y cultural. - Mediación pedagógica abarca involucra un desarrolla global del ser humano.

Escribir sobre la experiencia pedagógica nos lleva a escudriñar en su historia en los maestros e indagar por su significación, sus posibilidades de desarrollo pedagógico y la construcción de su sostenibilidad. - La experiencia pedagógica involucra tanto el pasado, presente, y futuro del educador.

Las experiencias tienen caracterizaciones diversas y específicas, en su dimensión pedagógica. - Las experiencias resultan en un sinnúmero de resultados según el proceso que se haya ejecutado.

La experiencia pedagógica es fenómeno cultural pedagógico, por el tramado de significaciones que emergen y afectan los procesos de construcción formativa

que realizan los maestros. - La experiencia pedagógica es el resultado del actuar diario del educador.

La educación no se entiende como una filosofía, o religión, o ética, o política aplicada, sino como “un proceso vital de conferir sentido. - La educación converge varias ciencias humanas.

Al hablar de una “pedagogía de sentido”, nos debemos implicar en la exploración de las dimensiones del ser humano, entendido no solamente como individuo ni como sujeto, sino principalmente como “persona”. - La educación debe ser innovadora siempre aplicando desarrollos pedagógicos constantes.

Los educadores olvidan con frecuencia que su ‘misión’ exige tener una alta exigencia ética y moral, más que en lo conceptual; esta exigencia se debe reflejar en su vida diaria, en el aula, en la relación con sus alumnos, sus pares, la institución y la sociedad en general. - Los educadores deben ser constantes e innovadores.

Ninguna tecnología reemplaza la relación entre los seres humanos, sobre todo cuando de educación se trata. - Ninguna tecnología reemplaza la comunicación interpersonal.

Con la irrupción de las tecnologías digitales vivimos comienzos colmados de propuestas utópicas hasta llegar al mundo de hoy en el cual las voces de alarma no cesan de crecer. - La tecnología ha permitido una transmisión muy rápida de la información.

En este reconocimiento de las posibilidades de las tecnologías digitales para el trabajo educativo en la Universidad retomamos la cuestión de la ampliación del entorno de aprendizaje. - Las tecnologías permiten desarrollar nuevas formas de aplicar contenidos en el aprendizaje.

La creatividad y la innovación conducen, asimismo, a promover procesos de colaboración de nuevo tipo que ya han dado resultados especialmente fructíferos.
- Desarrollar nuevas maneras de transmitir información es un logro de las TICS.

Las tecnologías de la información y comunicación en la educación superior representan los nuevos entornos de aprendizaje. - Las nuevas tecnologías permiten crear aulas de aprendizaje con un mejor interfaz.

El impacto en la educación, son desarrolladoras de competencias necesarias para el aprendizaje y generadoras de habilidades para la vida. - Las Tics permiten ser herramientas útiles del día a día.

La relación entre las TIC y la mejora de las prácticas educativas dista de ser lineal o sencilla. - Las Tics en educación siempre son complejas.

Las TIC abren, sin duda, por sus propias características, nuevas posibilidades de innovación y mejora de los procesos formales de enseñanza y aprendizaje. - Las TICS permiten un constante desarrollo de distintos ámbitos.

La mera incorporación de herramientas tecnológicas a las prácticas educativas no garantiza en modo alguno que esa mejora se produzca realmente. - A pesar de las TICS, la educación siempre requerirá de su parte humana y su presencialidad.

¿Quién educa? ¿Qué se enseña? ¿Para qué se educa? ¿Quién aprende? ¿Qué se aprende? parecen emerger como las interrogantes que toman por asalto el acto de educar, buscando otros sentidos, otros modos de pensar más allá de lo dado, más allá de lo aprendido. - Hay que educar con el objetivo no solo de aprobar, sino de profundizar, ir más allá y hacerse dueño de ese conocimiento.

Hay un desfase entre los saberes que se producen en la escuela y los que se requieren en un mundo competitivo, globalizado y cada vez más fragmentado. - A veces la escuela no nos prepara para el mundo actual, debe cambiar eso, en mi época de colegio me enseñaban materias como dibujo técnico o religión las cuales no han servido en mi día a día, a diferencia de Excel, inglés o clases de cocina, muy útiles en el diario vivir y que las aprendí por mi propia cuenta.

La Modernidad trajo consigo una discursividad centrada en lo lineal, en la racionalidad del pensamiento para dominar la naturaleza, alcanzar el progreso y el goce de la felicidad. Era configurar al hombre nuevo y a la escuela como epicentro

de todos los saberes. - Se considera al aprendizaje como uno de tipo paternalista, donde en la escuela se aprende lo que es y así tiene que ser.

La posibilidad de reconocer o percibir acontecimientos es una forma de definir los límites siempre arbitrarios entre lo “normal” y lo “anormal”, lo aceptado y lo rechazado, lo permitido y lo prohibido. - Cada persona según sus valores y creencias define lo que está bien o mal en su diario vivir.

La “anormalidad” vuelve los acontecimientos visibles, al mismo tiempo en que la “normalidad” suele tener la facultad de ocultarlos. - A veces las cosas diferentes son las que evidencian la simplicidad de lo común.

La exclusión se normaliza y, al hacerlo, se naturaliza. - Al permitir una inclusión adecuada, se deja de lado la discriminación.

El trabajo educativo inclusivo no solo se debe desarrollar en las etapas de enseñanza obligatoria, Educación Primaria y Secundaria, ya que este debe ser también un componente fundamental en la Educación Superior. - La educación inclusiva debe instaurarse desde los primeros años de vida, esto fomentará una mejor sociedad que no discrimine.

La inclusión como colocación promueve un espíritu integrador en la educación, que lucha contra la segregación escolar garantizando el acceso a una educación de calidad a todos los educandos. - La inclusión en la educación destierra la discriminación.

El desarrollo de políticas educativas inclusivas es un elemento clave. Estas deben abordar todos los componentes y elementos que existen en un sistema educativo: evaluación, currículo y proyectos educativos, perfil y formación del profesorado, gestión educativa, modalidades, etapas, niveles y tipos de educación, inversión y financiamiento, entre otros. - La educación inclusiva abarca todo el componente desde la persona englobando a la sociedad.

Se necesita una fundamentación epistemológica del conocimiento sobre la enseñanza y los procesos socioeducativos. Para abordar de manera adecuada la enseñanza y los procesos educativos, es necesario tener una base sólida de conocimiento que combine

tanto la epistemología como la lógica. Esto implica entender no solo los métodos y enfoques pedagógicos, sino también las estructuras y procesos subyacentes que fundamentan cómo se produce y valida el conocimiento en el campo educativo. - El conocimiento está caracterizado por la complejidad y el cambio constante, por lo que no puede seguir siendo concebido como una línea de acumulación de información; hay varios paradigmas o formas de acercarse a la realidad educativa, puede ser para comprobar, para comprender o para transformar un hecho concreto, siempre ajustándose a las características del objeto que se estudia.

Este texto reflexiona sobre la naturaleza del conocimiento, destacando su complejidad y dinamismo. Propone que, en lugar de concebirlo como una simple acumulación de datos, el conocimiento debe entenderse desde múltiples enfoques o paradigmas. Estos enfoques pueden variar según el propósito de la investigación: comprobar, comprender o transformar un fenómeno educativo. Además, enfatiza que la manera en que se aborda el conocimiento debe adaptarse a las características específicas del objeto de estudio, lo que sugiere que no existe una única forma de abordarlo, sino que depende del contexto y los objetivos perseguidos- Atreverse a plantear perspectivas o enfoques educativos o pedagógicos nuevos en un contexto determinado.

Se debe destacar la importancia de la innovación y la valentía al proponer nuevos enfoques educativos o pedagógicos en un contexto específico. Subraya que el cambio en la educación requiere disposición para desafiar las ideas establecidas y explorar alternativas que puedan mejorar o transformar las prácticas existentes. - La necesidad de aclarar un aspecto que ayude a mejorar una práctica educativa, profesional o institucional.

Se resalta la importancia de identificar y clarificar aspectos clave para mejorar prácticas educativas, profesionales o institucionales, sugiriendo que la reflexión y el análisis son esenciales para avanzar y optimizar los procesos en estos ámbitos. - Los investigadores/as cualitativos rechazan el uso de los métodos cuantitativos para el estudio de la sociedad.

Este texto indica que los investigadores cualitativos se oponen al uso de métodos cuantitativos para estudiar la sociedad, probablemente porque consideran que las

experiencias humanas y sociales no pueden reducirse a datos numéricos, y requieren enfoques más interpretativos y contextuales. - La investigación cuantitativa es nomotética, basada en probabilidades derivadas del estudio de un gran número de casos seleccionados al azar. La cualitativa confronta las necesidades de la vida.

Este texto denota la diferencia de dos enfoques de investigación: la cuantitativa, que busca generalizar a través de probabilidades y grandes muestras aleatorias, y la cualitativa, que se centra en comprender y confrontar las necesidades y realidades específicas de la vida, priorizando la profundidad sobre la generalización. - Vale la pena decir que nuestro objetivo no es "complicar" la labor, más bien, deseamos despertar o avivar el deseo de hacerlo posible en la cotidianidad de su práctica docente y con ello abrir la puerta a muchas posibilidades de mejora educativa mediante procesos de investigación.

Este texto nos recuerda que la investigación educativa no debe verse como una carga, sino como una oportunidad para mejorar la práctica docente. La idea es integrar la investigación de manera natural en el día a día, abriendo nuevas posibilidades para enriquecer el proceso de enseñanza y aprendizaje. De este modo, se fomenta el deseo de crecimiento continuo tanto en docentes como en estudiantes, favoreciendo una educación más dinámica y adaptada a las necesidades actuales. - La investigación educativa de la práctica docente ha sido planteada en esta unidad como una oportunidad, como una compañera de nuestra labor docente, como una de las posibilidades para mejorar de manera permanente nuestra propuesta educativa, por supuesto, esto no es nuevo y tampoco un asunto terminado, sin pretensiones de originalidad o descubrimiento de algo que no se sabe, más bien es una invitación a llevarla a cabo desde el sentir que es necesaria y desde la reflexión de su valor.

La investigación educativa en la práctica docente se presenta como una herramienta valiosa y necesaria para la mejora continua de la enseñanza. No se trata de algo novedoso, sino de una invitación a integrar la reflexión y la investigación en nuestro día a día como docentes. Es una oportunidad para cuestionar, ajustar y enriquecer nuestras prácticas, reconociendo que el proceso

de mejora es constante y que siempre hay espacio para crecer y aprender junto a nuestros estudiantes. - El maestro haga investigación; segundo, que el maestro ejercite la investigación como forma de docencia y, tercero, que el maestro haga uso de los productos de la investigación en su práctica diaria o en sus programas de formación.

Este texto resalta tres aspectos clave para integrar la investigación en la labor docente: primero, que el maestro sea un investigador activo; segundo, que utilice la investigación como una herramienta para enseñar; y tercero, que aplique los resultados de su investigación en su práctica cotidiana. Estas acciones no solo enriquecen la enseñanza, sino que también permiten al docente mejorar su enfoque pedagógico y responder de manera más efectiva a las necesidades de sus estudiantes. La investigación se convierte así en un motor para la evolución y la calidad educativa. - Que los maestros hagan investigación merece un exhaustivo análisis, ya que además de compleja es difícil de implementar; para esto habría que precisar, inicialmente, niveles, objetivos, posibilidades y limitaciones.

El texto subraya que la implementación de la investigación por parte de los maestros es un desafío que requiere un análisis profundo. No se trata solo de fomentar la investigación, sino de establecer claramente sus niveles, objetivos, posibilidades y limitaciones. Este proceso exige una planificación cuidadosa y un compromiso para superar las dificultades que puedan surgir, permitiendo que la investigación sea una herramienta efectiva en la mejora continua de la práctica docente. Solo con claridad y reflexión se puede lograr una integración exitosa de la investigación en la educación. - La primera barrera a vencer, como agentes activos de la educación, es una mayor participación en lo referente a la mejora no solo de conocimientos mediante una formación continua, también es importante un mayor esfuerzo y dedicación en cuanto a la búsqueda de estrategias que permitan solucionar las dificultades que afectan el aprendizaje de los educandos.

El texto destaca que, como agentes activos en el proceso educativo, los maestros deben superar la barrera de la pasividad y comprometerse activamente con la mejora continua. No solo se trata de adquirir más conocimientos a través de la formación constante, sino también de dedicarse a buscar y aplicar estrategias efectivas que aborden las dificultades que enfrentan los estudiantes en su

aprendizaje. Este enfoque proactivo es esencial para crear un entorno educativo dinámico y adaptado a las necesidades de cada alumno. - Las instituciones de todos los niveles de educación tendrán que buscar mayores vínculos entre ellas para fomentar la enseñanza y aprendizaje tanto de profesores como de alumnos.

El texto resalta la importancia de fortalecer los lazos entre las instituciones educativas de todos los niveles para enriquecer el proceso de enseñanza y aprendizaje. Establecer conexiones más estrechas entre ellas no solo beneficia a los estudiantes, sino también a los docentes, quienes tienen la oportunidad de compartir experiencias, recursos y enfoques pedagógicos. Esta colaboración permite una educación más integral, adaptada a las necesidades del contexto y favorece un desarrollo profesional continuo para todos los involucrados en el proceso educativo.

Directora de tesis certifica que es la versión aprobada,



Firmado electrónicamente por:
**TATIANA LORENA
PESANTEZ COYAGO**

Firma

Prof. Tatiana Pesantez, Ph.D

Maestría en Docencia Universitaria

Directora de Tesis

ANEXO

Autorización Directora de Tesis

Yo, **Tatiana Lorena Pesántez Coyago**, directora de tesis del presente trabajo de titulación del programa de Maestría en Docencia Universitaria, avalo que este documento ha sido revisado y aprobado para subir al repositorio institucional.

Atentamente,



Prof. Tatiana Pesántez, Ph.D

Directora de Tesis

Maestría en Docencia Universitaria